CARLOS A. SACHERI

LA IGLESIA CLANDESTINA

CUARTA EDICIÓN

EDICIONES DEL CRUZAMANTE
BUENOS AIRES

Primera edición: abril 1970
Segunda edición: octubre 1970
Tercera edición: noviembre 1970
Cuarta edición: enero 1971

Hecho el depósito que ordena la ley

Copyright by CARLOS A. SACHERI

Enero de 1971
Impreso en la Argentina

ADVERTENCIA

Las páginas que forman esta "crónica teológica" vieron la luz durante el año 1969, en forma de artículos de revista. A instancias de numerosos amigos y confiando en que puedan contribuir a disipar la confusión reinante en tantos católicos de buena fe en esta hora dramática que vive la Iglesia, me decido a publicar esos trabajos en forma de libro.

El II Concilio Vaticano ha replanteado el eterno problema de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. La meditación reiterada de los documentos conciliares pone de manifiesto la admirable vinculación que existe entre la verdadera Tradición y la auténtica renovación; la fidelidad a aquélla es la condición indispensable para la eficaz realización de ésta. Sin embargo, hay grupos y movimientos organizados dentro de la Iglesia que no lo entienden así. Tales grupos, decididos a encauzar la actual renovación, no por los caminos del Espíritu Santo sino según el "sentido" que ellos pretenden imprimir a la Iglesia toda, constituyen el obstáculo más serio a una sana "apertura" al mundo contemporáneo.

El fenómeno de la Iglesia Clandestina, *constituido por esos grupos pseudo-proféticos, entronca con la herejía modernista de principios de siglo y ofrece de la misma una versión más diluida, que no hace sino aumentar su peligro. Muchos católicos sinceros pero poco formados, se dejan seducir por los enunciados vagos de la catequesis "post-conciliar", sin percibir que detrás de ella existe una organización y una*

metodología sistemáticamente aplicadas en toda circunstancia al servicio de objetivos que nunca se formulan claramente. La finalidad no es otra que la de adaptar la Iglesia al mundo, lisa y llanamente, en vez de intentar convertir y salvar al mundo dentro de la Iglesia. Tal es la tremenda alternativa de nuestro tiempo. El progresismo neomodernista subvierte así todos los conceptos fundamentales de la fe cristiana mediante la interpretación unilateral del espíritu y de los documentos de Vaticano II.

En nuestro país, el Tercermundismo constituye la versión, no única pero sí principal, de la organización progresista internacional. Poniendo en ejecución sus doctrinas, su organización y su metodología esencialmente clandestinas, el Tercermundismo configura una "Iglesia paralela" que intenta instrumentar todo lo cristiano al servicio de una revolución social de inspiración marxista. Lo más grave de todo es que muchos sacerdotes de buena fe, sensibles a los problemas sociales, se hacen eco de dicha prédica sin tomar conciencia de la instrumentación de que son objeto.

Este libro se propone manifestar cuáles son el espíritu, la doctrina y las técnicas de acción de esos movimientos, con objeto de disipar la actual confusión y evitar el juego dialéctico al cual se nos somete. El futuro de la Iglesia en nuestro país, depende de ello. Esta convicción nos impide permanecer en un silencio confortable, según la obligación que S. S. Pablo VI nos señalara en su Alocución del 18-9-68: "Ha llegado la hora de amar a la Iglesia con un corazón fuerte y renovado. ¡Amad a la Iglesia! Este es, queridos hijos, el deber de la hora presente. Amarla es estimarla y sentirse feliz de pertenecer a ella. Significa obedecerla y servirla, ayudarla con alegría y con sacrificio en su ardua misión".

En tal perspectiva, las presentes reflexiones quedan enteramente sometidas al Magisterio en lo que respecta a la ortodoxia de las consideraciones doctrinales.

CARLOS A. SACHERI

Buenos Aires, 7 de marzo de 1970.

A la memoria de San Pío X y de Pío XII, abnegados defensores de la civilización cristiana.

En homenaje a S.S. Pablo VI, Monseñor Castellano, Monseñor Buteler y Monseñor Bolatti, víctimas de la *Iglesia Clandestina*.

1) Introducción

Desde el trasfondo histórico de la Iglesia peregrinante llega hasta nosotros la unánime sentencia de los Santos Padres: *Digo y protesto que dividir a la Iglesia no es menor mal que caer en la herejía* (San Juan Crisóstomo, *Homilía 11 sobre la epístola a los Efesios*, nº 5); *Nada hay más grave que el sacrilegio del cisma..., no hay necesidad legítima alguna para romper la unidad* (San Agustín, *Contra la epístola de Parmeniano*, 11, 11, 25).

Esta doctrina constante acerca de la unidad de la Iglesia y de la necesidad de preservarla a cualquier precio, no es sino una de las numerosas proyecciones del mandato divino de la Unidad expresado por Cristo poco antes de que culminara en la Cruz su divina misión redentora: *Que todos sean uno* (San Juan, c. 17). Esta vocación cristiana de unidad en Cristo y por Cristo ha constituido uno de los pilares del Concilio Vaticano II y uno de los ejes o puntos de mira en torno a los cuales se centra el esfuerzo de renovación pastoral y apostólica de la Iglesia universal.

Tal énfasis en la unidad obedece, sin duda, a los misteriosos designios de la Divina Providencia sobre el Pueblo de Dios, para dirigir su marcha a través del mundo contemporáneo. La inteligencia del cristiano debe esforzarse, en consecuencia, para comprender en la medida de lo posible, el sentido de tal insistencia por parte de la Iglesia no sólo en cuanto instancia permanente del mensaje divino, sino también en referencia a las actuales circunstancias.

En efecto, el mandato de la unidad adquiere hoy, en la Argentina y en el mundo entero, alcances dramáticos, en la medida misma en que desde el interior de la Iglesia Católica algunos grupos la ponen en peligro comprometiendo así, en forma consciente o inconsciente, la realización del Reino de Dios y el destino eterno de las almas. Los agentes del mal no han cesado desde la fundación misma de la Iglesia por Cristo, de asediarla constantemente desde fuera y desde dentro. El Señor nos advirtió de una vez para siempre que tal ofensiva acompañará a sus discípulos hasta el fin de los siglos: *No es el discípulo mayor que su Maestro.*

Los ataques reiterados que la Iglesia sufre hoy no constituyen sino uno de tantos episodios protagonizados por las potencias demoníacas en sus vanos intentos de obstaculizar la obra redentora de Dios. Como lo señalara en su tiempo San Cipriano: "Lo que es de temer no es tan sólo la persecución, ni los ataques a cara descubierta que tratan de vencer y destruir a los servidores de Dios. Es más fácil ser cauto cuando se percibe a lo que debe temerse y, ante un adversario manifiesto, el alma se prepara al combate. Más peligroso y alarmante es el enemigo que avanza sin ruido y que, bajo las apariencias de una falsa paz, repta con ocultos designios; por tal proceder ha merecido el nombre de serpiente" (*De Catholicae Ecclesiae Unitate*, nº 5). En la actualidad, la Iglesia Católica se ve asediada desde su mismo interior, por grupos que, invocando a veces legítimos propósitos —de lo contrario carecerían de toda audiencia—, comprometen seriamente la unidad interior de los fieles y enuncian doctrinas erróneas que confunden los espíritus, debilitando su fe y su ardor apostólico.

Las reflexiones que siguen no pretenden otra cosa que contribuir modestamente a la causa de la unidad cristiana hoy comprometida por los grupos pseudo-proféticos que se arrogan carismas especiales y pretenden pontificar sobre toda materia, como si poseyeran la única y verdadera autoridad para zanjar las cuestiones más controvertidas que afectan al hombre de nuestro tiempo. Animado por este espíritu y creyendo desde siempre que debe insistirse más sobre lo positivo y constructivo que sobre lo negativo y demoledor, no intento en modo alguno *acusar y determinar responsabilidades*, dado que ello no es de

mi competencia ni de mi agrado. Por el contrario, la finalidad de este estudio es el de contribuir al esclarecimiento de la actual confusión y apuntar aquellas medidas que permitan a la autoridad eclesiástica rectificar la situación actual que escandaliza fundadamente a muchos católicos y reafirmar la unidad de fe y caridad en la Iglesia argentina.

En espíritu de esperanza y fiel a nuestra condición de laicos católicos deseo vivamente que se cumpla aquello que enunciara Dom Guéranger: "Hay una gracia inherente a la confesión plena y entera de la Verdad. Esta confesión —nos dice el Apóstol— es la salvación de quienes la hacen y la experiencia demuestra que ella es asimismo la salvación de quienes la escuchan". La gravedad del fenómeno actual de la IGLESIA CLANDESTINA exige esa "confesión plena y entera de la Verdad" con la ponderación y energía que requiere asunto tan delicado como trascendental [1].

[1] La mención realizada a lo largo de este trabajo de ciertas personas y de su actuación o conexiones, se hace en la medida misma en que su participación o colaboración con la *Iglesia Clandestina* son manifiestas y reflejan aspectos importantes del proceso analizado. Muchos otros casos, tal vez no menos significativos que los mencionados, no serán consignados —al menos por ahora— por razones prudenciales y en la esperanza de que un cambio manifiesto de actitud en dichas personas dispense de mencionarlas expresamente.

2) Crisis de unidad, crisis de fe

El mundo contemporáneo ofrece por doquier el lastimoso espectáculo de sus desgarramientos y enfrentamientos incesantes. El romántico sueño de nuestros abuelos acerca del "dorado porvenir" de la humanidad futura, tiempo en el cual las guerras serían definitivamente desterradas y en el que la fraternidad y la paz alcanzarían las dimensiones del orbe, aparece a los ojos del hombre de hoy —apenas tres generaciones más tarde— casi como una burla cruel. Paradoja siniestra, totalmente incomprensible al nivel de las simples consideraciones terrenas. Por una parte, la humanidad no ha podido contar jamás con los innumerables medios que la moderna tecnología nos ofrece para remediar el problema mundial del hambre y de la miseria, el drama de la ignorancia y del analfabetismo, de la enfermedad y del trabajo inhumano. Por otra parte, el siglo xx es el que ha batido todos los récords bélicos con un total de 71 guerras hasta ahora, más incontables revoluciones intestinas; es el siglo de los campos de concentración y de las cámaras de gases, el siglo de la carrera desenfrenada de armamentos nucleares, el siglo del trigo echado en el mar y del café quemado como combustible...

Los espíritus enceguecidos por la dinámica del siglo y por los slogans ideológicos publicitados internacionalmente, pueden consolarse mediante la creencia obtusa y confortable de que un mejor ajuste de los controles nacionales o internacionales bastará para que la técnica, que es instrumento de servidumbre, se transforme en factor de liberación personal y

social. Un mejor ajuste del mecanismo y... la humanidad realizará el viejo sueño romántico de los abuelos.

A la conciencia cristiana no le está permitido consolarse tan rápidamente y a tan bajo costo. A la luz de las realidades sobrenaturales, la indagación metódica de la paradoja dramática antes enunciada nos introduce en un panorama totalmente distinto. No se trata ya de un desajuste momentáneo de las sociedades actuales, ni de fallas en la administración de los bienes, ni de otras causas análogas. Lo que está en juego es muy otra cosa; es todo un concepto de la civilización, una doctrina del hombre y de la vida, un "sentido de las cosas" que se ha ido elaborando en el occidente cristiano a lo largo de los últimos cinco siglos. Esta visión del mundo se ha ido formulando en el descuido primero, luego en la desconfianza y por último, en el desprecio sistemático del Evangelio y de los valores cristianos de vida.

El pensamiento oficial de la Iglesia, a través del juicio unánime de los Soberanos Pontífices de los últimos dos siglos —desde Pío VI hasta Pablo VI— ha afirmado permanentemente que la llamada "civilización moderna" no se ha construido en conformidad al Evangelio sino contra él. Sin negar las adquisiciones y méritos parciales en lo científico y técnico, la Iglesia ha sostenido siempre, *sub specie aeternitatis*, que el mundo moderno no es cristiano sino anticristiano. La disyuntiva es total y no admite posturas intermedias: o bien la civilización se edifica en el respeto de los derechos de Dios y del hombre, o, por el contrario, se edifica en la negación de tales derechos. La primera es la civilización del orden natural y cristiano, la segunda es la de la Revolución anticristiana: *Quien no está conmigo, está contra mí; quien no recoge conmigo, desparrama.* Tal es el juicio de Nuestro Señor, tal es el único criterio auténticamente cristiano. *Toda tentativa de reconciliación del mundo moderno con la Iglesia que no se funde en una verdadera conversión del mundo a la Iglesia, está condenada de antemano y no servirá sino para "hacer el juego" del adversario.*

Pese al juicio unánime del magisterio sobre el carácter inhumano de la cultura moderna, diversos grupos de clérigos y laicos han cedido —sobre todo desde principios del siglo pa-

sado— a la eterna tentación del compromiso fácil con el mundo, no ya en lo que éste tiene de valores positivos (actitud legítima) sino también en aquellos otros aspectos y valores anticristianos (actitud ilegítima), que hacen a la esencia del mundo moderno tal como históricamente ha ido evolucionando hasta hoy.

La actitud de compromiso de esos grupos o movimientos fueron —*y son*— causa de grandes males dentro de la misma Iglesia Católica. Esta había superado las duras pruebas anteriores (el neopaganismo renacentista, la gran ruptura de la Reforma, el Enciclopedismo y la Revolución Francesa) con grandes dificultades, a pesar de que las corrientes subversivas se fueron robusteciendo y dominando cada vez más el orden temporal en todos sus aspectos (política, cultura, costumbres, economía). Tal actitud histórica de "centro de resistencia" le valió el ser calificada por el agnóstico Maurras como "*la única internacional que se mantiene*". Pero cada una de las pruebas anteriores fue ahondando la fisura creada en el seno de la Iglesia; las nuevas crisis se fueron introduciendo más y más en su interior, contaminando a grupos relativamente numerosos de sacerdotes y de laicos. La herejía modernista y el movimiento social del *Sillon*, son dos ejemplos muy representativos de la gravedad del proceso.

Cada una de las crisis sufridas por la Iglesia en los últimos siglos ha redundado en una crisis de la unidad de los fieles. Pero la desunión de éstos no es sino el signo, la manifestación exterior de una crisis de fe siempre en aumento. Esto es lo que importa señalar ahora: *la quiebra de la unidad, no es* —en términos cristianos— *sino una crisis de fe.* La razón de ello es simple: *la unidad de la Iglesia misma es unidad de Fe.* Quien no haya comprendido que el fundamento esencial del edificio eclesial reside en la participación en una misma fe, nada podrá comprender de la crisis actual del cristianismo.

Corresponde, pues, explicar brevemente esta afirmación a la luz de los textos fundamentales del Magisterio pontificio y de la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. El documento básico es la Encíclica *Satis Cognitum* de León XIII que versa precisamente sobre la unidad de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo (Rom., 10, 10), cuerpo

vivo, activo, sostenido y animado por Jesucristo, que lo penetra con su virtud. Ella constituye una sola comunidad de salvación; el Símbolo de la fe así lo enuncia: *Creo en la Iglesia... una.* Dios hizo a Cristo cabeza de la Iglesia que es su cuerpo (Eph., 1, 22-23), y *todos los miembros del cuerpo, aunque numerosos, no son sino un cuerpo* (I Cor., 12, 12). "Pero Aquel que instituyó a la Iglesia única —dice León XIII— la ha instituido *una*, es decir, de tal naturaleza, que todos los que debían ser sus miembros habían de estar unidos por los vínculos de una sociedad estrechísima, hasta el punto de formar un solo pueblo, un solo reino, un solo cuerpo". *Un solo cuerpo, un solo espíritu, como habéis sido llamados a una sola esperanza en vuestra vocación* (Eph., 4, 4). En el mencionado documento, León XIII agrega: "Una tan grande y absoluta concordia entre los hombres debe tener por fundamento necesario la armonía y la unión de las inteligencias, de la que derivará naturalmente la armonía de las voluntades y el concierto de las acciones. Por esto, según su divino propósito, Jesucristo quiso que la *unidad de la fe* (*unitatem fidei*) existiese en su Iglesia: porque la virtud de la fe es el primero de todos los vínculos que unen al hombre con Dios, y a ella es a la que debemos el nombre de *fieles. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo* (Eph., 4, 5)". Y la liturgia bautismal traduce esta concepción fundamental de la unidad cristiana, en las dos primeras preguntas del ritual: ¿Qué pides a la Iglesia? *La fe.* ¿Qué te da la fe? *La vida eterna.*

La unidad de fe es, pues, el cimiento insustituible de nuestra incorporación a la Iglesia y de nuestra participación en la vida divina de Cristo por la gracia. Dicha unidad reposa a su vez sobre dos elementos o principios: un principio exterior, constituido por el magisterio eclesiástico y un principio interior, integrado por el culto, los sacramentos y la legislación canónica. De ellos derivan las tres funciones esenciales de la autoridad eclesiástica: enseñanza, santificación y gobierno. De ahí que la Iglesia haya puesto tanto énfasis, a lo largo de los siglos, en la trasmisión intacta de la verdad revelada, ya que la más mínima alteración del dogma bastaría para lesionar la integridad de la fe; de ahí también la severidad de las admoniciones y sanciones eclesiásticas para cuantos han osado

formular doctrinas incongruentes con la verdad cristiana. San Agustín señalaba en sus *Confesiones* (VII, 3) que: *Toda parte no proporcionada a su todo es deforme* (*turpis est omnis pars universo suo non congruens*). El cristiano se debilita y se degrada en la medida misma en que se debilita su unión con la Iglesia. "Ser miembro —dice Pascal— es no tener vida, ni ser, ni movimiento, sino por el espíritu del cuerpo y para el cuerpo"; y San Agustín advierte: "Mirad de lo que tenéis que guardaros, ved por lo que debéis velar, ved lo que debéis temer. A veces se corta un miembro en el cuerpo humano, o más bien, se separa del cuerpo una mano, un dedo, un pie. ¿Acaso sigue el alma al miembro cortado? Cuando el miembro está en el cuerpo, vive; cuando se le corta, pierde la vida. Así el hombre, mientras vive en el cuerpo de la Iglesia, es cristiano católico; separado, se hace herético. El alma no sigue al miembro amputado" (*Serm. 267*, nº 4).

Cuando examinamos la actual situación de la Iglesia a la luz de los principios antes expuestos, comprendemos cuán grave es la situación presente, fuera y dentro de la Iglesia. *Fuera* de la Iglesia, ya que como dijo recientemente Marcel Clément: "Atravesamos la más grave, la más terrible crisis de civilización de toda la historia humana. Es una empresa de reducción del hombre a la animalidad, es decir, a la dictadura de los instintos sobre la razón, lo que hoy presenciamos y de la cual son los jóvenes las principales víctimas" (L'Homme Nouveau, nº 509). *Dentro* de la Iglesia... porque basta tan sólo releer las innumerables alocuciones de los últimos Pontífices y, en especial, las de Pablo VI, para comprender en qué medida y hasta qué profundidad ha llegado el deterioro de la fe de los creyentes, tanto en clérigos como en laicos.

Baste recordar la doble iniciativa del Papa reinante: proclamación del *Año de la Fe* y, al término del mismo, la proclamación solemne del *Credo del Pueblo de Dios*. ¿Si no es la fe de la Iglesia la que está en quiebra en tantas almas, cómo se explican estos gestos tan inusitados? ¿O es que ignoramos cuántos siglos han pasado desde la proclamación del último Símbolo de la fe?

Por otra parte, esta crisis de fe se traduce en todos los planos y niveles de la vida eclesial, sin excepción alguna. No

sólo un número considerable de religiosos y sacerdotes, sino hasta Obispos y Cardenales se permiten sostener doctrinas incompatibles con las enseñanzas permanentes del Magisterio respecto de los puntos más esenciales de nuestra fe. Los teólogos y expertos más publicitados no vacilan en expresar su disconformidad total con *Humanae Vitae*, en destruir el dogma de la transubstanciación (cf. *Mysterium Fidei*), en alterar los principios mismos de la teología moral (Lepp, van der Marck, Evely, etc.) y de la teología dogmática (Küng, Rahner, Baum, etc.). Hasta se ha dado recientemente el escandaloso espectáculo de Episcopados nacionales (el holandés, el belga y el francés) que desconocen abiertamente lo enseñado por Pablo VI en *Humanae Vitae*, tergiversando deliberadamente parágrafos substanciales; o el Episcopado francés que impone dictatorialmente una catequesis que deforma el dogma y llega hasta mutilar brutalmente las Sagradas Escrituras (por ejemplo, el texto de las Bienaventuranzas de S. Mateo).

Si se repasan rápidamente los últimos documentos de Pablo VI, la reiteración de sus inquietudes y su tono cada vez más angustioso y sus advertencias cada vez más severas evidencian, por boca de quien ejerce el supremo magisterio y la suprema autoridad en la Iglesia, la hondura de la crisis presente:

> Porque vosotros lo sabéis, la hora histórica y espiritual que la Iglesia está atravesando, especialmente en algunos países, no es serena; y esto es tanto para los pastores de la Iglesia como para Nos motivo de viva preocupación y, a veces, de grande amargura. Y ello no sólo porque el mundo moderno va desprendiéndose del sentido de Dios, pagado como está de la riqueza de sus conquistas en el campo científico y técnico; no ya porque éstas exijan "la muerte de Dios", como alguien ha dicho con expresión desgraciada, porque exijan una mentalidad atea y alejada de toda religión; tales progresos característicos del mundo moderno exigirían, en cambio, un más alto, más penetrante, más adorador sentido de Dios, una religión más pura y más viva sobre los vestigios del saber humano, no sólo, decimos, por esta práctica apostasía religiosa tan difusa, sino también, y con relación a la sensibilidad de quien tiene la responsabilidad en la Iglesia, por la inquietud especialmente que turba algunos sectores del propio mundo católico.
>
> **Discurso** del 25-4-68.

La indiferencia religiosa está de moda. La secularización es hoy admitida por muchos como un procedimiento del pensamiento, el cual encuentra en sí mismo y en el conocimiento de las cosas una autonomía que lo dispensa de referirse a un Principio superior y trascendente llamado Dios. La metafísica, se dice, ha terminado. El ateísmo se ampara en la ciencia para presentarse como una liberación y una conquista. El conocimiento de Dios, afirman algunos, es imposible; más aún, es inútil y nocivo (Cfr. Marlé, Etudes, noviembre 1968). El hombre moderno ya no parece capaz de pensar en Dios, y cree poder organizar mejor la propia vida y la convivencia humana descuidando, callando o negando el nombre de Dios.

Alocución del 13-11-68.

El mayor obstáculo con que se encuentra la fe actualmente en el mundo es la difundida mentalidad materialista, hedonista, positivista, a cuyo aumento contribuye, por desgracia, con bastante frecuencia, la prensa diaria y periódica. Ahora bien, la deletérea influencia de las publicaciones indiferentes, si no hostiles, a los problemas religiosos y morales, puede ser combatida eficazmente por la prensa católica, con su doble finalidad: librar las inteligencias de errores, prejuicios y maneras de ver contrarios a los sanos principios morales y religiosos, preparando y desbrozando así el camino para el anuncio evangélico; y proponer el mensaje cristiano, interpretando al mismo tiempo a su luz los acontecimientos de la historia y los hechos de la vida.

Carta del Secretario de Estado, del 7-11-68.

Tenemos gran estima y gran necesidad de la función de teólogos buenos y animosos. Ellos pueden ser providenciales, estudiosos y valientes expositores de la fe si se conservan discípulos inteligentes del magisterio eclesiástico, constituido por Cristo en custodio e intérprete, por obra del Espíritu Santo, de su mensaje de verdad eterna. Pero hoy, algunos recurren a expresiones doctrinales ambiguas, se arrogan la libertad de enunciar opiniones propias, atribuyéndoles aquella autoridad que ellos mismos, más o menos abiertamente, discuten a quien por derecho divino posee carisma tan formidable y tan vigilantemente custodiado. Incluso consienten que cada uno, en la Iglesia misma confunda la legítima libertad de conciencia moral con una mal entendida libertad de pensamiento, que frecuentemente se equivoca por insuficiente conocimiento de las genuinas verdades religiosas.

Discurso al CELAM, 23-8-68.

Si alguna vez la ortodoxia ha de caracterizar a un miembro de la Iglesia, nosotros los primeros, más que todos debemos profesar clara y fuertemente la ortodoxia. Hoy —como todos observan— la ortodoxia, esto es, la pureza de la doctrina no parece ocupar el primer puesto en la psicología de los cristianos: ¡cuántas cosas, cuán-

tas verdades se ponen en tela de juicio y en duda!; ¡cuánta libertad se reivindica frente al patrimonio auténtico de la doctrina católica, no sólo para estudiarlo en sus riquezas, profundizarlo y explicarlo mejor a los hombres de nuestro tiempo, sino, a veces, para subordinarlo a ese relativismo en el que el pensamiento profano experimenta su inseguridad y en el que busca su nueva expresión, o bien para adaptarlo y como para proporcionarlo al gusto moderno y a la capacidad receptiva de la mentalidad corriente! Hermanos, seamos fieles y tengamos confianza en que en la medida misma de nuestra fidelidad al dogma católico ni la aridez de nuestra enseñanza ni la sordera de la presente generación harán ineficaz nuestra palabra, sino que su fecundidad, su vivacidad, su capacidad de penetración encontrarán su innata y prodigiosa virtud (cf. Hebr., 4, 12; II Cor. 10, 5).

Homilía del 6-1-69.

Este deseo de introducir al sacerdote en el complejo social en el que se desenvuelve su vida y su ministerio es bueno, pero el propósito generoso de salir del aislamiento de una condición cristalizada y privilegiada, puede traducirse en una iniciativa errónea gravísima, la cual puede paralizar la vocación sacerdotal en lo que tiene de *más íntimo, de más carismático y de más fecundo*; y puede arruinar de un golpe el edificio de la funcionalidad pastoral. Del mismo modo, puede también exponer a sacerdotes buenos, a los jóvenes especialmente, a la influencia de las corrientes más discutibles y más peligrosas de mentalidades extrañas de moda; los puede hacer, por ello, vulnerables desde el exterior y exponerlos a la aceptación servil e incontrolada de las ideas ajenas. El gregarismo ideológico y práctico se ha hecho contagioso. En una seria relación, por ejemplo, de los hechos del pasado mayo en el ambiente universitario francés se leía: "Se ha observado también el contagio de la mentalidad maoísta en ciertos conciliarios de los estudiantes".

Discurso del 17-2-69.

La liturgia es maestra de universalidad; no divide, sino que une; no establece barreras, sino que funde los corazones en la plegaria y en el amor. Nos referimos a las instancias, más o menos subterráneas, que, despedazando la celebración litúrgica en las diversas categorías de fieles hasta en los casos particulares o en asociaciones privadas, corren el riesgo de hacer perder el espíritu de la catolicidad; la unión con la única fe que cimenta a la Iglesia *lex orandi, lex credendi* (la ley del orar es ley del creer), como todos lo saben bien, pero, sobre todo, el particularismo en la oración puede llegar a ser un empobrecimiento del *sensus ecclesiae* (sentido cristiano) del vivido y sufrido *patrimonium fidei* (patrimonio de la fe). Nos referimos también a las misas de los jóvenes, iniciativas óptimas y que deben alentarse cordialmente, donde estén privadas de inspi-

ración polémica frente a las otras misas, y lejos de las novedades que desnaturalizan la celebración, debilitándola en el rito, en los textos, en la música y en los cantos, en la duración, en la homilía, con el pretexto de adaptarla a la mentalidad moderna.

Alocución del 7-2-69.

La otra respuesta negativa es igualmente compleja y exigiría un análisis psicológico cuidadoso e interesante. ¿Porqué, en *algunos aspectos, la Iglesia después del Concilio no se encuentra en mejores condiciones que antes de su celebración? ¿Porqué tantas insubordinaciones, tanta decadencia de la ley canónica, tanto afán por secularizarlo todo, tanta audacia en planear transformaciones de las estructuras eclesiales, tanta ansia de asimilar la vida católica a la profana, tanto crédito a las consideraciones sociológicas en lugar de las teológicas y espirituales?* Crisis de crecimiento, dicen muchos. Ojalá sea así. ¿Pero no es también crisis de fe? ¿Crisis de confianza de algunos hijos de la Iglesia en la Iglesia misma? Algunos, examinando este fenómeno alarmante, hablan de *un estado psicológico de duda sistemática y debilitadora en las filas del clero y de los fieles.* Se habla de impreparación, de timidez, de pereza. Se acusa de cobardía tanto a la autoridad eclesiástica como a la comunidad de los fieles, cuando una y otra dejan que prevalezcan ciertas corrientes manifiestamente desordenadas, sin corregirlas, sin rectificarlas, sin reaccionar frente a ellas, y ceden, casi por un complejo de inferioridad, ante el dominio de tesis discutibles y frecuentemente nada conformes al espíritu del Concilio, que se afirman en la opinión pública mediante los potentes medios de comunicación social; se cede —suele decirse— por temor de lo peor, o para no dejar de aparecer lo suficientemente modernos y dispuestos al deseado "aggiornamento".

Alocución del 29-1-69.

¿Pero qué sucede en la opinión pública lamentablemente tantas veces superficial, malintencionada y ávida de descubrir y de crear impresiones sensacionalistas, y tan irresponsable como apasionada en sus afirmaciones sobre los deberes y las deficiencias de la Jerarquía? Ocurre que la observación de la gran realidad misteriosa de la Iglesia se detiene en los aspectos exteriores, contingentes, descubriendo en ellos con profunda gravedad, pero con una precipitada facilidad los defectos evidentes, se complace en hacerlos motivo de escándalo y en reprochar a la autoridad de la Iglesia el abandono de la fe de todos aquellos que seguramente la querrían digna y perfecta, espiritual y sublime, en todos sus actos. Pero, juzgándola inferior al ideal que Ella no siempre logra encarnar dignamente, transforman esto en pretexto, y aun en mérito, para profesar un cristianismo a su manera y, en la práctica, sin ningún compromiso, ni doctrinal, ni disciplinario, ni cultural, ni comunitario. Y si se

descubren numerosos quienes adoptan igual actitud de libre crítica, *ellos se reúnen y se manifiestan en pequeños grupos que terminan por dar sus preferencias a otras ideologías, ya sean religiosas (cf. modernismo pasado y reciente), ya sociales (cf. marxismo) y no a la auténtica fe cristiana.*

Alocución del 7-5-69.

Los textos transcriptos —y se podrían multiplicar las referencias constantes del Pontífice sobre éstos y otros puntos conexos— bastan para hacer comprender la hondura de la crisis de fe en la Iglesia. Las advertencias angustiadas de Pablo VI pueden sintetizarse en aquella dramática frase que pronunciara públicamente a fines del año 1968: HAY UNA VOLUNTAD DE AUTO-DEMOLICIÓN EN LA IGLESIA CATÓLICA.

Dicha *voluntad de autodestrucción* ha provocado la "epidemia de errores que se difunde a través de la Iglesia", en frase de Pablo VI. Ella no es casual, no es tan sólo el fruto de reacciones espontáneas o precipitadas, fruto de la confusión o de un impulso positivo de renovación. Es indudable que gran parte del desorden actual es imputable a reacciones exageradas o renovaciones malentendidas de clérigos y laicos que conservan su buena fe. Pero tales actitudes "sinceras" aunque desviadas no bastan para explicar la crisis actual. No en vano leemos en el último texto de Pablo VI transcripto, la referencia expresa a *grupos que terminan por dar sus preferencias a otras ideologías, ya sean religiosas, ya sociales, y no a la auténtica fe cristiana* (7-5-69).

Es precisamente la *estructura y los métodos de acción* de tales grupos lo que motiva el presente estudio. Su existencia configura hoy en el catolicismo un fenómeno relativamente nuevo que merece el calificativo de IGLESIA CLANDESTINA, de IGLESIA PARALELA, de IGLESIA SUBTERRÁNEA (*Underground Church*), etc. Por mi parte, creo que la designación que mejor refleja su verdadera esencia subversiva y anticristiana es el de IGLESIA CLANDESTINA [2].

[2] Ver en "Verbo", nº 94, de setiembre 1969, el excelente trabajo de Irving Shelton, "La Iglesia subterránea en los Estados Unidos".

3) La guerra psicológica en la Iglesia

En los últimos años, y muy particularmente desde que Juan XXIII diera curso a la inspiración providencial constituida por el Concilio Vaticano II, la Iglesia se encuentra sometida a un proceso cada día más grave de *guerra psicológica* organizada precisamente por los grupos repetidas veces denunciados por Pablo VI como responsables de la "autodestrucción" de la Iglesia.

Dicho proceso se caracteriza esencialmente por someter todas las realidades eclesiales a una *división dialéctica*, es decir, a un proceso de *oposición contradictoria* entre cosas o personas, planteado de tal suerte que se condiciona al lector o participante a *optar* por un valor, un grupo o una realidad *contra* otro valor, grupo o realidad. En última instancia, todas las "contradicciones" sugeridas o impuestas por distintos medios tienden a polarizarse en un conflicto de personas o grupos concretos. Por razones tácticas, el carácter "personal" de la lucha suele ser presentado como un conflicto de valores, de mentalidades, etc., lo cual lo reviste de una apariencia impersonal, ideológica, menos mezquina y más seductora para la opinión pública de los católicos. Todo el arte de este proceso de dialectización reside en procurar que las víctimas del condicionamiento, así presentado y disimulado, *no lleguen a tomar conciencia de la falsedad o arbitrariedad de la opción propuesta.* En una palabra, todo en la Iglesia se reduce sistemáticamente a una oposición o conflicto entre "blancos" y "negros", entre "culpables" y "víctimas", entre "justos" y "pecadores", etc.,

arbitrariamente designados con el único propósito de desviar la atención de los católicos de los verdaderos propósitos de quienes orquestan tal acción psicológica. El aparato publicitario que rodea y difunde a escala internacional estos planteos disolventes de la verdadera comunidad cristiana, constituye una pieza esencial del operativo, pues, sin él la polarización dialéctica de los grupos resultaría mucho menos intensa.

Ya en 1962, la revista *Itinéraires* (número 69), en una "crónica romana" firmada *Peregrinus* denunciaba enérgicamente la violenta persecución llevada contra toda persona o grupo calificado arbitrariamente de *integrista* (dialécticamente contrapuesto al mote de *progresista*):

> La descalificación arbitraria de las personas por los reflejos condicionados del anti-integrismo, es un proceso de autodestrucción de la Iglesia. Si ésta fuese una sociedad solamente humana no hubiese podido sobrevivir. El "integrista" es aquel a quien no se habla; no es más un hermano, ni siquiera un hermano enemigo. No es un adversario humano, es el equivalente de un perro sarnoso a quien se espanta de un puntapié. Se le desprecia en silencio o se le injuria con la mayor grosería. Se le considera capaz de todo, y más bajo aún en la escala que los criminales empedernidos, a quienes se les concede por lo menos alguna función en las prisiones. Se le puede hacer de todo, menos tener en cuenta su existencia y su opinión. Basta que la calificación de "integrista" se haya lanzado con alguna insistencia en el universo del rumor organizado para que, prácticamente, ni siquiera se examine si esa calificación está fundada, en qué medida y en qué sentido. Es de suyo global y definitiva, como la declaración de que un individuo está afectado de lepra; ya no cabe para él ningún contacto con los hombres sanos. Ahora bien, a una parte cada vez mayor en número de clérigos y laicos que integran la Iglesia, se les coloca esta pestífera etiqueta. Es una cuarentena psicológica, pero absoluta. Es la "guerra psicológica" trasladada al seno de la Iglesia.
>
> Esta guerra psicológica se había desarrollado hasta hace poco en las zonas periféricas del cuerpo eclesial, a nivel de las parroquias, de las organizaciones de Acción Católica, de los Vicariatos Generales de las diócesis, a veces también a nivel de tal o cual conferencia episcopal. Pero ahora se ha llevado hasta el centro mismo de la Iglesia. Ahora, Cardenales de la Curia, Superiores de órdenes religiosas, teólogos romanos, vienen a ser personalmente destrozados por la máquina infernal. Algunos de ellos conocen ya por experiencia propia las tinieblas de la soledad y del desprecio, la tentación de la desesperanza, la desorientación del alma, que provoca en sus víctimas esta guerra psicológica organizada por el anti-integrismo.

Experimentan, lo que antes que ellos habían experimentado, sin que ellos lo hubiesen sabido o cabalmente comprendido, tantos humildes laicos y clérigos de última fila. Ahora ellos, a su vez, están solos con su corazón desgarrado, solos con su amor rehusado y despreciado, solos con sus lágrimas y sus oraciones. Solos con Jesús y su Santísima Madre, en el umbral del primero de los misterios dolorosos.

La celebración del Concilio Vaticano II fue aprovechada por los grupos neomodernistas que —como veremos— constituyen la Iglesia clandestina, para denigrar públicamente a todos aquéllos, clérigos o laicos, que situados en cualquier función importante dentro de la Iglesia, pudieran servir de freno a sus ocultos designios. El aparato periodístico fue creando, a través especialmente de las publicaciones católicas influenciadas por los grupos neomodernistas, el *clima dialéctico* que permitiría inducir a un número más o menos considerable de Padres conciliares a adherir —por oposición a los falsamente calificados de "integristas"— a las medidas "renovadoras" o "progresistas" propiciadas por aquéllos. Sólo la asistencia del Espíritu Santo sobre su Iglesia ha podido superar *en lo esencial* las consecuencias lógicas de la maniobra. El *para-Concilio* o *Concilio paralelo*, es decir, la falsa imagen periodística de la magna Asamblea, no ha afectado las *decisiones* conciliares (como puede verse por los votos de aprobación de cada documento conciliar). Pero sí afectó considerablemente el clima de las sesiones y, sobre todo, afectó y sigue deformando considerablemente aún hoy para un gran número de católicos, la verdadera dimensión espiritual del Concilio. Muchos son los que aún hoy, a cuatro años de la clausura, siguen prestando oído atento a los falsos slogans neomodernistas del progresismo clandestino, creídos —por su ingenuidad y negligencia— de que tales slogans pretendidamente "conciliares" han sido aprobados oficialmente por Vaticano II. Ello explica el eco favorable en muchos buenos cristianos de la llamada *mentalidad post-conciliar* tantas veces criticada públicamente por Pablo VI.

La técnica utilizada por el progresismo en la creación de la mentalidad post-conciliar es tan simple como eficaz, y reproduce el *proceso dialéctico* antes mencionado. En el número 44/45 de Verbo, de septiembre 1964, se publicó un ar-

tículo muy profundo, titulado *"Dialéctica entre católicos"*, en el cual Jean Madiran demostraba las falsas polarizaciones entre "conservadores" y "renovadores", entre el "freno" y el "motor", entre el "centro" (Roma) y la "periferia". Sus reflexiones conservan total actualidad. Oigamos ahora el testimonio autorizado de Marcel Clément, que siguió como periodista día a día, en una crónica detallada, de admirable ponderación, el desarrollo de todo el Concilio. En su trabajo *"El II Concilio Vaticano en el sentido de la Historia"* (Congreso de Lausanne, 1969), resumió claramente la técnica utilizada por los peudo-renovadores:

La renovación conciliar —o mejor dicho, post-conciliar—, según el príncipe de las tinieblas, consiste en una interpretación dialéctica del Concilio. Os doy la técnica; podréis emplearla. ¡Resulta fácil una vez comprendida!

Por ejemplo, hay la Escritura y hay la tradición. En el Concilio se dio a la liturgia de la Palabra algo más de importancia, es decir, se dio más importancia a la Escritura. Desde ese momento hay quien alza la Escritura *contra* la tradición. Se ha hablado mucho de pastoral, entonces alzan la "Pastoral" *contra* lo "Doctrinal". La colegialidad es enseñada desde siempre en la Iglesia, pues no es cosa nueva. Es formulada más netamente por Vaticano II, pero existía ya antes. Pues bien, será alzado el Colegio Episcopal *contra* la Curia Romana, o *contra* la primacía del Papa, según los casos. Serán alzados los episcopados nacionales, en la medida de lo posible, *contra* la Curia.

En lo referente al sacerdocio y a los seglares, hay alguna diferencia: en lugar de alzar al seglar contra el sacerdocio, se trata de persuadir a los sacerdotes de que el ideal es la vida seglar. Matiz...

Siempre existió clausura en las casas religiosas; se alzará entonces la apertura al mundo *contra* la clausura de los religiosos, y así se verá un millar de monjas en el Canadá abandonar su congregación en dos años. Se alzarán las lenguas vernáculas en general, y el francés, en particular, *contra* el latín. Se alzarán los salmos *contra* el gregoriano; se alzará la participación litúrgica comunitaria *contra* la oración personal; se alzará el apostolado *contra* el espíritu de penitencia; se alzará la acción *contra* la oración... ¡Evidentemente! se alzará a Juan XXIII *contra* Pío XII, ¡era elemental! Se afirmarán los valores sexuales *contra* la castidad sacerdotal, ¡esto es lo importante! Y para completar el conjunto, se revalorizarán los derechos del que yerra y se alzarán *contra* los derechos de la verdad.

He aquí la renovación conciliar según Satán. Tal como lo véis, la técnica es simple: se toma un valor antiguo, por ejemplo,

el latín, se toma otro nuevo como el francés. Se sostiene al segundo contra el primero. Se escribe luego un artículo ironizando el pasado, y vuestros lectores católicos dirán: "Esto es el Concilio". Cosa que con harta frecuencia se repite desde 1965. E incluso se llega a llamar esto "información religiosa".

Por fin, la parodia del diálogo —pasaré sobre esto sin detenerme—, la parodia es evidente: consiste en provocar no la misión, sino la *dimisión*. Tales son los grandes rasgos del para-concilio.

He aquí, pues, el procedimiento empleado sistemáticamente por quienes intentan alterar la estructura y los valores esenciales de la Iglesia Católica. Mil y un ejemplos podrían ser citados, tanto dentro como fuera de la Argentina, de esta técnica diabólica de disolución. En ella naufragan no sólo los valores despreciados como "superados" sino también los nuevos, que pretenden defender, pues éstos se destruyen y desorbitan sin la compensación natural de los valores despreciados. Tal es la guerra psicológica organizada en el seno mismo de la Iglesia por quienes intentan destruirla, so pretexto de renovación y adaptación al mundo de hoy [3].

[3] Sobre la "práctica de la dialéctica" en el marxismo-leninismo, en total coincidencia metódica con lo aquí señalado, ver el libro de Jean Madiran, *La vieillesse du monde*, Nouvelles Ed. Latines, París, 1966.

4) Del modernismo al neomodernismo progresista

Para comprender en profundidad la naturaleza y los métodos propios de los diferentes grupos que constituyen el fenómeno actual de la *Iglesia clandestina* en el mundo, es preciso previamente explicar cuáles son sus raíces históricas, tanto en el plano de la pura doctrina, como en el de las técnicas de organización y de funcionamiento.

La fuente inmediata o próxima de las doctrinas variadas profesadas por el progresismo es la herejía modernista, condenada por San Pío X en la admirable encíclica *Pascendi*. Este gesto providencial del santo Pontífice le ha valido su actual descrédito dentro de las filas progresistas. Para el católico consciente, en cambio —dócil a la enseñanza del Magisterio oficial de la Iglesia y no al magisterio paralelo de la Iglesia clandestina—, la valiente actitud del santo constituyó una de las razones fundamentales para su canonización por Pío XII. En efecto, en sus dos discursos del 3-6-51 (beatificación) y del 29-5-54 (canonización), Pío XII declara que el santo Papa fue el fundador de la Acción Católica, el Papa de "los tiempos nuevos", el reformador de las leyes eclesiásticas y quien, con "la ciencia y la sabiduría de un profeta inspirado", ha defendido y salvado "*la unidad interior de la Iglesia en su fundamento íntimo: la Fe*". Respecto del modernismo, afirma Pío XII:

> Doctrina, cual la del *modernismo*, que separa, oponiéndolas, la fe y la ciencia en su origen y en su objeto, opera en estos dos campos vitales una escisión tan deletérea "que poco más es muerte".

Se han visto prácticamente sus defectos: en el siglo que corre, el hombre, dividido en lo profundo de su ser y, sin embargo, ilusionado aún con poseer su unidad por una frágil apariencia de armonía y felicidad basadas en un progreso puramente terreno, ha visto quebrarse esta unidad bajo el peso de una realidad bien diversa.

Pío X, con mirada escrutadora, vio aproximarse esta catástrofe espiritual del mundo moderno, esta amarga decepción, especialmente en los ambientes cultos. Intuyó que una fe aparente, es decir, una fe que no se funde en la revelación divina, sino que arraigue en un terreno puramente humano, para muchos se disolvería en ateísmo. Entrevió igualmente el destino fatal de una ciencia que, contra la naturaleza y con voluntaria limitación, se cerraba el paso hacia la Verdad y el Bien absolutos, dejando así al hombre sin Dios, frente a la obscuridad invencible en que yacería para él todo ser, solamente una posición de angustia o de arrogancia.

El Santo contrapuso a tanto mal la única posible y verdadera salvación: la verdad católica, bíblica, de la fe, aceptada como "rationabile obsequium" (*Rom.* XII, 1) hacia Dios y Su revelación. Coordinando de tal manera fe y ciencia —aquélla como sobrenatural extensión y confirmación de ésta, y ésta como camino que lleva a la primera— restituyó al cristiano la unidad y la paz del espíritu, que son premisas imprescriptibles de vida.

Si hoy muchos, volviendo de nuevo los ojos a esta verdad, casi empujados por el vacío y por la angustia de su abandono, tienen la suerte de poderla encontrar firmemente poseída por la Iglesia, deben agradecerlo a la mirada previsora de Pío X. Por haber preservado la verdad de todo error, él se ha hecho benemérito tanto para con los que gozan de esa verdad a plena luz, es decir, los creyentes, cuanto para con los que la buscan sinceramente. A los demás, su firmeza contra el error puede que tal vez sea aún como piedra de escándalo; en realidad, no es otra cosa que un supremo servicio de caridad hecho por un santo, como Jefe de la Iglesia, a la humanidad entera.

Para medir adecuadamente el alcance de dichas expresiones, conviene recordar brevemente cuáles fueron las principales tesis sostenidas por los modernistas de principio de siglo. Ello nos permitirá captar el sorprendente paralelismo, cuando no la total coincidencia, entre los enunciados modernistas y las afirmaciones de tantos grupos y "teólogos" publicitados en la actualidad.

El juicio de San Pío X no puede ser más categórico: "Ahora, abrazando con una sola mirada todo el sistema [del modernismo], ¿quién podrá asombrarse de que Nos lo definamos como *el conglomerado* (*collectum*) *de todas las herejías*? Pues a la verdad, si alguien se hubiera propuesto reunir en

uno, *el jugo y como la esencia de cuantos errores existieron contra la fe*, nunca lo habría logrado más perfectamente de lo que lo han hecho los modernistas. Antes bien, han ido éstos tanto más allá que no sólo han destruido la religión católica sino, como ya hemos indicado, absolutamente toda religión" (*Pascendi*, nº 53). El fin oculto de los modernistas ha sido el de *anular las energías vitales de la Iglesia*, arruinar el reino de Nuestro Señor *tanto en las almas como en el orden temporal.* Nada puede, entonces, sorprender al constatar que el mismo santo Pontífice, tres años más tarde (1910), condenó el *modernismo social* del *Sillon* de Marc Sagnier en el no menos admirable documento *Notre Charge Apostolique.*

La esencia del modernismo consiste en *un naturalismo integral.* Fundada la herejía en el falso presupuesto del *inmanentismo* filosófico que ha devorado progresivamente todo el pensamiento de los últimos cuatro siglos, llevó tan errado principio hasta sus últimas consecuencias. Bastará un rápido análisis para comprobar la gravedad de sus tesis. La crítica del entendimiento humano y de su aptitud para captar la esencia de lo real, condujo al *agnosticismo* con la afirmación de que la razón no supera el plano de lo fenoménico. En consecuencia, la razón natural jamás podría alcanzar el conocimiento de Dios. La escisión entre Ciencia y Religión se vio así considerablemente reforzada. El *vitalismo* redujo el fenómeno religioso a un mero sentimiento subconciente engendrado por la necesidad de lo divino, identificándose Dios con nuestra propia conciencia humana... El *relativismo* condujo a la deformación sistemática de todos los hechos históricos de la vida de Cristo, a la alteración de todos los dogmas de fe y toda la tradición de la Iglesia.

Los modernistas afirmaron la equivalencia de todas las religiones pues la verdad de las mismas dependía únicamente de su vitalidad, ya que la *verdad* era definida como *adecuación de la razón con la vida...* ¡Cómo no habrían de disolverse todos los enunciados de la fe en el devenir histórico-cultural de la Iglesia! Así por ejemplo, los sacramentos no eran más que "símbolos" para nutrir la fe y no habrían sido instituidos por Cristo, sino que se encontrarían germinalmente en nuestra conciencia. Tal *historicismo* llevó a los modernistas a reducir

la religión a una experiencia afectiva, especie de "emanación vital" de una conciencia colectiva. Nada de doctrina claramente formulada, nada de Magisterio... La fe debió ceder el paso a la Ciencia y someterse a sus conclusiones (falsa ciencia, por demás, como se sabe desde las teorías de Max Planck) [4].

En lo que se refiere a la situación y misión de la Iglesia en el mundo, el modernismo exigía un total sometimiento de aquélla a éste, para poder mantenerse "al día" con un universo en constante y necesario progreso. De ahí, la tesis reafirmada de la total separación entre Iglesia y Estado. Así como la fe debía inclinarse ante la Ciencia divinizada, el Cuerpo de Cristo debía rendir culto al moderno Estado democrático divinizado.

Claro está que este "*conglomerado de todas las herejías*" no fue sostenido simultáneamente y por la misma persona. Este fue un viejo procedimiento de todas las herejías anteriores en la Iglesia. La técnica modernista se apartó resueltamente de esta "tradición", con excelentes resultados para su propagación. Si el modernismo hubiera afirmado todas sus tesis de una vez y en un mismo documento, hubiera sido inmediatamente condenado. La razón es simple: las herejías anteriores se limitaron a negar uno que otro dogma en particular y fueron severamente sancionadas, sin excepción. ¿Cómo no habría de serlo una síntesis ordenada de las mismas? Por tal razón, inspirándose en los procedimientos de las fuerzas ocultas anticristianas, variaron de método y, con toda deliberación, evitaron las exposiciones ordenadas, de tal modo que a una negación de un dogma o a la afirmación de una tesis incompatible con la fe cristiana, no siguiera la negación de los demás dogmas, en la misma publicación o por la misma persona. Ello trajo aparejado la creación de un clima de confusión total, puesto que el error difuso y disimulado resulta muchísimo más eficaz en la vehiculización y mucho más difícil de descubrir y de condenar.

[4] Cf. Emile Simard, *Nature et portée de la méthode Scientifique*, Québec, 1959, en el cual se explica que *todas* las conclusiones de las ciencias experimentales modernas son meramente *probables*, o sea, inciertas y, por lo mismo, sujetas a modificación.

5) Organización clandestina de los grupos modernistas

Pasemos ahora a considerar los aspectos esenciales de la actual corriente progresista. Del enunciado de sus principales afirmaciones surge claramente su esencial continuidad con la herejía modernista. Pero, según una constante histórica frecuentemente verificada, a todo movimiento herético condenado por la Iglesia, sigue una *semiherejía* o herejía mitigada. El nuevo movimiento retoma una parte de las tesis ya condenadas y varía, por lo general, su formación, con el objeto de hacer creer que su doctrina no es la ya condenada sino otra nueva. Esto tiene la ventaja de "ablandar" los espíritus menos formados, fácilmente encandilables, los cuales, una vez pasado "el grave peligro" de la herejía condenada, se dejan seducir por la nueva formulación pues ésta les parece mucho más sensata y aceptable. El rechazo de la posición herética extrema no basta para inmunizar a los fieles contra una doctrina cuya perversidad no siempre han percibido con precisión; la decisión de la autoridad eclesiástica sirve de freno eficaz, pero su acción debe prolongarse en una actividad pastoral de formación intensa de las conciencias. Sin éste complemento indispensable, las almas son proclives, en su mayoría, a prestar adhesión a nuevas formas mitigadas de las tesis heréticas, con el agravante de que estas últimas se difunden rápidamente hasta en aquellos grupos que reaccionaron dócil y enérgicamente ante la herejía formal. Ejemplo claro del proceso descripto es el del arrianismo y el de la herejía cátara. Habiendo sido ambos severamente sanciona-

dos, el semiarrianismo y el neocatarismo albigense lograron poner en jaque a toda la cristiandad, penetrando aun en aquellas comunidades que habían resistido con éxito la herejía.

Algo similar ocurrió con la evolución del modernismo luego de su condenación en la encíclica *Pascendi*. Las tesis modernistas antes enumeradas han sido reasumidas en su totalidad por el progresismo actual. La formulación de los errores progresistas ha variado, sin duda, respecto de los enunciados por Loisy, Turmel, E. Le Roy o Tyrrell, pero su raíz profunda sigue siendo la misma: *un naturalismo integral*, que disuelve todas las verdades del Cristianismo con el objeto de exaltar al hombre. Es la versión "católica" del *antropoteísmo* de Feuerbach: la adoración del hombre. Pero tal divinización de lo humano no puede operarse sin la destrucción de lo divino. De ahí que el modernismo y el neomodernismo progresista *mantengan las tesis principales del dogma y de la moral, pero vaciándolas de su contenido.* Para ello se sirven —so pretexto de "ecumenismo" mal entendido— de las últimas elaboraciones del pensamiento protestante (especialmente de autores como Bultmann, Tillich, Bonhoeffer, Robinson), pensamiento éste que ha alcanzado un grado de deterioro sin precedentes de la verdad revelada. Claro está que el progresismo "escoge" a los teólogos protestantes con los cuales ha de "dialogar"; no cualquiera es apto para tan noble oficio. Así, por ejemplo, pensadores rigurosos dentro del protestantismo como Karl Barth, Oscar Cullmann, Emil Brunner o Jacques Ellull —para no mencionar al fino pensador y literato C. S. Lewis—, serán excluidos del diálogo como "inspiradores" doctrinales, en virtud misma de su rigor intelectual. Mientras que autores tan disolventes como John A. T. Robinson o el desmitologizador Bultmann sirven de "fuentes" de la investigación teológica de los "peritos" más publicitados. El otro instrumento de que se vale el progresismo para disimular el vaciamiento de las verdades de fe es *la ambigüedad* del lenguaje humano. Ya Santo Tomás señaló que las palabras se pueden utilizar como a uno le convenga; pero esa natural flexibilidad del lenguaje, corresponde a una seria limitación del mismo. En efecto, el hombre no puede designar cada ser individual que conoce

mediante un concepto distinto; por el contrario, debemos servirnos de un término para significar más de una realidad (así, por ejemplo, llamamos "*buena*" a una persona, una acción, una novela, una comida o una escultura, pero en cada caso se retiene un matiz particular del bien o perfección). La analogía del lenguaje es, en definitiva, lo que permite a los hombres comunicarse ideas mediante un número relativamente limitado de signos. Pero ello trae aparejado el riesgo de caer subrepticiamente en la equivocidad, es decir, en la asignación indebida de dos significados totalmente diferentes a una misma palabra (por ejemplo: *Salta*, ciudad y *salta*, verbo). La ambigüedad del lenguaje puede convertirse, pues, en causa de equívocos y errores; ello permite a los sofistas de todos los tiempos inducir deliberadamente en error a los espíritus menos formados. Esto explica que, en muchos textos de autores progresistas, se utilicen ciertos vocablos no sólo legítimos sino incorporados frecuentemente a los últimos documentos del Magisterio —como ecumenismo, diálogo, compromiso, colegialidad, vernáculos, etc.— con alcances no sólo ajenos sino aun contrarios al significado que revisten en dichos documentos. Ello permite inducir en error a muchos espíritus de buena fe que siguen a tales autores por reconocer en sus escritos el "lenguaje" de la Iglesia actual, sin percibir que las conclusiones que se extraen son radicalmente opuestas al pensamiento de la Iglesia. Actitud típica de tantos "pensadores" autodenominados *post-conciliares*... En nombre del Concilio tergiversan las decisiones conciliares. Un penoso ejemplo del vaciamiento doctrinal operado por medio del lenguaje teológico es el aberrante principio oficialmente enunciado nada menos que por el Episcopado francés en su respuesta a la Santa Sede de fecha 17-12-66; allí se enuncia lo siguiente:

"La cristología reclama, después del Concilio, una atención particular. En el orden teológico, por ejemplo, la necesidad de mantener los conceptos fundamentales de *naturaleza* y de *persona*. Al respecto, la filosofía moderna plantea problemas nuevos: la acepción de las palabras naturaleza y persona es hoy día diferente, para un espíritu filosófico, de la vigente en el siglo v o en el tomismo.

...¿Qué nociones sobre la naturaleza y la persona habrá que emplear para que esas nociones sean capaces de expresar a nuestros contemporáneos la verdad de las definiciones dogmáticas?".

Resulta inverosímil que todo un Episcopado llegue a sentar como principio de "actualización" teológica algo tan radicalmente subversivo del orden natural y del sobrenatural, de la razón y de la fe. ¡La degradación intelectual evidenciada en el texto es tan profunda, que ni siquiera se advierte lo absurdo de exigir a un tiempo que se mantenga un concepto y que su acepción sea cambiada! Cómo extrañarse entonces, de que la Declaración del mismo Episcopado sobre *Humanae Vitae* enseñe en su parágrafo nº 16 exactamente lo contrario de lo enunciado en el fundamental parágrafo nº 14 de dicha encíclica... [5].

Una vez señalada la continuidad en cuanto a las tesis esenciales del progresismo, resulta conveniente indicar al menos suscintamente cuál es su actitud básica. La herejía modernista —según se señala en *Pascendi*— derivó de una doble raíz: un profundo *orgullo* y una profunda *ignorancia.* En su *afán de "estar al día"* los modernistas se sentían capaces de *innovarlo todo* recayendo en el viejo pecado adánico de creer —como lo señalara agudamente Péguy— que "nunca existió antes algo tan perfecto como nosotros mismos" [6]. La actitud de reformarlo todo resulta eficazmente reforzada por la profunda ignorancia de que los líderes modernistas (como sus epígonos progresistas) hacían gala aun en los temas más trascendentales. Quien ignora el pasado se siente mucho más capaz de "descubrir América" todos los días...; quien ignora la elaboración delicada de los dogmas operada por los más destacados teólogos y santos del pasado cristiano, fácilmente se autoconvence de que nada se ha dicho hasta ahora tan importante y profundo. Y así se ve proliferar una curiosa especie de "*intelectuales*", de "*expertos*", de "*liturgistas*",

[5] Sobre la necesidad de respetar en Teología la formulación que los dogmas han recibido a través de los siglos, ver el admirable texto de Pablo VI en la encíclica *Mysterium Fidei.*

[6] Ver al respecto mi trabajo *"Esperanza cristiana y mesianismos temporales"*, en VERBO, nº 81, junio 1968.

etcétera, que son teilhardianos porque ni siquiera han leído *todo* Teilhard una sola vez, o cristiano-marxistas que ignoran olímpicamente los severos y numerosos juicios de la Iglesia sobre el capitalismo liberal, o teólogos-sociales que desprecian la doctrina social de la Iglesia que nunca han conocido, o liturgistas "*go-go*" que desconocen lo más elemental del canto gregoriano y del simple buen gusto musical. Su ignorancia supina estimula su audacia sin límites y, recíprocamente, su audaz vanidad facilita el no abocarse a un estudio serio de los grandes autores y documentos. Lo dicho se verifica aun en el plano de la actividad sacerdotal cotidiana. Los pseudo-profetas del progresismo reforman cotidianamente la predicación, los ritos sacramentales, la catequesis, la moral conyugal, la orientación pastoral, etc., *de los demás*, pues ellos están habitualmente tan atareados en organizar reuniones, grupos y subcomités de la reforma pastoral, etc., etc., que no les queda tiempo ni interés para sentarse modestamente —y preconciliarmente— en un confesonario para continuar la misión redentora de Nuestro Señor. No, eso queda relegado a los viejos curas oscurantistas y medievales, que aún siguen creyendo ingenuamente que Cristo vino a salvarnos al precio de su sangre de ese "mito" del pecado original, mera proyección de la culpabilidad colectiva de nuestro subconciente freudiano y edípico...

En realidad, el orgullo y la ignorancia mencionados no hacen sino exteriorizar *una debilidad profunda del espíritu de fe* que es —como se vio al comienzo de este trabajo— el cimiento o base de toda la vida del cristiano. Clérigos y laicos progresistas dudan de la verdad y de la eficacia de la doctrina cristiana, pues constatan que numerosos son los hombres de hoy que se encuentran apartados (u hostiles) de la religión. En vez de interrogarse sobre las raíces de tal descreimiento a la luz de la evolución del mundo moderno en los últimos siglos (pues ignoran la historia secular y religiosa de Occidente), dan lugar en su espíritu a una especie de "conciencia de culpabilidad", no ya personal sino asignable a la Iglesia en su conjunto. Acaso no repiten constantemente frases como éstas: "¿Qué ha hecho la Iglesia por los pobres?". "¿Por qué la Iglesia ha permanecido ajena a la cuestión

social?". "¿Por qué la Iglesia se pronuncia con un permanente retraso de dos siglos, sobre los problemas humanos?", etc., etc. Tal actitud es falsa y, a la larga, demoledora, por ser unilateral. Muy bueno es, en un auténtico examen de conciencia, interrogarse sobre nuestras debilidades, limitaciones y hasta traiciones a nuestra vocación de "testigos de Cristo" en el mundo. Si fuéramos realmente santos, ¡cuán distintas serían muchas cosas! Esta reflexión, que es justa, no resuelve la totalidad del problema: la santidad de Cristo no impidió la traición de Judas, ni la prevaricación de Caifás, ni el higiénico abstencionismo de Pilatos. La creación de Dios incluye —desde Adán— la misteriosa ambivalencia del bien y del mal, de la gracia y del pecado, del martirio y de la apostasía que sólo la fe cristiana puede superar y explicar.

El socialista Péguy, admirador del cristianismo, solía decir de los laicistas sorbonianos: "Ellos siempre interrogan a los católicos y les exigen que den razones y rindan cuentas. Cuando lo único que hace falta es ver ¡cuáles son *sus razones!*". Efectivamente, muchos cristianos se dejan llevar por una convicción o complejo de "culpabilidad" frente a los males y miserias de este mundo, como si tales realidades se debieran única y exclusivamente a la infidelidad de los católicos, en vez de ser el resultado combinado de nuestras tibiezas y defecciones sumados a los defectos y aun los crímenes deliberados de tantas vidas marginadas de la fe (cuando no hostiles). Tales católicos ignoran la realidad y eficacia de fuerzas resueltamente antirreligiosas; su odio a lo divino o, al menos, su indiferencia y su desprecio, terminan por convertirse en desprecio por lo humano. El hombre sin Dios se convierte en bestia; lo que el apóstol San Pablo llama el hombre-animal (*animalis homo*). Este hombre sin fe —ignorante o rebelde— se torna en *el lobo del hombre* hobbesiano.

Lo grave es que dichos católicos, encerrados en la imagen de su propia inoperancia, la extienden a la Iglesia universal y le enjaretan cuanto desorden existe, en vez de serenarse y constatar que la verdad cristiana no sólo resalta en su presencia y encarnación en el mundo, sino también en su negación. "*Quitad lo sobrenatural* —decía Chesterton—, *sólo*

queda lo que NO es natural". Aun aquellas verdades y virtudes del orden natural se tornan difíciles de conocer y de practicar cuando falta el aliento de la gracia sobrenatural. Si el mundo actual ha alcanzado niveles muy poco comunes en la degradación de los valores humanos, ello es debido a su actitud de rebeldía frente a la verdad cristiana. Todo ordenamiento realizado por los hombres, *o bien se ordena a Dios, o bien conspira en su contra.* Nada hay indiferente en la historia humana, pues aun aquellas realidades que son de suyo indiferentes, éticamente hablando, no pueden ser instrumentadas por el hombre sino para su plenitud o su destrucción, tanto natural como sobrenatural.

Así llegamos a lo que constituye la entraña misma del error del neomodernismo progresista. Inspirados por el espíritu de novedad (*novatores*), tambaleantes en su fe, imbuidos de los gravísimos errores de la filosofía moderna, desprecian la verdad cristiana como inoperante y confían en que su "adaptación" a las doctrinas modernas le conferirá una vigencia que de otro modo no lograrían darle. De ahí su odio irracional por todo lo que aparezca revestido de tradición, de antigüedad; de ahí su desprecio por una escolástica y un Santo Tomás de Aquino que nunca asimilaron y que muy pocos de entre ellos intentaron siquiera conocer. Huérfanos de ideas, ceden a las presiones y modas intelectuales del momento, rehaciendo a sus expensas muy viejos errores como si fuesen geniales descubrimientos de última hora. Su odio contra toda tradición, auténtica o inauténtica, los lleva, consciente o inconscientemente, a destruir a la Iglesia, en la medida en que ignoran u olvidan que *la Iglesia es esencialmente tradición* (*traditio*), es decir, comunicación permanente y participación de la verdad que es Cristo Redentor y de la gracia que por El es trasmitida a todo su Cuerpo Místico [7].

Muy lejos de corresponder a una actitud de humildad

[7] Sobre el sentido profundo de la *traditio* o *parádosis* como vínculo incesante que religa al Creador con las creaturas, cf. Carlos A. Disandro, "*Tradición, creación, renovación*", Ed. Hostería Volante, La Plata, 1965.

cristiana, *la falta de fe en la verdad* a la cual adhieren, se arraiga en una *actitud pusilánime* (enemiga de la esperanza sobrenatural), por la cual el católico progresista reniega de su real dignidad de hombre y de cristiano y se convierte en un *ente amorfo*. El término de este proceso es la *desesperación* (en sentido teológico). *Desesperación de lo divino y conversión a las creaturas* —disimuladas hoy con el equívoco de la "apertura al mundo"— configuran la doble faz de la dimisión sistemática de todos los valores cristianos [8]. Olvidando el principio contenido en la plegaria sacerdotal de Cristo: *No son del mundo como ni yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad* (Juan 17, 16-17), y el precepto de San Pablo: *No os conforméis al siglo*, el progresismo cae en la exaltación del mundo. No ve en el mundo la *obra de redención* operada por Cristo, a la cual somos llamados a participar, sino una realidad en sí maravillosa y en progreso constante y fatal. El misterio de pecado y de gracia, ínsito en la creación, le es ajeno. De ahí que su única preocupación sea la de *salvar a la Iglesia en y por el mundo, en lugar de salvar al mundo en y por la Iglesia.* Si se niega a la Iglesia su carácter de "arca de salvación", sólo se verá en ella una institución "aggiornabile" según las modas del día; en la medida en que su "acomodación" al mundo no se haya logrado totalmente, será motivo de constantes fricciones con las fuerzas del orden temporal. En la lógica del error progresista se deberá, en consecuencia, eliminar todo aquello que choque con las "realidades" del presente.

En tal sentido, la gran negación del neomodernismo progresista es la de la realidad y necesidad de *la civilización cristiana*, la *"ciudad católica"*, en frase de San Pío X (cf. *Notre Charge Apostolique*). ¿Por qué ese desprecio y ese odio a la civilización cristiana? Porque aceptar su necesidad *implica reconocer que todo el orden temporal debe estructurarse y conformarse a la ley de Cristo* [9]. Insisto en lo que ya

[8] Sobre la relación de la *pusilanimidad* con los vicios contrarios a la esperanza cristiana, cf. los libros de Josef Pieper, *"Sobre la esperanza"* y *"La fe"*, edit. Patmos, nº 9 y 124, Madrid.

[9] Ver encíclica *Quas Primas* de Pío XI sobre la Realeza Social de Nuestro Señor.

dijera más arriba, si el orden temporal no se edifica en el respeto del orden natural y de la ley de Dios, fatalmente será edificado en contra de la ley natural y divina. La esencia de la revolución anticristiana que asola a Occidente desde el siglo xv hasta el presente no consiste sino en esto: "*La Revolución es una doctrina que pretende fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" (Albert de Mun, Discurso de noviembre 1878). Es la "*negación de Dios sobre la sociedad pública*" (ídem, 22 de mayo de 1878). Como dijera recientemente un espíritu tan abierto a la sana renovación, el Cardenal Jean Daniélou: "Resulta claro que un cristianismo, debilitado en su dogma, acomodaticio en su moral, no será susceptible de desempeñar su función creadora en un mundo en búsqueda de sí. No son los ataques del exterior, son los abandonos internos los que constituyen hoy el mayor peligro para el porvenir de la fe y la civilización cristiana" [10].

Así como el modernismo de principios de siglo fue predominantemente *dogmático*, el neomodernismo progresista es predominantemente *social*. Es en el terreno de las actividades temporales que su obra demoledora se despliega con singular ahinco. Guerra a Santo Tomás, al latín y a la moral conyugal; guerra a las escuelas y sindicatos cristianos; guerra a los cuerpos intermedios; guerra a la prensa católica, a la doctrina social de la Iglesia, a toda concertación del poder temporal con el poder espiritual. Pero, por otra parte, aceptación ciega del existencialismo y del marxismo, de la coeducación y del freudismo, de la neutralidad escolar, de la cogestión empresaria, de los anticonceptivos, etc., porque concuerdan con el "*sentido de la historia*" [11], tal como los progresistas creen interpretarlo siguiendo dócilmente al profetismo marxista.

La afirmación o la negación de la posibilidad y necesidad de la *civilización cristiana*, es decir, de un ordenamiento

[10] Jean Daniélou, "*Tests*", París, 1969.

[11] Sobre el *sentido cristiano de la historia*, cf. los artículos de J. Madiran, de J. Ousset y de M. Clément publicados en VERBO, nº 89/90, 91 y 92/93.

de las actividades e instituciones temporales en conformidad con el derecho natural y cristiano, es uno de los grandes *tests* de la conciencia católica contemporánea. Son más de cincuenta los textos pontificios, desde Pío X hasta ahora, que hacen mención expresa de la civilización cristiana. *Omnia instaurare in Christo.* Tal es la vocación propia del laico cristiano; aquello mismo que Pío XII designara con admirable expresión: la *consecratio mundi.* Me atrevo a decir que ésa y no otra es la gran lección que el laicado católico está llamado a dar, en las actuales circunstancias, a los progresistas en general y al clero en particular. En efecto, muchos son los clérigos que han perdido casi por completo su confianza en la verdad que tienen por misión predicar; bajo las elegantes etiquetas del "kerigma", del "profetismo", etc., cubren su profunda crisis de fe. Su íntima desconfianza no será superada sino en la medida en que los laicos asuman su tarea específica de remodelar el orden temporal según el Evangelio y las encíclicas pontificias. Tantos sacerdotes y obispos de fe tambaleante, propensos a ser arrastrados por la última novelería pseudoteológica o pastoral, recobrarán confianza cuando constaten que no sólo la doctrina social cristiana es una *doctrina práctica,* sino que para colmo es *mucho más eficaz* que todo lo vanamente intentado hasta la fecha para solucionar los problemas políticos y sociales. Ya dijo Pío XI en una ocasión, constatando tantos fracasos: "*Se ha ensayado todo; ¿no habrá llegado la hora de ensayar la Verdad?*".

El espíritu contubernista del neomodernismo progresista no hace, por lo tanto, sino reeditar con fórmulas variadas el error condenado en la proposición nº 80 del *Syllabus,* de Pío IX: "El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna". Fácil amalgama, para lograr la cual utilizan y deforman astutamente palabras tan nobles como "ecumenismo", "diálogo", "apertura", "compromiso", etc. La actualidad del lenguaje no logra, sin embargo, disimular la mediocridad del producto para los espíritus formados en la docilidad al Magisterio infalible. No obstante ello, los estragos que causan con su práctica irresponsable son muy profundos y ponen en peligro a muchas almas.

No puedo extenderme más sobre muy importantes aspectos conexos con la subversión doctrinal y práctica del progresismo. Otros autores lo han hecho antes y mejor; a ellos me remito [12]. Debemos considerar ahora la *organización clandestina* de los grupos modernistas.

Tres años después de publicada la encíclica *Pascendi* con la expresa condenación de los errores doctrinales y de los métodos de acción asumidos por los modernistas, San Pío X promulgó un documento de excepcional importancia en los anales de la historia eclesiástica: el *Motu proprio* de fecha 1º de

[12] Respecto de la vasta literatura sobre el progresismo, son fundamentales las obras de Jean Madiran, *"L'Intégrisme, histoire d'une histoire"* (Nouvelles Edit. Latines, París, 1964), *"Ils ne savent pas ce qu'ils font"* (idem, 1955), *"Ils ne savent pas ce qu'ils disent"* (idem, 1955), *"On ne se moque pas de Dieu"* (idem, 1957) y *"Hérésie du XXème siècle"* (idem, 1968) y los importantes artículos publicados en la revista *Itinéraires;* los libros de Hans Urs von Balthasar, *"¿Quién es un cristiano?"* (Ed. Guadarrama, Madrid, 1967) y *"Seriedad con las cosas"* (Ed. Estela, Madrid, 1968); Santiago Ramírez, *"Teología nueva y teología"* (Ed. Ateneo, Madrid, 1958); Michael Schamus, *"Permanencia y progreso en el cristianismo"* (Ed. Taurus, Madrid, 1962); Mons. Bruno de Solages, *"Postulados doctrinarios del Progresismo"* (Huemul, Bs. As., 1964); P. Ricart Torrens, *"Lo que no dijo el Concilio"*, (Madrid, 1967); Martín Brugarola S. J., *"Crisis y esperanza de la Iglesia"* (Studium, Madrid, 1968); Card. Jean Daniélou, *"L'Oraison, problème politique"* (Fayard, París, 1964) y *"Tests"* (París, 1969); Joaquín Sáenz y Arriaga, *"Cuernavaca y el progresismo religioso en México"* (México, 1967). En la literatura argentina sobre el progresismo cabe destacar los excelentes trabajos del P. Julio Meinvielle, especialmente sus libros: *"De Lamennais a Maritain"* (2ª ed., Theoría, Bs. As., 1967), *"Teilhard de Chardin o la religión de la evolución"* (idem, 1965) y su magistral *"La Iglesia y el mundo moderno"* (idem, 1966) que no tiene parangón en la literatura internacional; además sus conferencias *"En torno al progresismo cristiano"* (Ed. Huemul, 1964), *"La Ecclesiam Suam y el progresismo cristiano"* (Ed. Nuevo Orden, Bs. As., 1964), *"Un cristianismo sin Dios y sin Cristo, término del progresismo cristiano"* (idem, 1964), *"Presencia en la hora actual"* (Ed. Cruz y Fierro, Bs. As., 1967) y *"Un progresismo vergonzante"* (idem, 1967). También cabe mencionar del P. A. García Vieyra O. P., *"El error del progresismo"* (Bs. Aires, 1964) y su artículo *"Sustitución de la Teología"* (VERBO, nº 59); de Juan A. Casaubon *"La revolución moderna"* (Ed. Nuevo Orden, 1967) y sus artículos *"Más allá de una dialéctica entre católicos"* (VERBO, nº 44) y *"Error inicial, error terminal y raíces del progresismo cristiano"* (Roma, nº 9, mayo de 1969).

septiembre de 1910. En dicho documento —sistemáticamente silenciado por los historiadores modernistas y progresistas— el Pontífice hace una doble afirmación: 1) a pesar de *Pascendi*, los grupos modernistas siguen realizando su tarea destructora de la fe, y 2) tales grupos están organizados en forma de *sociedad secreta*. He aquí los pasajes más significativos:

"Ningún obispo ignora, así lo creemos, que una raza muy perniciosa de hombres, los modernistas, incluso después de la encíclica *Pascendi dominici gregis* levantó la máscara con que se cubrían, no han abandonado sus designios de perturbar la paz de la Iglesia. *No han cesado, en efecto, de buscar y de agrupar en una asociación secreta nuevos adeptos, (Haud enim intermiserunt novos aucupari et in clandestinum foedus arcire socios), y de inocular con ellos, en las venas de la sociedad cristiana, el veneno de sus opiniones, mediante la publicación de libros y folletos, los nombres de cuyos autores se omiten o se disimulan.* Si después de haber leído nuestra carta encíclica antes citada, se considera atentamente esta audaz temeridad que Nos ha causado tanto dolor, uno se convencerá sin esfuerzo que *esos hombres no difieren en nada de aquellos que hemos descrito* en ese documento. *Esos adversarios son tanto más de temer cuanto están más cerca de nosotros;* abusan de su ministerio para tender el cebo de un alimento envenenado y, con el objeto de sorprender la buena fe de quienes no están sobre aviso, propagan en torno de ellos *una apariencia de doctrina* que contiene la suma de todos los errores.

"...*Aterrados ante la gravedad del mal, que crece de día en día,* y al cual hemos de oponernos sin tardanza, so pena de correr el mayor peligro, hemos juzgado necesario decretar o recordar esas prescripciones y ordenar que sean rigurosamente observadas. En efecto, ya no tenemos que luchar más, como al principio, con sofistas que se acercaban "cubiertos con piel de cordero", sino *con enemigos declarados que, habiendo concertado un pacto con los peores adversarios de la Iglesia, se proponen la destrucción de la Fe*".

Es preciso extraer las conclusiones más importantes de tan capital documento. En primer lugar, resulta manifiesto que el modo característico de obrar de los grupos modernistas reviste la forma de *una sociedad secreta;* al decir el Papa "*no han cesado*" queda claro que dicha forma de asociación no era un hecho nuevo, posterior a Pascendi, sino *ya conocido y aplicado con anterioridad.* Por otra parte, resulta patente: 1) que la gravedad de la infiltración modernista no dejó de aumentar: "*crece de día en día*"; 2) que "esos adversarios

son tanto más de temer cuanto *están más cerca de nosotros*", lo cual parece aludir a que *han escalado posiciones dentro de la propia jerarquía;* 3) *que los métodos empleados no han variado*: "esos hombres no difieren en nada de aquellos que hemos descrito"; 4) que se han convertido en "enemigos declarados que... se proponen la destrucción de la Fe", lo cual manifiesta no sólo su espíritu negativo sino que, al menos, los jefes *buscan deliberadamente destruir la Iglesia;* y 5) que con tal propósito, han "concertado un pacto con los peores adversarios de la Iglesia", tales enemigos no pueden ser otros que la masonería y el socialismo comunista —según los documentos del Magisterio— máxime que *masonería y comunismo se caracterizan por su estructura clandestina.*

He aquí señalada y descripta en lo esencial *la constitución de la Iglesia clandestina en el seno mismo de la Iglesia de Cristo (in sinu gremioque Ecclesiae).*

6) Herejía inmanente y progresismo

Cabe preguntarse entonces, con Jean Madiran [13], ¿en qué medida ese modernismo clandestino ha sobrevivido y, en qué medida se ha transformado? Ello es tanto más vital y urgente cuanto que aun las mejores historias de la Iglesia en el siglo xx, eluden el crucial interrogante.

El *Motu Proprio* del 1-9-1910 no fue la única o última intervención de San Pío X respecto del modernismo clandestino. El 27-5-1914 el Papa constata, pocos meses antes de su muerte, que el modernismo sigue actuando y que su voz no es oída, *aun por obispos o cardenales* (¡cuántos capitanes!):

"Estamos, ¡ay!, en unos tiempos en que se acogen y adoptan con gran facilidad ciertas ideas de conciliación de la Fe con el *espíritu moderno*, ideas que conducen mucho más lejos de lo que se piensa, no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la Fe. Ya no causa asombro oír a personas que se deleitan con palabras muy vagas de aspiraciones modernas, de fuerza del progreso y de la civilización, que afirman la existencia de una conciencia seglar, de una conciencia política, opuesta a la conciencia de la Iglesia, contra la que se sostienen el derecho y el deber de reaccionar para corregirla y enderezarla. No es sorprendente encontrar personas que expresen dudas e incertidumbres sobre las verdades, e incluso que afirman obstinadamente errores manifiestos, cien veces condenados, y que a pesar de eso se persuaden de no haberse

[13] Cf. Jean Madiran, *"La Cité Catholique aujourd'hui"*, revista Itinéraires (nº 62 al 65, mayo-agosto 1962) a quien seguimos en este punto.

alejado jamás de la Iglesia, porque a veces han seguido las prácticas cristianas. ¡Oh!, cuántos navegantes, cuántos capitanes, por poner su confianza en novedades profanas y en la ciencia embustera del tiempo, en lugar de arribar a puerto han naufragado!".

"Entre tantos peligros, en toda ocasión no he dejado de hacer oír mi voz para llamar a los extraviados, para señalar los daños y trazar a los católicos la ruta a seguir. Pero mi palabra no ha sido siempre por todos bien oída ni bien interpretada, por clara y precisa que haya sido... Decid solemnemente que los hijos abnegados del Papa son los que obedecen a su palabra y la siguen en todo, no los que estudian los medios de eludir sus órdenes o de obligarle por instancias dignas de mejor causa, a exenciones o dispensas tanto más dolorosas, cuanto que causan mayor mal y escándalo".

Llegado Benedicto XV al pontificado, hace mención expresa de las tendencias y del espíritu del modernismo en su primera encíclica *Ad Beatissimi*, del 1-11-1914, en los siguienter términos:

"...Así se engendraron *los monstruosos errores del modernismo*, que nuestro Predecesor llamó justamente *síntesis de todas las herejías* y condenó solemnemente. Nos, venerables hermanos, renovamos aquí esta condenación en toda su extensión. Y dado que tan pestífero contagio no ha sido aún enteramente atajado, sino que *todavía se manifiesta acá y allá, aunque solapadamente*, Nos exhortamos a que con sumo cuidado se guarde cada uno del peligro de contraerlo [...]. Y *no solamente deseamos que los católicos se guarden de los errores de los modernistas, sino también de sus tendencias o del espíritu modernista*, como suele decirse; el que queda inficionado de este espíritu *rechaza con desdén todo lo que sabe a antigüedad y busca con avidez la novedad en todas las cosas*: en el modo de hablar de las cosas divinas, en la celebración del culto sagrado, en las instituciones católicas y hasta en el ejercicio privado de la piedad. Queremos, por tanto, que sea respetada aquella ley de nuestros mayores: *"Que nada sea innovado, si no es en el sentido de la tradición" (Nihil innovetur, nisi quod traditum est)*; la cual, si por una parte, ha de ser observada inviolablemente en las cosas de fe, por otra, sin embargo, debe servir de norma para todo aquello que pueda sufrir mutación, si bien aun en esto vale generalmente la regla: *Non nova, sed noviter* (no novedades, sino de un modo nuevo)".

La misma actitud es mantenida por Pío XI en su primera encíclica *Ubi arcano Dei*, del 23-12-1922, con relación a la gravedad y clandestinidad del proceso modernista, pero señala expresamente *su transformación en modernismo mo-*

ral, jurídico y social, de predominantemente *dogmático* que fue en un principio [14]:

"Porque ¿cuántos hay que profesan seguir las doctrinas católicas en todo lo que se refiere a la autoridad en la sociedad civil y en el respeto que se le ha de tener, o al derecho de propiedad, y a los derechos y deberes de los obreros industriales y agrícolas, o a las relaciones de los Estados entre sí, o entre patronos y obreros, o a las relaciones de la Iglesia y del Estado, o a los derechos de la Santa Sede y del Romano Pontífice y a los privilegios de los obispos, o finalmente a los mismos derechos de nuestro Creador, Redentor y Señor Jesucristo sobre los hombres en particular y sobre los pueblos todos? Y sin embargo, esos mismos, en sus conversaciones, en sus escritos y en toda su manera de proceder no se portan de otro modo que si las enseñanzas y preceptos promulgados tantas veces por los Sumos Pontífices, especialmente por León XIII, Pío X y Benedicto XV, hubieran perdido su fuerza primitiva o hubieran caído en desuso.

"En lo cual es preciso *reconocer una especie de modernismo moral, jurídico y social, que reprobamos con toda energía a una, con aquel modernismo dogmático*".

Nada aparece sustancialmente modificado durante el pontificado de Pío XII. Si bien las menciones al modernismo son poco frecuentes, abundan en cambio las referencias tanto doctrinales como pastorales y de gobierno a las tesis modernistas y a los métodos modernistas de acción. Pío XII hizo en tal sentido constantes referencias a la llamada "*nueva teología*" y a la "*teología laical*" que no son otra cosa sino las viejas tesis modernistas remozadas y adornadas con vocabularios de inspiración existencialista o marxista; una vez más el constante "espíritu de novedad" típico del modernismo, que se nutre de las filosofías del momento. También puso este pontífice ejemplar, freno severo a los errores publicados o enseñados por autores importantes como Chénu, Congar, H. de Lubac, Montuclard y Teilhard de Chardin, en la medida misma en que coincidían con las afirmaciones del modernismo

[14] Cabe mencionar que ello no implica una transformación esencial del modernismo, pues ya señalamos que el propio San Pío X en su carta al Episcopado francés, *Notre Charge Apostolique* condenó expresamente el modernismo social y político del *Sillon* de Marc Sagnier en 1910. En tal sentido, resulta importante el libro del Padre J. Fontaine "*Le modernisme social*", Ed. Lethielleux, París, 1909, dedicado a Pío X.

dogmático o social. Muchos de ellos (como Chénu y Congar) fueron separados de toda enseñanza durante varios años; otros vieron sus publicaciones en el *Index* (Chénu, su libro "*Le Saulchoir, nouvelle école de théologie*" y el P. de Lubac, su libro "Surnaturel"). La admirable encíclica *Humani Generis* (12-9-1950) constituye el equivalente de *Pascendi* frente al neomodernismo progresista. Refutación serena y profunda de la "nueva teología" en sus diferentes modalidades, valió a Pío XII el descrédito con que en vano intentan cubrirle tantos progresistas resentidos. Su misión providencial se ve hoy confirmada por los hechos. Sus decisiones frente al drama de los sacerdotes-obreros, sus advertencias frente al nuevo catecismo francés, a la liturgia, a la cogestión empresaria, a la falsa democracia, al positivismo jurídico, a la exégesis bíblica, a la ética de la situación, etc., etc., alcanzan hoy en el drama de la Iglesia contemporánea una dimensión extraordinaria. Todos esos errores y otros más son los que hoy pululan en boca de clérigos tan audaces como ignorantes, catequistas improvisados, filósofos sin el más elemental discernimiento, renovadores sociales "violentos", etc., configurando esa tremenda realidad del neomodernismo progresista instrumentado por el clan siempre existente del *magisterio clandestino* y la *jerarquía paralela* [15].

Basten dos textos del Papa Pío XII que ilustran la vigencia de los errores modernistas y la duplicidad que caracteriza su modo de obrar:

"...Ese trabajo de salvamento debe extenderse también a aquellos, no pocos, desviados que, aun estando —así, al menos piensan ellos— unidos a Nuestros devotos hijos en el terreno de la fe, se separan de ellos para seguir movimientos que tienden, efectivamente, a secularizar y descristianizar toda la vida, privada y pública. Aun cuando les sirviesen las divinas palabras: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen», eso no cambiaría nada el

[15] Resulta muy interesante recoger aquí el testimonio tan poco "sospechoso" de un hombre como Joseph Folliet, el cual en un artículo de la *Chronique Sociale* de 1955, hacía notar lo siguiente: "Incluso disueltas por la autoridad civil o religiosa, las sociedades secretas tienen tendencia a subsistir o a reconstruirse en cuanto se presenta la primera ocasión. Este hecho no deja de llamar la atención de todo historiador...".

daño objetivo de su conducta. Ellos se forman una doble conciencia en cuanto que, mientras pretenden seguir siendo miembros de la comunidad cristiana, militan al mismo tiempo, como tropas auxiliares, en las filas de los que niegan a Dios. Pero precisamente esa duplicidad o ese desdoblamiento amenaza con hacer de ellos, tarde o temprano, un tumor en el seno mismo de la Cristiandad".

(Discurso a los Cardenales, del 2-6-48)

"Muchos de los postulados de este sistema de la "moral de situación" son contrarios a la verdad objetiva y al dictamen de la recta razón, *manifiestan vestigios de relativismo y modernismo* y están muy lejos de la doctrina católica, secularmente enseñada *(relativismi et modernismi vestigia produnt, a doctrina catholica per saecula tradita longue aberrant).* En no pocos de sus asertos se muestran afines a diversos sistemas de la ética no católica".

(Instrucción del S. Oficio, del 2-2-56)

Ante estos testimonios unánimes y constantes de la cátedra de Pedro, cabe una última pregunta para los católicos más suspicaces y condicionados por la propaganda del para-concilio: Todo lo que han dicho hasta ahora muestra que el modernismo subsistió dentro de la Iglesia, pero ¿luego del Concilio qué? Nada ha cambiado en lo substancial. Prueba de ello son dos textos capitales de Pablo VI que contienen sendas referencias al progresismo y al modernismo. En su alocución de fecha 11-8-63, Pablo VI denunció a las doctrinas que se disimulan bajo la confusa etiqueta del progresismo, doctrinas que deben ser rechazadas *"por no ser ni cristianas ni católicas"*. Esta afirmación es tanto más significativa que constituye (en mi conocimiento) *el primer documento pontificio en que se alude expresamente al progresismo* y se lo menciona para rechazarlo por no ser ni cristiano ni católico. *A contrario sensu* debe concluirse que una doctrina que *parece cristiana y no lo es* al punto de tener que ser rechazada por ello, no puede ser calificada sino de *herética.* Con esto no pretendo exagerar el alcance del mencionado texto, pues no se trata de una condenación revestida de toda formalidad y con enumeración expresa de las tesis repudiadas, como es el caso en *Pascendi* y en *Humani Generis.* Pero sería también muy peligroso minimizar el alcance lógico del texto, hasta convertirlo en una suerte de "frase de circunstancia"...

Por otra parte, el propio Pablo VI, en su encíclica *Ecclesiam Suam* (1964), hace mención expresa del "fenómeno modernista" confirmando lo dicho:

"Ahora bien, todos saben por igual que la humanidad en este tiempo está en vías de grandes transformaciones, alteraciones y progresos, que cambian profundamente no sólo sus formas exteriores de vida sino también sus modos de pensar. Su pensamiento, su cultura, su espíritu, vienen a modificarse íntimamente ya con el progreso científico, técnico y social, ya también con las corrientes del pensamiento filosófico y político que la invaden y atraviesan. Todo ello, como las olas de un mar, envuelve y sacude a la Iglesia misma: los espíritus de los hombres que a Ella se confían están fuertemente influidos por el clima del mundo temporal; de tal manera que un peligro como de vértigo, de aturdimiento, de aberración, puede sacudir su misma solidez e *inducir a muchos a ir tras los más extraños pensamientos* imaginando como *si la Iglesia debiera renegar de sí misma y abrazar novísimas e impensadas formas de vida.* Así, por ejemplo, *el fenómeno modernista —que todavía aflora en diversas tentativas de expresiones heterogéneas, extrañas a la auténtica realidad de la religión católica—* ¿no fue precisamente *un episodio semejante de predominio de las tendencias psicológico-culturales propias del mundo profano* sobre la fiel y genuina expresión de la doctrina y de la norma de la Iglesia de Cristo?".

¿Quién podrá negar ante tan rotundos y constantes testimonios que el modernismo no ha dejado de existir *in sinu gremioque Ecclesiae?* ¿Quién podrá negar su carácter de *herejía inmanente*, larvada, sutil, ambigua, multiforme, pero igualmente peligrosa como un *cáncer invisible* (I. Shelton) que corrompe la vitalidad del organismo que lo alberga en su seno? El P. Karl Rahner S. J. que ha contribuido considerablemente al éxito de ciertas tesis progresistas, denunció, sin embargo, hace algunos años el fenómeno de esta "*herejía inmanente*" en la Iglesia actual [16]. En su libro señala la "originalidad" táctica del proceso mostrando cómo en épocas anteriores, los herejes se alejaban espontáneamente de la Iglesia. Tal actitud ayudaba de por sí a definir la situación y esclarecía los espíritus, más sensibles al hecho de la separación que a la gravedad del error sustentado. Mientras que *ahora*,

16 "*Dangers du catholicisme d'aujourd'hui*", Ed. Desclée, París, 1960.

el hereje "hace voto" de permanecer dentro de la Iglesia, cueste lo que costare, no por un último lazo doctrinal o afectivo, sino *en el convencimiento de que le será mucho más fácil ganar adeptos permaneciendo dentro de la comunidad cristiana, que marginándose de ella.* Es innegable que la técnica subversiva así desplegada es mucho más eficaz que las anteriores, y trasunta esa *duplicidad de procederes* que los últimos Papas han asignado siempre al modernismo como característica esencial.

7) Un ejemplo ilustre: Teilhard de Chardin

Las afirmaciones del P. Rahner han sido recientemente confirmadas por otra voz —poco susceptible de ser calificada de rigorismo anticuado—, la de Jacques Maritain, quien en su libro "*Le Paysan de la Garonne*" denuncia con vehemencia la "*apostasía inmanente*" del neomodernismo progresista. El calificativo es aún más severo que el de Rahner, pero no menos cierto, si se tiene en cuenta que el progresismo ha dado muchos pasos hacia el alejamiento de las verdades cristianas más fundamentales, en los últimos años. El testimonio de Maritain es tanto más interesante cuanto que proviene de alguien que contribuyera como pocos a difundir tesis progresistas en materia de filosofía política [17].

Ejemplo típico del deseo neomodernista de transformar a la Iglesia desde su interior, es el de Teilhard de Chardin. En carta [18] a un sacerdote dominico apóstata, amigo suyo, a poco de conocida *Humani Generis*, Teilhard explica cuál es su motivo y su intención para permanecer dentro de la Iglesia católica:

[17] Sobre todo en sus obras "*Humanisme Intégral*", "*Christianisme et Démocratie*" y "*Les Droits de l'homme et la loi naturelle*". El personalismo maritainiano reformuló las tesis del catolicismo liberal de Lamennais, siendo, a su vez, prolongado en sus errores por Emmanuel Maunier y el grupo *Esprit*. Para la crítica de sus errores cf. los trabajos del P. Julio Meinvielle (su crítico más agudo) citados en una nota anterior.

[18] El texto ha sido dado a conocer por Henri Rambaud. La presente versión ha sido tomada de la revista Roca Viva, nº 7, julio de 1968.

"Ayer le he enviado a usted tres pequeños ensayos para explicarle mi posición actual (*El Corazón de la Materia* es una memoria efectivamente enviada a Roma sin resultado, naturalmente..., por lo cual no hay que hacerse ilusiones).

"Esencialmente, yo considero, como usted, que la Iglesia (como toda realidad viviente al cabo de cierto tiempo) llega a un período de *mudanza* o *reforma necesaria*. Al término de dos mil años, ello es inevitable. La humanidad está en trance de cambiar. ¿Cómo no había de hacerlo el cristianismo? Mas, precisamente, considero que la Reforma en cuestión (mucho más profunda que la del siglo XVI) no es una simple cuestión de instituciones y costumbres, sino de Fe. De cualquier modo, nuestra imagen de Dios se ha desdoblado: transversalmente (si puede así decirse); junto al Dios tradicional y trascendente de lo En Alto, una especie de Dios de lo En Adelante surge para nosotros, desde hace un siglo, en dirección de algo *ultrahumano*. En mi opinión, aquí está todo. Se trata para el hombre de repensar a Dios en términos, no de Cosmos, sino de Cosmogénesis: un Dios al que no se adora ni se espera más que a través de la realización de un Universo que él ilumina e irreversibiliza por dentro. Sí, lo En Alto y lo En Adelante se sintetizan en un Por Dentro.

"Pues bien, este gesto fundamental del alumbramiento de una nueva Fe para la Tierra (Fe en lo En Alto combinada con lo En Adelante), solamente, yo creo (e imagino que usted participa de mi opinión), solamente el cristianismo puede hacerlo, a partir de la asombrosa realidad de su *Cristo Resucitado:* no una entidad abstracta, sino objeto de una ancha corriente mística, extraordinariamente adaptable y viviente. Estoy convencido: es de una Cristología nueva extendida a las dimensiones orgánicas de nuestro nuevo Universo de la que se apresta a salir la Religión del mañana.

"Esto dicho (y es aquí donde diferimos: ¿pero acaso la vida misma no procede por buenas voluntades que marchan a tientas?), esto dicho, yo no veo mejor medio de promover lo que anticipo que trabajar en la reforma (como está definida más arriba) por dentro: es decir, por una tarea sincera en el *phylum* cuyo desarrollo espero. Muy sinceramente (¡y sin desear criticar el gesto de usted!) no veo en el tallo romano en su integridad, sino el soporte biológico suficientemente amplio y diferenciado para operar y soportar la transformación esperada. Y esto no es pura especulación. Durante cincuenta años he visto demasiado de cerca cómo alrededor de mí se revitalizaban la vida y el pensamiento cristianos —pese a toda Encíclica— como para no tener una inmensa confianza en el poder de reanimación del viejo tallo. Trabajemos cada uno por su lado. Todo lo que sube converge. Muy cordialmente suyo".

Teilhard de Chardin

Observamos cómo Teilhard insiste en la necesidad de "trabajar en la reforma por dentro". El dualismo de su actitud ha dado pretexto a muchos de sus admiradores para "salvar" al hombre Teilhard de sus ambigüedades y errores, tantas veces denunciados. Sin embargo, éste no es el único hecho que pone en tela de juicio su espíritu de obediencia y su rectitud sacerdotal y cristiana. Dos testimonios independientes y autorizados ponen en evidencia que Teilhard nunca respetó la prohibición formal de su superior de no dar a publicidad sus escritos. El P. Garrigou-Lagrange, en su libro "*La Synthèse Thomiste*" (Desclée, París, 1946, cf. "La nouvelle théologie où-vat'elle?") critica el modernismo contenido en escritos de Teilhard (*Comment je crois, etc.*) que circularon durante los últimos veinte años de vida de su autor, *sin firma y a mimeógrafo.* Por su parte, el P. Leonardo Castellani, en 1950 (en su libro "*Cristo vuelve o no vuelve*", p. 15) ya afirmaba: "Quien dudare de esto [de que se está formando ante nuestros ojos una nueva y vasta religión *herética*] puede leer las obras de [. . .] o recurrir a los numerosos opúsculos a mimeógrafo y sin *imprimatur* del P. Teilhard de Chardin; principalmente *Comment je crois, Esquisse d'un Univers Personel, L'Esprit de la Terre, Comment je vois*. . . y otros menores; mezcla de buena ciencia, mala filosofía y teología herética sutilmente paliada; mezcla detonante que constituye un vasto y completo programa de *neocatolicismo* profundamente heterodoxo y modernista".

¡Típico ejemplo del dualismo práctico del clan modernista! Por un lado se promete obediencia, no difundir sus escritos, etc.; pero, en realidad, se eluden estas promesas con el subterfugio del "anonimato" que sirve para engañar superiores, pero no para confundir a los discípulos. El "caso" Teilhard se convierte así en prototipo de conducta de todos aquellos que, sin abandonar exteriormente la Iglesia, la han abandonado ya en la intimidad de su conciencia dislocada, para erigirse en reformadores universales y en jueces implacables de sus propios superiores y hasta del propio Magisterio pontificio.

8) Constitución de la "iglesia subterránea post-conciliar"

En el punto 3) de este trabajo hemos hecho referencia a la *operación de dialectización* de la Iglesia a través del "paraconcilio" o Concilio paralelo, organizado por la prensa progresista. De tal manera, la opinión pública se ha visto seriamente condicionada a entrar en un juego de opciones básicas que hacen peligrar la unidad de la Iglesia. Tales disyunciones como "integrismo o progresismo", "conservación o renovación", "poder episcopal o autoridad papal", "capitalismo o comunismo", etc., no dejan lugar a planteos intermedios y fuerzan psicológicamente a la gente a tomar posición a favor de una de las posibilidades y contra la otra. La inmensa mayoría cae enredada en este juego por no percibir que todas esas antinomias y otras similares son *radicalmente falsas* y que si se elige en tales condiciones forzosamente se elegirá mal; mientras que lo único sensato es negarse terminantemente a optar en tales condiciones. El sofisma es tan burdo como eficaz y no es raro ver hasta obispos y cardenales incurriendo en tales errores y hasta postulando la necesidad de semejantes "opciones" como algo urgentísimo y vital para el futuro de la Iglesia...

Todo esto no es nuevo, ya existía antes del Concilio. Es la obra de casi un siglo del trabajo de demolición emprendido por los grupos clandestinos del modernismo primero, del neomodernismo progresista luego. Los dos gruesos tomos de abrumadora documentación de Jacques Marteaux muestran en detalle cómo se operó la infiltración del progresismo social

dentro de la Iglesia de Francia, quiénes fueron sus líderes y los grupos y publicaciones, y cuáles sus procedimientos. Hace pocos años, el P. Gastón Fessard S. J. dedicó los dos tomos de su obra "*De l'actualité historique*" (Desclée, París), para señalar los progresos del neomodernismo social francés y su asimilación de la filosofía hegeliana y marxista en absurda amalgama con tesis tomistas. No me es posible hacer una exposición detallada de tal proceso, pues hacerlo excedería los límites de este trabajo. Baste señalar que la misma evolución se ha reiterado en lo esencial en la mayoría de los países católicos de Europa y de América.

Como ya lo señalé anteriormente, la tendencia progresista a la exaltación del hombre y a la creencia de un progreso histórico necesario de la humanidad, lleva fatalmente a la asimilación del comunismo, en la medida en que éste aparece como la última (y, como tal, la mejor) etapa del mundo moderno. Tal tendencia filocomunista no ha dejado de ser aprovechada y estimulada por el aparato del partido comunista internacional, pues ello le sirve de instrumento excepcional para captar a los católicos y llevar, por medio de estos últimos, la dialéctica práctica al seno mismo de la Iglesia. En tal sentido, debe destacarse el papel desempeñado por la organización pseudo-católica progresista PAX de Polonia, dirigida por el agente Piasecki, destinada a la captación de los católicos a través de los slogans progresistas de la "construcción del socialismo" y otros semejantes. En el nº 40 de VERBO se denunció públicamente la maniobra y se difundió la denuncia formal elevada a la Santa Sede por el Cardenal Wyzsinski, primado de Polonia, sobre la naturaleza y los alcances de la maniobra orquestada por PAX en los medios católicos europeos. El Cardenal afirmó asimismo que el operativo pretendía manejar el Concilio Vaticano II a tal fin y manifestó la conexión existente entre PAX y la revista progresista francesa "*Informations Catholiques Internationales*" (I. C. I.) y, en especial, la connivencia entre el redactor en jefe José de Broucker y el propio Piasecki [19]. El mencionado

[19] Ver mi trabajo "*Los excesos de cierta prensa católica (Derivaciones del problema PAX)*", en VERBO, nº 44, agosto 1964.

documento confirmó oficialmente así la existencia de un aparato oculto dentro del catolicismo europeo de difusión de un socialismo marxista diluido para uso de católicos ingenuos. La red de publicaciones progresistas en Francia conectada con el movimiento PAX incluye un considerable número, entre otras la mencionada ICI, *Témoignage Chrétien Vie Intellectuelle*, *La vie catholique illustrée* y el diario *La Croix* (único diario católico francés) cuyo director anterior, el P. Gabel, enunciaba metódicamente afirmaciones "ingenuas" como la siguiente: *Queremos comprometer a los cristianos a obrar mejor que los comunistas y a adelantárseles en el camino de la justicia y de la paz* (29-5-55). Estas publicaciones y otras más, han recogido y radicalizado las tesis difundidas por Emmanuel Mounier y su grupo de la revista *Esprit* desde 1932 sobre la necesaria alianza entre católicos y comunistas. Escritores progresistas como el P. Rouquette S. J. (recientemente fallecido), el P. Laurentin y el dirigente de Acción Católica, Henri Fesquet, escriben semanalmente sus crónicas de "información religiosa" en periódicos como *Le Monde* y *Le Figaro*, de gran difusión. Este aparato subversivo de los valores católicos en conexión con PAX —y muy probablemente financiado por PAX— se orquestó a través de la "*Société des Editions du Temps Présent*" como sociedad editora de sus principales revistas. Prueba de la orquestación disimulada de todos estos grupos y publicaciones en apariencia independientes, es el hecho de que *quienes aparecen como Directores o Jefes de Redacción en una de ellas, son miembros del consejo directivo de las otras y vice-versa.* Y por si esto fuera poco, la eficacia de tal *concertación invisible* se traduce en el "*bombo mutuo*" que dichas publicaciones y autores realizan sistemáticamente entre sí: cuando uno publica, otro lo alaba en función de crítico, y recíprocamente. De este modo se logra crear en la opinión pública católica la impresión de que se trata de *autores de gran competencia y autoridad, cuyas opiniones, aun las más descabelladas, representan la más pura y auténtica versión del pensamiento de la Iglesia en general, y del Concilio en particular.* Como complemento, esta técnica tiene la ventaja de permitir el *sepultar las opiniones serias contrarias* en lo que San Pío X llamó "*la*

conspiración del silencio", cuando ello es posible. De lo contrario, se utilizan los calificativos más injuriosos y despreciativos para desacreditar toda crítica fundada: *cuando critican a un miembro del clan, otro de los miembros, desde otra publicación, asume su defensa y descarga sus dardos o deforma las afirmaciones o intenciones del opositor.* Esta técnica no excluye los ataques a teólogos serios, ni a cardenales ni al mismo Papa.

La misma metodología ha sido aplicada en escala internacional y en otros campos que el de la información, a partir del Concilio Vaticano II. La concertación periódica de "diálogos entre cristianos y comunistas" en universidades católicas de Europa y de América ha obedecido a las mismas reglas de juego y a las mismas tesis del progresismo; así se vio al dirigente comunista francés Roger Garaudy intervenir en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Toronto, en 1965, intervención muy publicitada por la televisión estatal canadiense. Así también lo vimos hace pocos años en Buenos Aires, cuando los —por entonces— Padres Miguel Mascialino y Juan Pruden S. J. organizaron una serie de conferencias y diálogos sobre Teilhard de Chardin con conocidos militantes comunistas como J. J. Hernández Arregui cuales "ecuménicos" interlocutores; dichos encuentros se realizaron en el Ateneo de la Juventud, propiedad episcopal... hasta que fueron interrumpidos por la sabia decisión de la autoridad eclesiástica.

Pero la organización clave de la "Iglesia subterránea" post-conciliar es el IDO-C. Dicho organismo internacional está vinculado a la mayor parte de los núcleos progresistas que funcionan en cada país y se encuentra vinculado por un lado con el movimiento comunista PAX (arriba mencionado) y con los "grupos proféticos" recientemente denunciados por la revista *Ecclesia* de la Acción Católica Española. La importancia de esta contra-iglesia clandestina en el mundo entero merece un comentario más detallado.

9) Los grupos proféticos y la "iglesia carismática"

El estudio realizado por la revista *Ecclesia* (nº 1423, del 11-1-69) denuncia la aparición y proliferación de pequeños grupos independientes de carácter *profético* o *carismático.* La existencia de este fenómeno ha sido reafirmada nada menos que por la revista ICI (nº 303, p. 6) por François Houtart y por J. Grotaers en su artículo "*Estructuras y comunidades vivientes en la Iglesia post- conciliar*" (IDO-C, del 15-5-67).

Estos grupos de la "nueva Iglesia" o la "joven Iglesia" reúnen a clérigos, estudiantes, obreros, etc. y se colocan en una actitud de *impugnación permanente* frente a lo que despectivamente califican como *Iglesia establecida o instalada.* Sus características principales son: 1) la actitud de impugnación constante, ya señalada; 2) considerarse no un mero movimiento o grupo entre otros sino, por el contrario, constituir *el verdadero rostro de la Iglesia;* 3) se jactan de poseer *una asistencia especial del Espíritu Santo,* el cual les acuerda *carismas especiales* para la realización de su *misión profética* de transformación de la Iglesia; 4) *exigen una transformación radical* tanto en lo *dogmático* (formulación de los dogmas, etc.) como en lo *pastoral* (liturgia, sacramentos, catequesis, etc.); 5) postulan *la colaboración con el marxismo* en todas sus formas como condición indispensable de toda "encarnación" de los valores cristianos en el orden temporal; 6) impugnan con particular vehemencia toda "verticalidad" en el Magisterio eclesiástico y en el gobierno tanto del Papa como de los Obispos; 7) critican sistemáticamente todo esfuerzo

realizado en pro de la instauración de *un orden temporal cristiano* y propician en cambio una *"liberación de estructuras demasiado pesadas"* y los *"cambios estructurales"*. Estas tesis y otras similares son tomadas principalmente de las obras de dos corifeos del teologismo progresista: Louis Evely (*Una religión para nuestro tiempo*) y Hans Kung (*La Iglesia*). El ex Padre Evely es al mismo tiempo una de las cabezas más importantes del IDO-C internacional... [20].

En nombre de las tesis antes señaladas, los grupos proféticos se dedican a descubrir a través de lo que llaman "los signos de los tiempos" todos aquellos fenómenos que por ser propios de nuestra convulsionada época deben ser reconocidos, asumidos y aceptados como principios inspiradores de nuestro pensamiento y nuestra acción como cristianos. Uno de los hechos principales es el fenómeno contemporáneo y masivo del *ateísmo*. En lugar de ver en él la lógica consecuencia de la decadencia espiritual y social de Occidente, se lo enarbola simultáneamente en dos sentidos contradictorios. Por un lado, se lo considera como algo *negativo* al solo efecto de crear en los católicos el "complejo de culpabilidad" antes señalado, para obtener su dimisión o renuncia a toda tarea verdaderamente creadora en el plano temporal (por ejemplo, con frases como la siguiente: "El mundo no es ateo por culpa suya, sino por culpa nuestra"). Por otro lado, se lo enfoca "positivamente" y se lo enarbola como un signo de la gran madurez alcanzada por la humanidad moderna, como purificación de antiguas "mitologías" alienantes, etc. Ejemplo de ello es el testimonio del escritor brasileño Alceu de Amoroso Lima (Tristán de Athayde), miembro de la Comisión Pontificia Justicia y

20 Quien más ha elaborado, en nuestro país, esta temática característica de los "grupos proféticos" es el Padre Arturo Paoli (de los Hermanitos de Jesús) en su libro *"La persona, el mundo y Dios"*, ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1967. En dicha obra Paoli sostiene reiteradas veces la tesis esencial del progresismo neomodernista, i. e., la sumisión total de la Iglesia al mundo moderno y, en particular, a la cultura moderna. Para una visión crítica de esta versión progresista, cf. de Julio Meinvielle, *"Un progresismo vergonzante"*, ed. Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires, 1967. Más adelante consideraremos la vinculación del P. Paoli con el Movimiento del Tercer Mundo.

Paz, en un artículo titulado "*A propósito de las víctimas de la violencia*": "Puedo alabar sin miedo el heroísmo de estos tres hombres poco comunes (Camilo Torres, Che Guevara, Regis Debray): un sacerdote, un médico, un filósofo... No puedo negar que estas tres víctimas de la violencia representan, en nuestra época de pragmatismo tecnológico, no solamente un ejemplo de lo que hay de más puro en la naturaleza humana, a saber: la capacidad de sacrificio por una causa justa, sino también una protesta desesperada de la dignidad humana contra el pesimismo, la falsa felicidad y la injusticia de la civilización: contra la prosperidad fundada sobre la injusticia" (ICI, nº 301, p. 21). Análogamente, el Padre Rahner en un artículo de la revista *Concilium* dirá, refiriéndose específicamente al caso del ateísmo, que el ateísmo moderno no es sino una de las formas de lo que llama el "*cristianismo inmanente*". El buen sentido criollo, menos erudito pero más respetuoso de la realidad cotidiana, diría que con igual argumento podríamos decir que la homosexualidad y el adulterio son formas implícitas o inmanentes de la virtud de castidad...

Si el fenómeno del *ateísmo* resulta "canonizable" a los ojos del neo-profetismo progresista, cuánto más lo serán otros dos fenómenos vinculados a aquél: la *secularización* y el *marxismo*. El proceso de secularización creciente de toda la cultura occidental no aparece a los ojos de los neoprofetas, sino la reacción sana y positiva frente al aburguesamiento y la "traición" de la Iglesia a los hombres. El magno profeta Louis Evely en el libro mencionado [21] sentencia: "Hemos desfigurado de tal forma el rostro de la Iglesia que no puede ser aceptada por los hombres" (p. 28). De ahí que el ateísmo no sea sino el último efecto de la corrupción eclesial. El mismo profeta, tres páginas después se interroga sobre las posibles diferencias entre un cristiano y un ateo, y responde: "Varias veces hemos tocado este punto en las discusiones sin haber obtenido respuestas satisfactorias" (p. 31). Uno no sabe si admirar más la soberbia desfachatez o el abismo de degradación intelectual —lo que los antiguos denominaban *hebetudo mentis*— de semejantes declaraciones.

[21] *Una religión para nuestro tiempo*, ed. Sígueme, Salamanca, 1965.

De la aceptación de la secularización como signo de madurez del hombre de hoy se siguen como lógicas consecuencias la crítica sistemática de la Iglesia "instalada" u oficial y la crítica de todo esfuerzo por edificar un orden temporal cristiano de convivencia. El complejo de culpabilidad característico del progresismo, les hace ver en la Iglesia las siguientes características: 1) una Iglesia *enfeudada en el Estado y triunfalista,* sinónimo de alienación de lo religioso a lo político; 2) una Iglesia *paternalista* y clerical, sojuzgadora del laicado; 3) una Iglesia *autoritaria, sometida servilmente al Magisterio llamado infalible,* opresor de las conciencias; 4) una Iglesia *deshumanizada* por el olvido del primado del amor; 5) una Iglesia *rígida* que desplaza la docilidad al Espíritu por el culto de la letra; 6) una Iglesia *institucionalizada o jurídica* adormecida en sus propias organizaciones, obras, etc.; 7) una Iglesia *comprometida con el capitalismo* al cual apaña y del cual vive.

En el mismo sentido se orienta la crítica de todo *apostolado* y de toda *confesionalidad* en el plano temporal. Si la secularización es algo positivo y lo único que merecemos como cristianos es vivir en la permanente vergüenza de nuestro pasado secular, la Iglesia tiene la obligación urgente y dramática de *renunciar definitivamente* a las universidades católicas, a las escuelas confesionales, a todas las obras asistenciales y de caridad, a todas las organizaciones o fórmulas del apostolado, etc. para propiciar en cambio, *el laicismo* escolar. ¿Por qué renunciar hasta al apostolado? Porque éste implica inevitablemente —en la perspectiva de los neoprofetas— un espíritu de conquista que sojuzga las conciencias, imponiendo una escala apriorística y burguesa de valores [22].

Si la Iglesia debe "desconfesionalizarse" abrazando el laicismo como ideal, ¿cómo no habría de seguir la pendiente y abrazar al comunismo marxista? Así se lee en André Man-

[22] Cf. el estudio del P. Rouquette, *"Mystique d'incaarnation ou mystique d'assomption"*, aparecido en Etudes, III, 52, p. 390 y sig., en el cual criticaba las tesis del P. Mauricio Montuclard y su movimiento *Jeunesse de l'Eglise.* El autor ha pasado (como tantos otros), de crítico del progresismo a ser uno de sus abanderados.

douze: "La esencia de lo espiritual pertenece por derecho al cristianismo, como la política pertenece al marxismo. Si el partido comunista no tiene derecho de regatear al cristianismo lo que hace a los fines últimos del hombre, tampoco la Iglesia puede oponer al marxismo la objeción de sus medios de acción, en la medida en que la política es precisamente una disciplina de los medios" [23]. Y más adelante: "Estar con el Partido Comunista es estar con el pueblo y servir a la clase obrera, porque el P. Comunista es el partido de la clase obrera" [24].

Podemos responder a la perversa desviación de los grupos proféticos con las propias palabras de Pablo VI en su alocución del 26-3-69, discurso en el cual retoma sintéticamente la admirable doctrina expuesta por Pío XII en su encíclica *Mystici Corporis* sobre la dialectización progresista entre Iglesia carismática e Iglesia jurídica o institucional:

> Sobre el Espíritu Santo, tal y como nos ha sido anunciado y enaltecido por todo el Concilio, el discurso sería largo. No deberíamos dejar de rectificar ciertas opiniones que algunos tienen sobre su acción carismática, como si cada uno pudiera atribuirse el sentirse favorecido con ella para sustraerse a la obediencia de la autoridad jerárquica, como si se pudiera apelar a una Iglesia carismática en oposición a una Iglesia institucional y jurídica

[23] *Prendre la main tendue*, en la obra colectiva *"Les chrétiens et la politique"*, ed. du Temps Présent, París, 1949, p. 6.

[24] Op. cit., p. 60. André Mandouze formó parte de la *Unión des Chrétiens Progressistes* (U. C. P.), fundada en París en 1947. Al disolverse la *Unión* por la condenación de toda colaboración con el comunismo enunciada en 1949 por el Santo Oficio, surgió de inmediato la revista *La Quinzaine*, a su vez disuelta por intervención de la jerarquía en 1955. Estos grupos surgieron del movimiento *Jeunesse de l'Eglise*, fundado en Lyon, en 1936, por el P. Maurice Montuclard O. P., y contó entre otros colaboradores a los grandes teólogos del progresismo postconciliar Congar O. P. y Chénu O. P. Montuclard fue sancionado y quedó reducido al estado laical, viendo su libro *"Les évéments et la foi"*, en el Index en 1953. Desde entonces organizó un *Centre de Liaison et de Recherche* con todo su equipo y siguió trabajando en la demolición de la Iglesia. Cf. de Pedro Rodríguez García, *"Planteamiento doctrinal del progresismo cristiano"* (Editoria Nacional, Madrid, 1961) y el libro del progresista Adrien Dansette *"Destin du Catholicisme Français (1936-56)"*, ed. Flammarion, París, 1957, p. 233 y sig.

(cfr. Enc. *Mystici Corporis*, 1943, nº 62, ss.); y como si los carismas del Espíritu Santo, cuando son auténticos (cfr. *I Tes.*, 5, 19-22; *I Tim.*, 1, 18), no fueran favores concedidos para utilidad de la comunidad eclesial, para la edificación del Cuerpo Místico de Cristo (*I Pedro*, 4, 10) y no fueran preferentemente concedidos a quien en ella tienen funciones directivas especiales (cfr. *I Cor.*, 12, 28) y sujetos a la autoridad de la Jerarquía (cfr. *Lumen Gentium*, nº 7, y *Apost. Actuos*, nº 3). Sigue en pie para quien quiere vivir con la Iglesia y de la Iglesia el gran misterio de su animación por virtud del Espíritu Santo; animación que el Concilio ha destacado enormemente y que nos obliga a valorarlo donde él está presente y operante, en la oración, en la meditación, en la consideración de la presencia de Cristo en nosotros (cfr. *Efe.*, 3, 17), en la apreciación suprema de la caridad, el grande y primer carisma (*I Cor.*, 12, 31), en la celosa defensa del estado de gracia. La gracia es la comunión de la vida divina en nosotros: ¿Por qué se habla de ello ahora tan poco? ¿Por qué son tantos los que parecen no hacer caso de todas las experiencias prohibidas y destruyen en sí mismos el sentido del pecado, que no a defender en la propia conciencia el testimonio interior del Paráclito? (*Juan*, 15, 26).

Aclarado el equívoco central de todo este falso profetismo neomodernista, daré una rápida reseña de las proyecciones recientes de estos grupos en algunos países, de acuerdo a los datos consignados en el informe de la revista *Ecclesia*. En Holanda, el centro *de Horstink* que fuera hasta 1965 un centro nacional de Acción Católica abandonó la dependencia jerárquica para transformarse en un "Centro de Comunicaciones entre la Iglesia y el Mundo". En Bélgica y en Italia las comunidades proféticas se encuentran en plena difusión (cf. el trabajo de J. Grotaers, antes citado). En Alemania Oriental, existen los grupos denominados "*Cristianos del Diálogo*" que trabajan en inducir a los católicos a colaborar en la "construcción del socialismo" (movimiento progresista al estilo PAX de Polonia). También prolifera la "*Gossner Mission*", influenciada por Bonhoeffer y los curas-obreros franceses; estos grupos niegan que el comunismo sea ateo e incitan a colaborar con él. También actúan los grupos "*Studentengemeinden*" para catequizar a estudiantes e intelectuales mediante la crítica sistemática de la Iglesia y la búsqueda de "nuevos valores". Otros grupos son las "*Academias Evangélicas*" que propician las tesis del sacerdote-laico y del laico-teólogo ya condenadas por Pío XII con el nombre de "nueva teología" o "teología

laical". En Alemania Occidental opera el movimiento "*Catolicismo Crítico*" en alianza con "Pax Christi", cuyo mentor ideológico es el teólogo progresista de Münster, Johannes-B. Metz; estos grupos han copado a la B. D. K. J. (*Federación de Asociaciones Católicas de Jóvenes*). Los denominados "*Grupo 55*" y "*Grupo de Munich*" animan la revista izquierdista *Werkhefte* de temas sociales. En Francia se ha difundido el movimiento "*Bible et Révolution*"; centralizan toda la acción clandestina en connivencia con PAX de Polonia los equipos de "*Témoignage Chrétien*" cuya red de publicaciones señalé anteriormente. En nuestros países de Hispanoamérica proliferan en escala reducida un sinnúmero de grupos proféticos, especialmente en México en torno al CIDOC de Mons. Iván Illich en Cuernavaca (recientemente defenestrado por la Santa Sede, junto con su Centro) y el ex benedictino Lemercier, del mismo lugar y también sancionado por el Vaticano. Siguen en importancia Chile y Brasil. Entre nosotros existieron el grupo "*Epoca*" de diálogos cristiano-marxistas, el dirigido por el ex jesuita Juan Pruden, el grupo de la revista "*Tierra Nueva*" con los animadores Miguel Mascialino y J. Geltman, de inspiración teilhardiana, marxista y freudiana, ambos profesores del Seminario de Villa Devoto... El Cardenal Caggiano formuló una advertencia pública muy precisa sobre la orientación de esta revista, que ha dejado de circular. También existe el grupo de "Ediciones Búsqueda" dedicado a deformar la renovación de la catequesis y a difundir algunos documentos del Movimiento del Tercer Mundo y los libros del P. Arturo Paoli (antes mencionado). Todos estos grupos actúan en vinculación más o menos profunda y utilizan los mismos métodos. En los últimos tres años — y a medida que el deterioro creciente de la autoridad eclesiástica se ha convertido en noticia "vendible"— varios de sus integrantes han logrado asumir las "secciones religiosas" de publicaciones de tiraje apreciable como "*Primera Plana*", "*Panorama*", etc., y en las publicaciones de "Editorial Abril".

10) EL IDO-C

En su número 9, de 1968, la revista inglesa "*Approaches*" denunció públicamente y —creo— por primera vez, a una curiosa organización internacional denominada IDO-C, verdadero aparato clandestino del progresismo promarxista. Dicho estudio, sólidamente documentado fue editado y traducido en otros países. Entre nosotros lo han dado a conocer las revistas "Roma" (nº 7, diciembre 1968) y "Tradición, familia y propiedad" (nº 4-5, junio-julio 1969), transcribiendo ambas publicaciones las partes más significativas del extenso documento.

La sigla IDO-C responde al título de "*Centro Internacional de Información y Documentación sobre la Iglesia Conciliar*". El IDO-C se presenta como una organización internacional con sede en Roma. Se declara independiente de toda religión e institución política, carece de fines lucrativos, proclama la libertad de afiliación y la elección democrática de sus dirigentes. Su función específica es reunir y distribuir la documentación sobre las consecuencias teológicas y estructurales de los decretos y del espíritu del Concilio Vaticano II. "Esta documentación no es presentada al nivel de la divulgación (como lo haría un periódico o una agencia noticiosa), sino al nivel más interesante de los especialistas en ciencias religiosas y medios de comunicación social". Afirma contar entre sus abonados a obispos, teólogos, presidentes de conferencias diocesanas, directores de publicaciones de diversas confesiones y periodistas de secciones religiosas, etc.

El IDO-C está en estrecha vinculación con otros dos Centros afines: el CCC-C (Centro de Coordinación de Comunicaciones Conciliares) y el DO-C (Centro Holandés de Documentación). Resulta sumamente interesante analizar la composición del comité ejecutivo del IDO-C:

Prof. R. van Kets O. P., presidente (Bélgica-Roma).
Dr. L. G. M. Alting von Geusau (Holanda-Roma), secretario general.
Dr. Bigazzi, administrador (Roma).
Prof. Alberigo - Centro de Documentación, Bologna (Italia).
Sr. G. Alvarez Icaza - Movimiento Familiar, México.
Sr. J. P. Dubois-Dumée - Informations Catholiques Internationales (Francia).
Dr. R. Lynch, S. J. - Radio Vaticano (EE. UU. - Roma).
Prof. Jorge Mejía - Criterio, Buenos Aires (Argentina).
Sr. N. Middleton - Sheed & Ward, Londres (Inglaterra).
Dr. Donald Quinn - St. Louis Review, St. Louis (EE. UU.).
Srta. Ch. de Schryver - Día (Africa-Bélgica).
Dr. J. Seeber - Herder Korresondenz (Alemania).
Dr. J. Turowicz - Znak, Cracovia (Polonia).

El P. Jorge Mejía, director de la revista "Criterio" y profesor del Seminario de Villa Devoto, aparece pues, integrando el más alto organismo de este emporio del progresismo internacional. Si alguien dudaba aún de su connivencia con las organizaciones progresistas, aquí tiene la confirmación más rotunda. Cuando el lector comprenda la conexión entre el IDO-C y el movimiento PAX del Partido Comunista Polaco entenderá porqué dediqué un análisis pormenorizado de la actuación del P. Mejía en defensa de los responsables de I. C. I. Hourdin y José de Broucker, en 1964 [25].

Hace cinco años eran claramente conocidas las tesis de progresismo diluido enunciadas por el P. Mejía y su equipo en la revista "Criterio". Pero menos claras resultaban sus conexiones con las organizaciones clandestinas progresistas. Su apasionada —y desusada— defensa de ICI, a la vez que su

[25] Cf. mi artículo citado en nota 19.

actividad en las conferencias pronunciadas en Buenos Aires (1964) por José de Broucker, pusieron de manifiesto esas vinculaciones, ahora confirmadas por su doble condición de miembro del Consejo de Redacción de la revista "*Concilium*", publicación oficial del progresismo erudito y del Comité Ejecutivo del IDO-C.

Prosigamos con el IDO-C. Cosa curiosa, un organismo que se declara independiente de toda religión y cuyo objetivo es difundir los textos, etc., de Vaticano II, tiene como presidente a un dominico holandés y por secretario general a otro sacerdote holandés... Del documento de "Approaches" se desprende que el carácter aconfesional del IDO-C resulta ser un "dispositivo de seguridad" para evitar toda sanción eclesiástica. La misma paradoja de numerosos clérigos ocupando cargos de responsabilidad en las filiales del IDO-C en los diferentes países de Europa y de América se repite.

"La sección administrativa del IDO-C en el Reino Unido fue establecida recientemente. Esto no significa que no haya influido anteriormente en la prensa británica. El Tablet estaba ya relacionado con el IDO-C en su calidad de fuente de información en 1966. Evidentemente es imposible llegar a saber la cantidad de informaciones provenientes de esta fuente. Sabemos, sin embargo, que la Comisión Internacional para la Divulgación de Información y Documentación Religiosas incluía desde sus comienzos a representantes del Manchester Guardian, Tablet, Month y Slant, así como a las firmas editoras Burns & Oates y Sheed & Ward, cuyo director general, Neil Middelton (que está igualmente estrechamente ligado al Slant), es miembro del comité ejecutivo del IDO-C desde sus comienzos.

"Aunque el IDO-C estuvo, originalmente, ampliamente influenciado por teólogos holandeses e intelectuales de vanguardia, se apartó luego de ellos, convirtiéndose de hecho en el centro «progresista» internacional católico de Documentación e Información.

"Como indica el boletín publicitario editado por la sección administrativa del IDO-C en el Reino Unido: «A causa de las históricas circunstancias de su creación (fusión del DO-C holandés y del C. C. C.-C.), el IDO-C fue considerado

como un centro holandés». Esta opinión se justificaba un poco al principio en razón de las personas, los contactos establecidos y también las iniciativas de la Iglesia de Holanda.

"Actualmente el IDO-C puede denominarse realmente internacional, tanto por su composición como su implantación. Sobre 30 miembros de su comité internacional de redacción, sólo 5 son holandeses. De las 15 personas que trabajan habitualmente en la oficina de Roma, 7 son italianos, 2 españoles, 2 holandeses, 1 brasileño, 1 inglés, 1 australiano y 1 belga.

"El IDO-C está sólidamente implantado en el Reino Unido, en donde bajo su dirección y la de la prestigiosa editorial Burns & Oates publica, no sólo la Guía católica oficial, sino que se jacta también de ser "editor de la Santa Sede".

"Este editor de la Santa Sede fue, sin embargo, puesto en su cargo, hace menos de un año, por la editorial Herder & Herder, representada en el comité ejecutivo internacional del IDO-C por J. Seeber, de Alemania, y en el Comité Internacional para la Divulgación de la Documentación e Información Religiosas por el doctor Seeber y el profesor N. Greitman, de Viena (y actualmente por Paul Burns, de Burns & Oates). Esto hace que Herder & Herder cuente con no menos de cuatro votos en estos dos comités-clave del IDO-C".

Otro aspecto no menos importante del IDO-C internacional está dado por la presencia en sus organismos directivos de agentes del Partido Comunista y de elementos declaradamente afines a organizaciones para-comunistas tipo PAX, de Polonia. Así, por ejemplo, dentro de la Sección Nacional del IDO-C británico existe un grupo directivo designado como el "SLANT" (nombre derivado de la revista de igual denominación) que integran el antes citado Neil Middleton (director de "Slant"), el R. P. Laurence Bright O. P. (del mismo equipo redactor), el señor Paul (directivo de las editoras Burns & Oates y Herder & Herder), Pauline Clough y Adrian Cunningham (ambos de Slant) y Martin Redfern (director-ejecutivo de dicha revista). A este *"núcleo motor"* se suman personalidades del relieve de Jack Dunman, dirigente del Partido Comunista Británico desde 1939 y varias veces diputado por el

mismo y el Rev. Paul Oestreicher, animador de cuanto "diálogo cristiano-marxista" se organiza en vinculación con el Consejo de las Iglesias de Gran Bretaña. Dunman es el equivalente inglés de Roger Garaudy. Uno de los responsables del "Slant", Terry Eagleton, reconoció públicamente en una conferencia pronunciada el 26 de noviembre de 1963, que "Slant" estaba en los mejores términos con la agencia de la policía secreta polaca PAX. Fácil resulta, pues, deducir que si este núcleo cuenta con 4 miembros sobre un total de 15 de la sección británica del IDO-C, es él quien dirige las actividades de esta última. De estos hechos puede concluirse que en la organización del IDO-C, netamente progresista, existe un grupo netamente comunista dirigido por los más altos responsables del comunismo inglés [26].

El mismo fenómeno se reproduce en Polonia, país en el cual el grupo ZNACK desempeña el mismo papel del "Slant" británico. ZNACK dista de aparecer como organización del P. C. Polaco, tipo PAX, pero en realidad obedece a la misma estructura clandestina de PAX. Lo que ha podido comprobarse del ZNACK polaco es lo siguiente: 1) está ligado al "Frente de unidad nacional" dominado por los comunistas; 2) ZNACK acepta la estructura marxista de la economía y ha llegado a repudiar abiertamente la doctrina social de la Iglesia; 3) ZNACK avala el apoyo que el gobierno polaco acuerda a la política exterior moscovita, la cual no es otra que la propagación a todo el mundo de la subversión comunista para la toma del poder en cada país; 4) ZNACK se opone al Cardenal Wyszinski al cual acusa de "intransigencia política". Tales características bastan para catalogar a este movimiento progresista polaco de filial del P. Comunista.

En Francia, la figura clave del IDO-C es J-P. Dubois Dumée, dirigente de ICI (junto con Hourdin y J. de Broucker) y animador de la red de publicaciones progresistas mencionadas en el punto 8) de este trabajo. A través de su acción se estructura el "Establishment" del progresismo francés.

[26] Para mayor información sobre la vinculación entre SLANT y el PAX polaco, cf. de Hamish Frazer su trabajo *"La nouvelle Eglise de gauche"* publicado en *Permanences*, nº 38 (marzo, 1967).

Mención aparte merece la organización del IDO-C en el Canadá y los Estados Unidos. Sus ramificaciones son tan amplias y tan numerosas las publicaciones y organizaciones a él vinculadas, que su sola mención exigiría un informe por separado. No obstante ello, resulta imprescindible explicar cuál es la naturaleza y estructura del *"The Catholic Establishment"* denominación que los mismos grupos progresistas se adjudican. Dicha expresión no es enteramente nueva pues el "Establishment" designa, por lo general, una camarilla influyente que impone su ideología, sus métodos y sus objetivos a toda una sociedad. El "Establishment católico" aparece formalmente hacia 1966 como expresión norteamericana de las organizaciones progresistas europeas, francesas sobre todo. Para captar su estructura y metodología cedemos la palabra al informe de la revista *Approaches* ya citado:

Examinemos ahora lo que el "«establishment» católico" dice de sí mismo. Es característico ver que no pone decididamente en cuestión el magisterio de la Iglesia. Prefiere destruir su influencia ignorándola y decidiendo por sí mismo lo que la Iglesia y los creyentes deben hacer y pensar. John Léo, hablando no sólo del "«establishment» católico" y de su existencia, sino de su poder, en un artículo que se ha hecho famoso: *"The Catholic Establishment"*, expresa:

"Es el Establishment el que decide los temas ofrecidos a la discusión de los católicos, no solamente en los periódicos del mismo, sino también después de un cierto plazo, en casi todos los diarios católicos y centros de estudios, desde el Atlántico al Pacífico" y agrega más adelante, "la discusión sobre el control de la natalidad, por ejemplo, en EE. UU., fue obra enteramente del Establishment". Luego explica con algunos detalles cómo se realizó la operación de 1963 a fines de 1964 por intermedio de lo que Holanda denomina: "El terrorismo progresista de la opinión pública católica".

Este redactor del Establishment, como él mismo se denomina, cita sin hesitar en el mismo artículo al Padre John Hugo. Aclaramos que *"The Critic"*, es reconocida como una publicación del Establishment. Admite que el Establishment es una pequeña camarilla cuyos miembros admiran recíprocamente sus escritos, a pesar de que a veces intentan oponerse a los mismos amablemente.

Dice "que se han apoderado de todos los micrófonos y están decididos a hablar en nombre de la Iglesia".

"Los ladrones de micrófonos —dice— pertenecen a una fraternidad abierta pero exclusiva, de varias decenas de estudiantes, periodistas, editores y políticos activos. Redactan y editan los periódicos católicos más influyentes... Publican los manuscritos de

unos y otros, critican elogiosamente sus libros en forma recíproca, se citan mutuamente en las conferencias que convocan, agrupando estas conferencias y artículos en sus libros, que constituyen un nuevo punto de partida para las discusiones".

El Establishment es liberal, progresista, muy educado, considera con circunspección a las instituciones, está en contra de la guerra (pero no es en forma alguna pacifista), a medias clerical, a medias laico, se ocupa sobre todo de los problemas internos del catolicismo. No son los católicos más conocidos o los más brillantes del país y pocos de ellos tienen posiciones oficiales en la Iglesia. Son el "régimen".

"El trabajo principal del Establishment es redactar y editar publicaciones que dominarán la vida católica norteamericana, hecho confirmado por los 6 periódicos del mismo".

Los dichos periódicos son editados por laicos: NATIONAL CATHOLIC REPORTER, CROSS CURRENTS, JUBILEE, COMMONWEAL y THE CRITIC, los que aseguran los contactos con las editoriales, grupos de estudio, periódicos, el mundo protestante, así como con los redactores y editores de un nivel inferior, quienes relevan la guardia y actúan como engranajes de transmisión para propagar las ideas del Establishment.

Este último es presentado sobre el papel como una oficina central de enlace.

Léo nos da numerosos ejemplos ilustrando la forma en que opera esta "oficina central de enlace" para imponer su voluntad a la opinión pública católica y a través de la misma, a la Iglesia.

Demuestra, por ejemplo, que los editores de *"Cross Currents"* y *"The Critic"* (Joseph Cuneen y Dan Herr), son miembros del consejo del National Catholic Reporter; que uno de los redactores del *"Cross Currents"* (William Birmingham) edita *"Mentor-Omega"* y trabaja para *"Commonweal"*; que Justus George Lawlor, redactor en jefe de Herder & Herder, uno de los apoyos del "Establishment"; que Sheed & Ward está dirigida por el ex redactor de *"Commonweal"* y *"The Critic"*: Philippe Scharper; que Wilfrid Sheed, que trabaja actualmente en el *"Commonweal"*, lo hacía antes para *"Jubilee"* y que la figura principal del Establishment, Michael Novak, tiene acceso a todos los periódicos y firmas editoras del mismo.

Léo nos demuestra la forma en que los miembros del Establishment se hacen pequeños favores, se *construyen reputaciones* (mencionando en particular el caso del teólogo canadiense Bernard Lonergan, al que lograron "destacar" mediante una operación combinada entre J. G. Lawlor y M. Novak, a pesar de lo cual casi nadie lee a Lonergan) y como el Establishment hace oír su voz en defensa de los "perseguidos" (sus héroes son los que incurren en sanciones eclesiásticas, tales como el Padre Daniel Berrigan S. J., en Inglaterra), procedió de esta manera en defensa del Padre Mc. Cabe O. P., en 1967.

Léo admite, sin embargo, que las operaciones del Establishment difícilmente pueden ser puestas en evidencia. El "«establishment» católico" avanza imperceptiblemente mediante los actos individuales de sus miembros. Léo expresa:

"Aunque ésta no sea una conspiración en el sentido moderno de la palabra, lo es en el sentido que le da John Courtney Murray: «respirar juntos». En el Establishment todos respiramos juntos".

El "Establishment católico" así descripto por uno de sus principales animadores, se vincula con otro movimiento análogo, el "Secular Establishment", con el cual se sostienen y apoyan mutuamente. Este último tiene por base el "Center for the Study of Democratic Institutions" dirigido por el conocido educador Robert M. Hutchins y difunde todas las tesis "políticas" del progresismo: coexistencia pacífica, neutralidad escolar, mano tendida al comunismo, admisión de China roja en la O.N.U., alejamiento de los Estados Unidos del sudeste asiático, etc. Otra personalidad clave en la concertación solapada de ambos "Establishments" es John Cogley, periodista del "New York Times" quien ha tenido a su cargo durante años la columna religiosa en dicho periódico. Análoga función cumplen por su parte Israel Senker, director judío de la oficina romana del *"Time"* y el canadiense Gérard Lemieux enviado a Roma durante todo el Concilio por Radio Canadá.

Conviene subrayar que la conexión entre el IDO-C internacional y el "Catholic Establishment" norteamericano es sumamente útil a este último pues el IDO-C ha servido de puente para favorecer la concertación con el "Secular Establishment", difundiendo las tesis de ambas organizaciones clandestinas bajo la apariencia de un número considerable de publicaciones y grupos "independientes". En segundo lugar, el IDO-C ha servido de "enganche" para incorporar poco a poco al oculto "Catholic Establishment" a publicaciones progresistas de diversos países, las cuales compartiendo en lo fundamental las tesis de aquél, no formaban parte de su organización.

Para terminar, conviene dar a conocer a los principales miembros del IDO-C en los países de habla hispana:

ARGENTINA

Juan M. Soler, "Aquí Concilio", calle 55, nº 578, La Plata.

Carlos F. P. Lohlé, editorial, Viamonte 795, Buenos Aires.

R. P. J. Luzzi S.J., Colegio Máximo, San Miguel, F.C.S.M.

Pbro. Jorge Mejía, "Criterio", Alsina 840, Buenos Aires.

COLOMBIA

L. Rebollo Bravo, U.L.A.P.C., Apto. Aéreo 12.333, Bogotá.

CHILE

R. P. Juan Ochagavia S. J., "Mensaje", Casilla 10.445, Santiago.

R. P. J. Poblete S. J., "Centro Pastoral", Casilla 10.445, Santiago.

ITALIA

R. P. Arias, "El Pueblo", Vía Asmara 11, Roma.

R. P. Calderón, "Iglesia", Vía de Torre Rossa 2, Roma.

ESPAÑA

R. P. R. Duocastella, I.S.P.A., Buenavista 6, Barcelona.

Dr. J. M. González Ruiz, "Siglo XX", Galileo 20, Bajo A, Madrid.

Mons. J. Irribarren, "Ya", Plaza San Juan de la Cruz 6, Madrid.

Dr. E. Miret Magdalena, "Triunfo", H. Diez de Agosto, Madrid 1.

A. Montero, "Iglesia", Levante 16, Madrid 16.

Prof. Ruiz Giménez, "Cuadernos para el diálogo", Héroes del 10 de Agosto 5-4, Madrid.

México

M. Alvarez Icasa, Movimiento Familiar, Tacuba 26, México, 1 DF.
J. Chávez González, "Revista Semanal", Hamburgo 31, México, 22 DF.
Srta. B. Hollants, Grupo Cuernavaca, Apto. 479, Cuernavaca.
Sr. y Sra. Xaxier Wiechers, Mov. Familiar, Aristóteles 239, México 5 DF.

Perú

R. P. G. Gutiérrez, Merino, Apto. 3234, Lima.

Uruguay

L. A. Verissimo, Pedro F. Berreo 871, Montevideo.

11) Un clericalismo invertido

Luego de haber señalado en sus líneas fundamentales la estructura y ramificaciones de la IGLESIA CLANDESTINA en el plano internacional y a modo de preludio de las consideraciones subsiguientes respecto de su proyección en la realidad hispanoamericana y argentina, conviene puntualizar un aspecto esencial a la metodología de la subversión progresista: el *clericalismo.*

En el sentido generalmente aceptado, el clericalismo es el abuso del poder ejercido por los clérigos. El sacerdocio, en cuanto ministerio divino supone el ejercicio de cierta autoridad. Siendo de suyo una actividad sobrenatural —*ministerium salutis*— la autoridad que compete al sacerdote es de índole espiritual, i. e., el gobierno de las almas, que llega hasta la intimidad de los corazones y escruta las conciencias. Ministerio delicadísimo que debe estar como anclado en la vida de la gracia para superar la permanente tentación del naturalismo. Cuando el clero cede en su fervor, tiende a secularizar el sentido de su misión divina de dos modos fundamentales. En primer lugar confunde lo que es atributo propio de su función de servicio a la comunidad cristiana con sus propias cualidades personales, de manera tal que lo que es propio del cargo o estado es ejercido en provecho propio como si se tratara de un bien particular. En segundo lugar, aquella autoridad que le es asignada sobre los fieles para orientarlos hacia su destino eterno, se degrada en mera voluntad de dominio temporal. Como toda actitud originada

en el orgullo, esta desvirtuación del ministerio sacerdotal es fuente de conflictos, de escándalos y aún de cismas, máxime cuando la arbitrariedad se disimula con motivos nobles y elevados principios. *Corruptio optimi pessima.* Pocas cosas resultan menos tolerables, por lo general, que el abuso de la función eclesiástica... Una vez desvirtuado el ministerio en su espíritu, su ejercicio tiende a borrar la sabia distinción entre el orden espiritual y el orden temporal; el abuso de poder reside no sólo en corromper la esencia sobrenatural de la misión, sino también en invadir un orden de actividades que exceden su competencia específica. La historia de la Iglesia nos presenta numerosos testimonios de tales deformaciones de la función clerical.

La tentación del clericalismo ha existido siempre y seguirá existiendo mientras haya sacerdotes, así como la posibilidad del adulterio acompañará siempre al matrimonio mientras éste exista. Por lo tanto, el clericalismo no es de ayer ni de hoy, pero existió ayer y existe hoy, aun cuando sus modalidades respectivas hayan sufrido una profunda transformación. En efecto, el clericalismo tal cual se lo ha conocido en el pasado, consistió en abusar de la autoridad para defender una situación, un orden de cosas que favorecía —o al menos, aparentaba favorecer— al mantenimiento o al progreso de los valores religiosos. Tal orden de cosas coincidía frecuentemente con el éxito, la prosperidad material, la comodidad o, al menos, la tranquilidad del clérigo abusador. En la medida misma en que los ministros religiosos buscaban el mantenimiento de las creencias y de las costumbres cristianas, el fin resultaba legítimo; lo aberrante era el medio utilizado, pues el abuso del poder espiritual va siempre acompañado de graves males. Los malos medios pueden corromper el mejor de los fines; de ahí que el apóstol S. Pablo haya condenado insistentemente el hacer el mal para que de él resulte un bien. Basten dos ejemplos para ilustrar esta modalidad del clericalismo. El primero es el del sacerdote que acumula bienes materiales y se apega a ellos, so pretexto de que ciertos bienes son indispensables para poder desarrollar algunas tareas de apostolado; en la medida en que se apega a tales riquezas, desvirtúa su misión y termina utilizando

para su propia comodidad lo que le ha sido asignado para su ministerio. En segundo lugar, con frecuencia se ha visto a clérigos que, conscientes de la necesidad de contar con responsables laicos en el orden temporal, han propiciado por medios muy poco justificables la candidatura de aquellos que a sus ojos revestían cualidades de integridad, de formación o de docilidad.

El clericalismo actual difiere sensiblemente del antes descripto. Acostumbrados a las críticas acerbas que el progresismo neomodernista ha dirigido contra lo que más o menos arbitrariamente ha calificado de "triunfalismo", de "constantinismo", de "amalgama político-religiosa", etc., los católicos no descubren fácilmente la esencia del clericalismo modernista que se oculta bajo la severa actitud de los nuevos fiscales de la historia eclesiástica. Sin embargo, el clericalismo subsiste en su afán de dominio. Su diferencia esencial con el pasado consiste en que mientras el clericalismo "clásico" abusaba de sus atributos para el sostenimiento de la fe, el clericalismo "progresista" abusa de su autoridad para propiciar un orden de cosas contrario a la fe y a la moral cristianas. Para comprender esta transformación debe recordarse lo expuesto anteriormente en los puntos 4) y 5) de este trabajo. El progresismo neomodernista fomenta un "complejo de culpabilidad" en los católicos, complejo por el cual todo lo que no marcha bien en el mundo es culpa de la Iglesia. Esta falta de fe en la verdad cristiana y en su eficacia intrínseca, hace del clérigo progresista un adorador de la filosofía moderna y de todo pensamiento o acción que se presenten con aires de novedad, de actualidad. En aras de un *aggiornamento* mal entendido, sacrifican todo el inmenso tesoro de doctrinas y prácticas que la Iglesia ha ido reuniendo y decantando a lo largo de veinte siglos. El Cardenal Daniélou ha calificado de "*complejo de antitriunfalismo*", esta actitud de dimisión: "Desde luego, tenemos que reconocer nuestras faltas. Nos honra el que no practiquemos la autojustificación. Pero esas faltas consisten no en ser cristianos sino en no serlo suficientemente. Pues bien, se pretende hacer culpable al cristianismo como tal; actualmente vemos con harta frecuencia cristianos que sienten como una especie de culpabilidad

por el hecho de serlo. No se atreven a hablar de Dios, como si Dios constituyera una alienación. No se atreven a hablar de la vida eterna, como si ello fuera equivalente a apartar de las tareas temporales. No se atreven a hablar de oración, como si ella implicara no sé qué sospecha de evasión. *Diríase que quieren pasar inadvertidos, que quieren confundirse con los demás, borrar las fronteras entre la Iglesia y el mundo, entre el sacerdocio y el laicado, entre la fe y el humanismo*" [27]. En otro capítulo de la misma obra, Daniélou constata que "una corriente de pesimismo pasa actualmente por dentro de la Iglesia" y luego de analizar este fenómeno concluye: "Lo que no admitimos es que, so pretexto de acción temporal, se eche por tierra la vida espiritual; so pretexto de promocionar al hombre, se acabe con la adoración de Dios; so pretexto de profetismo, se acabe con los sacramentos; so pretexto de secularismo, se acabe con el sacerdocio. *La inmensa multitud del pueblo cristiano y la inmensa mayoría de los sacerdotes están viendo cómo hay bastantes clérigos que son asesinos de la Fe*".

El proceso de secularización de lo religioso denunciado en estas páginas como objetivo del naturalismo modernista y progresista, pone al servicio de este "asesinato de la Fe" —denunciado elocuentemente por Daniélou— la voluntad de dominio, de honores mundanos, de prestigio pseudo-intelectual, de confort material, propio del clericalismo. La prepotencia clerical no ha disminuido en la actualidad, antes por el contrario, tiende a aumentar su peso sobre las conciencias al instrumentar hoy para sus oscuros propósitos técnicas masivas de difusión, antes desconocidas. La insolencia de ciertas expresiones para descalificar públicamente a todo adversario u opositor a sus ideas no reconoce límites ni en la teología ni en la mera cortesía. Así vemos al P. Michonneau hablar de "*los perros integristas*" o al P. Liégé O. P. denunciar a los supuestos integristas como "*los peores enemigos de la Iglesia, peores que el comunismo y la masonería*" (en entrevista al "*Nouveau Journal*" de Montréal). La misma prepotencia

[27] "*Test*", ed. Beauchesne, cap. 1, París, 1969.

caracteriza a la petición pública dirigida a Pablo VI por "cuarenta teólogos" (Küng, Schillebeckx, entre otros) exigiéndole que se pliegue a *su* (de ellos) "sentido de la Iglesia", a las declaraciones televisivas del P. Marc Oraison afirmando que la Virgen María no oyó al ángel *sino que soñó que el ángel le anunciaba la Encarnación del Verbo*, al "*retrato de un Papa*" publicitado por Hans Küng, a la ofensiva inaudita del Cardenal Suenens contra el magisterio pontificio en el largo reportaje publicado por ICI en mayo de 1969, etc.

Lo paradójico —en apariencia— es que la prepotencia del clericalismo progresista se ejerce para lograr que los fieles abandonen su fe, su vida sacramental, su oración, sus responsabilidades temporales de cristianización del mundo, *en virtud de su autoridad sacerdotal*. El mismo clero que hace ostentación de su desprecio por la sotana, por el latín, por el celibato, por todo lo tradicional, el mismo clero que afirma que el sacerdocio debe ser secularizado y transformado en una especie de padre de familia que fracciona el pan entre los suyos, *es el mismo clero que utiliza su condición sacerdotal para someter por coacción moral a los fieles, obligándolos a aceptar por vía de autoridad espiritual sus aberrantes tesis*. Todo esto no hace sino poner de manifiesto *la comunidad de métodos* entre el modernismo denunciado por San Pío X a principios de siglo y los actuales progresistas. En nombre de la fe, se impone la destrucción de la fe. En nombre de la autoridad espiritual se exige el abandono de las prácticas religiosas, en nombre de la competencia teológica se prohibe la difusión de la doctrina social de la Iglesia, en nombre del Evangelio se prohibe cristianizar la economía, la política, la cultura. En nombre del "sentido de la historia" se impone la colaboración con el comunismo...

12) Preámbulo "tercermundista": el Manifiesto

Para poder comprender cómo se configura el fenómeno de la clandestinidad dentro de la Iglesia en Hispanoamérica conviene analizar un documento que ha servido como punto de partida del "*Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*". Dicho Movimiento surge en la Argentina como "*Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo*". Si bien el Movimiento en cuestión no constituye sino la "versión argentina" de núcleos análogos existentes en varios países de América, nuestro análisis se limitará expresamente a nuestro país, bastando con lo señalado anteriormente para captar las ramificaciones que los grupos proféticos y el IDO-C internacional han desarrollado en Hispanoamérica. La mayor parte de estos "movimientos" de sacerdotes cuentan con un organismo de concertación en Francia, denominado "*Echanges & Dialogues*", encargado de difundir las consignas para la acción de cada núcleo en su respectivo país.

El "Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo" fue publicado en 1967, con la firma de 18 obispos (9 brasileños, 1 colombiano y los restantes de países de Europa, Asia y Africa). De inmediato fue ampliamente difundido por las publicaciones progresistas [28] y la mínima representatividad de

[28] *Témoignage Chrétien* del 31-7-67, *La Croix* del 19-9-67, el *Herder-Korrespondenz* de noviembre 1967, etc. El texto que utilizamos en las citas siguientes es el publicado por las conocidas *Ediciones Búsqueda*, Buenos Aires, 1968, bajo el título *Una respuesta al clamor de los pobres* (El subrayado es siempre nuestro).

sus firmantes fue disimulada con la afirmación vaga de que eran muchos los obispos que, sin firmar, estaban de acuerdo con todo su contenido. Es un ejemplo más de las técnicas periodísticas antes denunciadas.

El documento en cuestión, bastante breve (23 párrafos), es un alegato vehemente en favor de un orden social y económico más justo para los países y sectores sociales más pobres. Sin disminuir en absoluto la nobleza de los objetivos y la urgencia de la tarea de promoción social a que hace alusión, es menester señalar que el Manifiesto incurre en errores graves tanto en lo doctrinal como en lo prudencial. Sus enunciados, equívocos o erróneos, deben ser puntualizados pues —dado el carácter de "Carta Magna" que se le ha asignado *a posteriori*— han sido sistemáticamente expuestos y absolutizados en los documentos del "*Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*" [29].

En primer lugar, la expresión de "*Tercer mundo*" resulta equívoca por su misma imprecisión. El documento no precisa en ningún momento qué entiende por "Tercer mundo" ni a qué países comprende, ni en qué medida les cuadra tal designación. Pero en cambio, en el parágrafo nº 2 enuncia: "Los pueblos del tercer mundo forman el proletariado de la humanidad actual, explotados por los grandes y amenazados en su existencia misma, por aquellos que se arrogan el derecho exclusivo, por ser los más fuertes, de ser jueces y policías de los pueblos materialmente menos ricos". El tono retórico de tal arbitraria simplificación de los problemas sociales y económicos dista mucho del empleado en los documentos pontificios de carácter social, y del empleado en la encíclica *Populorum Progressio*, a la cual el Manifiesto pretende servir de eco. El equívoco inicial se transforma en error cuando el documento enuncia juicios como el siguiente: "*Todos los poderes ya establecidos han nacido en una época más o menos lejana de una revolución, es decir, de una ruptura con un sistema que no aseguraba el bien común y de la instauración de un nuevo orden más apto para procurarlo*". En el mismo

[29] En adelante nos referimos a dicho Movimiento con la sigla M. S. T. M.

pasaje añade: "*Pero la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y se han desprendido de su antirreligión produciendo buenos frutos. Ninguna lo prueba más que la que en 1789 en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre (cf. Pacem in Terris)*". Ambos textos son expresión típica del progresismo social: afirmaciones excesivamente generales ("todos los poderes...") que inducen al lector desprevenido a legitimar "las revoluciones" en general y a creer que toda revolución se aproximó más al bien común que el régimen anterior. Sólo una total ignorancia de la historia permite sostener tales cosas. La misma ignorancia califica a la irreligión de 1789 de "momentánea", a la Revolución Francesa de haber producido "buenos frutos", de alabar su proclamación de los "Derechos del Hombre y del Ciudadano" sin descubrir que tal declaración resume todo el liberalismo contra el cual se erijen hoy los obispos firmantes como fiscales. Para colmo citan como fuente la encíclica *Pacem in Terris,* sin más referencias, cuando en dicho documento no puede encontrarse ninguna referencia aprobatoria de dicha Declaración [30].

En el nº 4 se enuncia con gran claridad la exigencia evangélica de la "*conversión interior*" (es, tal vez, el mejor pasaje del documento). Acto seguido afirma: "Pero la Iglesia tiene un sólo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con «el imperialismo internacional del dinero» (Populorum Progressio), como no lo estaba a la realeza o al feudalismo" (nº 5). El principio de la independencia de la Iglesia con respecto al sistema vigente es inobjetable en su formulación. Cabe preguntar si la expresión "tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo" es un mero agregado o expresa un juicio histórico respecto del advenimiento ineluctable del socialismo. El resto del documento así lo deja entender.

30 En dicha encíclica (nº 72) se pondera muy matizadamente la Declaración del 10-12-48 de la O. N. U —muy superior a la francesa— con la siguiente reserva: "No se nos oculta que algunos capítulos de esta Declaración parecieron a algunos no tan dignos de aprobación, no sin razón". *A fortiori* merecerá severas críticas la Declaración del 89, mucho más crudamente liberal.

El parágrafo nº 6 comienza diciendo: "Después del Concilio se elevan voces enérgicas que piden se ponga término a esta colusión temporaria de la Iglesia y del dinero denunciada de diversos lados". Pareciera una vez más que la historia comienza con Vaticano II. ¿Acaso se ignora la frecuencia y severidad del juicio constante de la Iglesia sobre el liberalismo y el capitalismo? ¿Quiénes son esas "voces enérgicas" que han debido *aggiornarse* con el Concilio para descubrir lo que el Magisterio enseñaba desde más de un siglo atrás?

La cosa se agrava en el parágrafo nº 8, en el cual se proclama el siguiente principio: "En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuántos, la Iglesia debe, no solamente denunciar la injusticia, sino además separarse del sistema inicuo, *dispuesta a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades del tiempo y más justo*". Esta afirmación, en sí misma aceptable, abre el interrogante acerca del "sistema mejor adaptado... y más justo". *Dicho sistema no es otro que el socialismo.* Ello surge del nº 14 dónde se aclara: "Teniendo en cuenta ciertas necesidades para ciertos progresos materiales, la Iglesia, desde hace un siglo ha tolerado al capitalismo con el préstamo a interés legal, y sus otros usos, *poco conformes con la moral de los profetas y del Evangelio.* Pero ella no puede menos que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esta moral. Corresponderá a los cristianos de mañana, según la invitación de Pablo VI, "reconducir a sus verdaderas fuentes cristianas estas corrientes de valores morales que son la solidaridad, la fraternidad, *la socialización* (cf. Ecclesiam Suam). *Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero "socialismo" es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos. Muy lejos de mostrarnos hostiles sepamos adherir a él con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo*". El texto es una admirable síntesis de incoherencias,

errores y tergiversaciones graves, *destinadas todas ellas a legitimar el socialismo como forma de vida más evangélica y humana.* Por una parte se afirma que la Iglesia "ha tolerado" al capitalismo, dando a entender que ha aceptado el préstamo a interés, etc., cuando la Iglesia no ha reformado nunca su juicio sobre el préstamo a interés, la usura, etc. Sin aclarar, por otra parte, si esta tolerancia ha sido forzada o espontánea, se agrega que está en oposición a "la moral de los profetas y del Evangelio". La Iglesia no ha "tolerado" jamás al liberalismo en el sentido del texto citado. Lo ha condenado siempre en forma constante. El empleo del término "tolerancia" es confuso, pues en el orden práctico no es la Iglesia la que puede o no tolerar, sino el poder público, directamente responsable del orden temporal. Más grave aún es la consigna de adherir "alegremente" al socialismo, sin más. Cuando el Magisterio ha declarado una y otra vez que el socialismo aún en sus formas más moderadas, es contrario al derecho natural y al Evangelio (desde Pío IV hasta *Populorum Progressio* inclusive). La severidad del juicio pontificio respecto del capitalismo y del socialismo no es la misma en uno y otro caso. Ambos son calificados de errores gravísimos, pero el socialismo (comunista o no) lo es más, pues contradice aún más fundamentalmente los derechos esenciales de la persona [31].

El texto de *Ecclesiam Suam* invocado está gravemente tergiversado, pues la *"socialización"* en el pensamiento de la Iglesia *nada tiene que ver con los regímenes socialistas.* Pablo VI emplea dicha expresión en el mismo sentido que le daba Juan XXIII en *Mater et Magistra*, a saber *"incremento de las relaciones sociales"*. Por lo tanto, "socialización" *designa un fenómeno social, no una doctrina o sistema.* El lector notará que entre los elementos opresores de los obreros *nunca figura el comunismo.* Este silencio no es casual, ni debido a erratas del tipógrafo; es deliberado y hace a la esencia misma del progresismo social. Nótese además que el documento ex-

[31] Cf. Pío XI, *Divini Redemptoris*, cuando califica al socialismo comunista de *"intrínsecamente perverso"*. Su doctrina sigue íntegramente vigente, pese a la prédica progresista como la del texto que comento.

presa el "complejo" a que en varias oportunidades he hecho alusión: "que no nos confundan con los opresores"... El temor a verse acusados no lleva a los obispos firmantes a apuntar soluciones más justas, *sino a unirse a los acusadores*, para lo cual adulteran la doctrina de la Iglesia queriendo presentar como positivo, lo que ésta ha rechazado siempre con los calificativos más severos.

Los parágrafos nº 15 y 16 aclaran aún más el panorama. Ya nadie puede llamarse a engaño sobre el verdadero objetivo del documento. En el nº 15 se lee una cita del obispo yugoeslavo Franco Franic (uno de los firmantes) que dice: "*La evolución de la sociedad humana progresa en este sentido, y con seguridad dentro de ese sistema del que se afirma no ser tan insensible como nosotros en cuanto a la dignidad de la persona humana, es decir, el Marxismo*". He aquí el *socialismo* pregonado por el Tercermundismo. No es otro que el *marxismo*, gracias al cual la sociedad humana "progresa", "con seguridad". Es admirable la habilidad de ciertos giros: "del que *se* afirma...". El *se*, tan impersonal de suyo, no es otro que Pío IX, León XIII, San Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI, en una palabra, el Magisterio de la Iglesia en materia de comunismo, marxismo y socialismo. El nº 16 agrega el testimonio del Archipreste Borovi que abunda en sentido similar.

Pensar que este Manifiesto pro-marxista es invocado como base del Tercermundismo. *Parvus error in principio*... —decía S. Tomás—. El pequeño error en el principio, se vuelve grande al final. En los puntos siguientes se podrá comprobar cómo la substancia del Manifiesto es desarrollada y radicalizada en las declaraciones y documentos del M. S. T. M.

13) El Movimiento del Tercer Mundo en la Argentina

A partir de 1967 se constituye en nuestro país un movimiento de sacerdotes denominado "Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo" (M. S. T. M.). El mismo dice inspirarse en el Manifiesto de los obispos, antes comentado y, en efecto, retomará las principales afirmaciones del Manifiesto difundiéndolas a través de publicaciones de todo tipo y, sobre todo, en "declaraciones de prensa", ampliamente publicitadas. Al mismo tiempo que difunde las tesis del Manifiesto, las radicaliza, esto es, las expresa en forma más neta y más extrema, llevando hasta sus últimas consecuencias los errores doctrinales y los juicios prudenciales contenidos en el documento.

En los últimos dos años, el MSTM publicita sus declaraciones en nombre de "*los 400 sacerdotes del tercer mundo*". Esta fórmula, repetida hasta el cansancio tiene mucho de slogan publicitario para crear una imagen de representatividad que, por consideraciones que luego se harán, dista mucho de tener realmente. La temática abordada en tales declaraciones es casi sin excepción la misma; parten de ciertos problemas sociales existentes en el país: hambre, miseria, desocupación, etc., como base para una crítica vehemente pero formulada en términos siempre abstractos de las "fallas estructurales" y de la "estructura capitalista" —presentada constantemente como única causa de todos los males o problemas del país— para terminar proponiendo invariablemente como soluciones el "cambio de estructuras", el socialismo, la estatización de

los bienes de producción, la violencia organizada, etc. El esquema es de sobra conocido: 1) se parte de un hecho real y manifiesto; 2) se atribuye en forma simplista toda la responsabilidad del mismo a una única causa, y 3) se enuncia una solución, consistente en la destrucción de la "causa" invocada. Partir de un hecho real, garantiza frente al lector desprevenido el aire de seriedad y de objetividad; esto da pie a que se acepte con facilidad la atribución de la responsabilidad a la "causa" denunciada y así se logra la adhesión a una solución siempre enunciada en forma vaga, sin matices y sin explicitación de programa alguno.

Este movimiento sacerdotal tiene, en consecuencia, como finalidad aparente, la de expedirse sobre temas del orden temporal y sobre situaciones internas de la Iglesia en relación a los primeros. La existencia de un movimiento de este tipo es totalmente excepcional dentro de la Iglesia. Desde el punto de vista del Derecho canónico, no existe prohibición expresa para una organización sacerdotal, totalmente desvinculada de la jerarquía eclesiástica y persiguiendo fines no específicamente sacerdotales; no obstante ello, varios canonistas sostienen fundadamente que tales organizaciones no son admisibles dentro de la Iglesia, por implicar la constitución o, al menos, el peligro de constituir una jerarquía paralela, que organice acciones y persiga objetivos diferentes de los juzgados importantes o urgentes por la jerarquía, o fines ajenos a los específicamente sacerdotales o utilice métodos criticables.

No obstante la discutible legitimidad de una organización como la descripta, resulta evidente que es el propio Episcopado quien tiene *exclusivamente* la facultad para autorizar y desautorizar su existencia y funcionamiento. En el debido respeto del ámbito específico del poder espiritual, debemos dejar a la autoridad religiosa que asuma y ejerza su facultad de gobierno y control. Sin embargo, es deber ineludible de los laicos —como también de todo miembro responsable de la Iglesia— advertir a la autoridad competente y a sus hermanos en la Fe de aquellas doctrinas, personas o circunstancias que ponen en peligro la salvación de las almas y el cumplimiento de los deberes de estado. Hablando de "los límites de la paciencia", el Cardenal Daniélou describe diver-

sos errores del progresismo postconciliar y dice: *"Estas son cosas que deberían provocar reacciones de cólera. En realidad nos están estafando y engañando... Hemos llegado a tal extremo que se trata de una cuestión de vida o muerte para conservar el mínimo de juicio intelectual y de vida moral sin los que no puede haber fe. Estamos —y sopeso mis palabras— en el tiempo de la cólera. Hay una manera de aguantar indefinidamente sin protestar nunca que, en un momento dado, equivale al suicidio. Es curioso comprobar que aceptamos la cólera en todos los dominios salvo en éste. En una época de reivindicaciones en todos los sectores, nosotros nada hacemos en éste. Algo se puede hacer, porque no es seguro que no se den reacciones sanas, especialmente en el pueblo que, en el fondo, sigue siendo más sano que las clases intelectuales. Nos sería perfectamente posible reaccionar, SI TUVIERAMOS CORAJE"*. La virtud cardinal y cristiana de *fortaleza* —a la cual se refiere Daniélou— es una de las más necesarias en la hora actual, sobre todo para aquéllos que tienen la crucificante responsabilidad del gobierno espiritual. La "falta de coraje" que Daniélou denuncia es —sin lugar a dudas— una de las deficiencias más dolorosas del presente. Sin valentía no puede haber hoy recto y eficaz ejercicio de la autoridad, en cualquier orden que sea, aún en el espiritual. Ya he señalado en otro trabajo que el drama del catolicismo en estos momentos de subversión organizada y clandestina reside en que un reducido número de clérigos y de laicos corrompe gravemente a la Iglesia y confunde a tantas almas fieles, ante la inoperancia de quienes podrían poner fácil coto a tales excesos [32].

En razón de lo expuesto y por las consideraciones que se exponen en los puntos siguientes, considero que el *M. S. T. M. configura una de las versiones actuales de la IGLESIA CLANDESTINA en la Iglesia de hoy, y, sin duda alguna, el movimiento subversivo más peligroso de esa índole en la Argentina.*

[32] Cf. la *Declaración* de fecha 25-5-69, hecha en vísperas del "cordobazo", reproducida en VERBO, nº 91, junio/69, pág. 3/5 y el editorial *"A nuestros Padres en la Fe; crónica"*, VERBO, nº 92/93, julio-agosto, 1969, pág. 3/11. (Ver Anexo Documental, pág. 145, de esta edición).

14) Una biografía pintoresca: el P. Ramondetti

Dentro del *anonimato* que caracteriza a las actividades y declaraciones de M. S T. M. como nota permanente, *una única excepción* aparece: el Padre Miguel Ramondetti ha firmado algunas declaraciones de prensa en carácter de *Secretario General* del Movimiento. Su aparición pública en tales oportunidades, como *único firmante* de los comunicados, reviste de aún mayor significación su colaboración activa en la dirección del M. S. T. M.

Cosa curiosa, todos los comunicados, casi sin excepción aparecen como conclusiones o resoluciones tomadas "en reunión de Delegados Regionales" u otras expresiones análogas. Pese a ello, jamás aparecen los nombres de dichos Delegados, ni regionales ni nacionales. La cosa pierde totalmente su apariencia inocente cuando alguien se toma el trabajo —como ha debido hacerlo el autor de estas líneas— de interrogar a algunos Obispos y Arzobispos argentinos sobre la identidad de los dirigentes del M. S. T. M. *Los prelados interrogados han respondido que no conocen a esos dirigentes y uno de ellos señaló que, en su opinión, el verdadero líder del Movimiento era el P. Ramondetti.*

En razón de la metodología propia de las organizaciones clandestinas, tales como la masonería o el Partido Comunista, cabe suponer que si el P. Ramondetti aparece públicamente como Secretario General, *no es él la figura más importante del M. S. T. M.* En tales organizaciones, *los más altos responsables se cuidan de aparecer en público*, máxime cuando

en una organización de clérigos su pública aparición puede acarrearles fácilmente la sanción de la autoridad eclesiástica, si ésta última juzga conveniente aplicarla.

Antes de informar sobre las curiosas actividades "pastorales" del P. Ramondetti, conviene reseñar las actividades de un personaje hoy alejado del país, pero cuya actividad entre nosotros fue esencial para la orquestación de muchos grupos progresistas activos. Se trata del Padre *Gilbert Rufenach,* de la "Mission de France", cuna de tantos sacerdotes-obreros franceses. Llegó al país a principios de 1960, escapado de Argelia, pues siendo ya ordenado sacerdote actuaba en Argelia como oficial del ejército francés (con grado de Capitán) pero en connivencia con el Frente de Liberación Nacional (F. L. N.). Enterado el ejército francés, el P. Rufenach se puso a salvo viajando a la Argentina. Tenía, pues, unos treinta años cuando llegó a Buenos Aires. Se jactaba de ser sobrino del Cardenal Feltin, Arzobispo de París, y de haber una vez amenazado a su tío con una pistola. Jactábase igualmente de que, en Argelia, cuando "liquidaba" a alguien, con la bala "iba su absolución". En Buenos Aires, se alojó directamente en la parroquia de Todos los Santos (Chacarita) cuyo párroco era el P. Trusso. Durante todo el año 1960 realizó actividades en el *Instituto Torcuato Di Tella* al cual estaba vinculado con anterioridad a su llegada al país; figuró como *contratado* por dicho Instituto. Trabó entonces relación íntima con los Padres García Morro y Ramondetti, ambos de la misma parroquia y que, años antes (hacia 1956) habían comenzado experiencias de apostolado obrero, mediante una cooperativa de construcción de viviendas económicas. García Morro abandonó, años más tarde, el sacerdocio.

Considerando el P. Rufenach que el párroco Trusso no aceptaría sus ideas y métodos subversivos, aconsejó a los PP. Ramondetti y García Morro que se separaran de él, dividiendo la parroquia para formar una nueva, la actual parroquia de la Encarnación del Señor. Para ello, lograron la autorización de la Curia y ambos se desvincularon del P. Trusso.

Instalados en la nueva parroquia y con mayor libertad de acción, el apostólico Rufenach se dedicó a concertar con gran frecuencia reuniones con los dirigentes comunistas de

la célula de Villa Crespo. Estas reuniones ya habían tenido lugar antes de erigirse la nueva parroquia. Y probablemente a estas actividades se debió a que ya en 1959, en una reunión de colaboradores laicos de su parroquia, el P. Trusso acusara a Ramondetti y García Morro de "comunistas", pues estos últimos intentaron desplazarlo de la parroquia. Posteriormente, convocado por la autoridad eclesiástica el P. Trusso negó tal acusación, pero otros testigos de la escena confirmaron el hecho.

Los miembros de la célula de Villa Crespo, antes mencionada, eran los siguientes: Alfredo Ferrari (dirigente de la célula 26), Félix Granoschi (verdadero líder del grupo), C. Danielle (Secretario del P. Comunista de Villa Crespo, activo organizador de la Campaña de Ayuda a Cuba y agente de la C. T. K., agencia de informaciones checoslovacas), Gerardo Hirschovits (Jefe de Delegaciones Extranjeras) y "Chiche" Perelman (amigo personal de Fidel Castro), quien se encargó de vincular al P. Rufenach cuando éste salió del país en viaje hacia La Habana.

A fines de 1960, llegó al país un coronel francés, experto en la lucha de guerrillas y tácticas antiguerrilleras. Vino especialmente invitado por el Estado Mayor del Ejército y preparó un plan para que, en caso de desatarse las guerrillas en la Argentina, se dividiera al país en cinco zonas a fin de poder contrarrestarlas con rapidez.

Enterado de ello, el P. Rufenach logró asistir a las reuniones en el Estado Mayor del Ejército, sirviéndose para ello de su uniforme y credencial del ejército francés. Después, reunió en la parroquia a un equipo especializado del Partido Comunista y le expuso todos los detalles de lo tratado en aquellas reuniones. No obstante su habilidad, llegó a sospecharse de él en el ambiente castrense; por tal razón, Rufenach abandonó la Argentina rápidamente en un curioso viaje que lo llevó primero a Cuernavaca (México) tomando contacto con el notorio (y sancionado) progresista Mons. Iván Illich y con el Obispo de Cuernavaca, Mons. Méndez Arceo. Este último había viajado *de incógnito* a Buenos Aires en tres oportunidades, para entrevistarse con elementos progresistas locales. Rufenach pasó de México a La Habana y de

allí, pasó a Francia. En París tuvo a su cargo en 1963 una parroquia (13, rue de Genevillier, Seine) y —presumiblemente— se desempeña en la actualidad como Asesor del M.I.C.I.A.C. (Movimiento de Ingenieros Católicos Franceses). Este último dato no ha podido ser verificado fehacientemente.

Pasemos ahora a las actividades del P. Ramondetti. Adoctrinado intensamente por Rufenach, Ramondetti había ya establecido amplios contactos con el Partido Comunista. Los dirigentes de la célula mencionada, afirmaban *que Ramondetti era miembro activo del Partido.* Con varios amigos, el P. Ramondetti organizó la cooperativa de construcciones. Desde 1960 a 1962, el ahora Secretario General del Tercermundismo argentino, actuaba de *rompehuelgas* y utilizaba a tal efecto el camión de la cooperativa para llevar a los matones encargados de amedrentar a los proletarios "desobedientes".

Su enseñanza en materia de comunismo consistía en presentar a éste como un paso obligado impuesto por "el sentido de la historia", que luego cedería para transformarse en un colectivismo universal. Claro está que los "colegas" del Partido eran aún menos ingenuos que el propio Ramondetti. En una reunión de célula de la cual Ramondetti se hallaba ausente, Danielle aprovechó para explicitar el grado de utilización que asignaban al clero subversivo, agregando que había que impedir recaer en el error del Partido en Polonia, donde al dejar sobrevivir a sacerdotes como el Cardenal Wiszynski, habían creado un futuro foco de resistencia ahora indestructible. Para explicar que, en el momento decisivo habría que eliminar a los clérigos aún del de tipo Ramondetti, añadió la siguiente frase —que reproduzco, pidiendo perdón a los lectores— "*Cuando llegue el momento seré yo quien orinará dentro del cáliz*".

En la parroquia de la Encarnación, Ramondetti organizaba permanencias de sacerdotes del interior del país, que duraban aproximadamente un mes. Durante este período practicaba el "lavado de cerebro" según técnicas conocidas. Esto les permitía ir creando colaboradores en casi todas las diócesis existentes. Durante los años en que Ramondetti fue profesor del Seminario de Villa Devoto, prosiguió su tarea de

adoctrinamiento con todo un grupo de seminaristas, entre los cuales se encontraba (el por entonces) seminarista Galli. En 1965, un seminarista denunció a las autoridades del Seminario la acción subversiva de Ramondetti; pero no fue éste el eliminado de su función sino que el seminarista fue alejado del Seminario por ¡"neurótico"! El Padre Ramón Dorrego, por aquel entonces animador de ASA (Acción Sindical Argentina) y uno de los responsables de la desvirtuación de esta noble organización que contara en sus inicios al Padre Esparza, mantenía frecuentes contactos con Ramondetti. También Dorrego, al igual que García Morro, abandonó el sacerdocio y hoy se desempeña como "asesor" en el Ministerio de Bienestar Social...

Otra personalidad interesante es la de la señorita María Esther Borzani. Simultáneamente con la aparición de Rufenach, la Srta. Borzani comenzó a colaborar con la nueva parroquia. En 1960 trabajaba en la fábrica Phillips, en contacto con los activistas locales del P. C. y organizaba reuniones con éstos en la parroquia. En 1962, fue invitada al Congreso Internacional por la Paz; en dicha ocasión visitó casi todos los países de Europa Oriental y se convirtió en el "brazo derecho" de Ramondetti. Fue precisamente la Srta. Borzani quien utilizó todas sus influencias y relaciones para lograr que la creación de la nueva parroquia se acelerara notablemente y fue ella misma la que frenó las acusaciones que los propios colaboradores del P. Ramondetti hicieron contra éste ante el Arzobispado de Buenos Aires [33].

En 1964, Ramondetti realizó un viaje a Francia. Allí trabó contactos con grupos progresistas y sacerdotes-obreros. Durante su viaje se trasladó a Argelia, país en el cual parti-

[33] Dejo expresa constancia de que todos los hechos que aquí se enuncian están avalados por testigos presenciales y colaboradores de Ramondetti y su grupo. Por otra parte, casi nada hay de nuevo en estas afirmaciones pues todo ello fue objeto de abundantes testimonios ante la Curia, en oportunidad de las acusaciones que se mencionan. Cabe agregar que, en la primera edición de este libro, se mencionaba al ingeniero Grandi como colaborador del P. Ramondetti en una cooperativa de construcciones. La actuación del ingeniero Grandi fue puramente accidental y de modo alguno empaña su larga militancia católica.

cipó de un Congreso Comunista que fue comentado en los periódicos argentinos.

En 1967, Ramondetti dejó la parroquia de la Encarnación y pasó a depender del obispo de Goya, Mons. Devoto. Desde allí participó muy activamente en la organización del M. S. T. M. del cual es Secretario General.

Cabe hacerse en alta voz la siguiente pregunta: ¿Qué carácter de movimiento católico sacerdotal puede tener el Tercermundismo, cuando *su único dirigente visible* es un personaje tan poco recomendable como Miguel Ramondetti? El *curriculum* reseñado basta de por sí para arrojar las más graves dudas sobre la legitimidad y seriedad cristianas de tal Movimiento.

15) Otros personajes y vinculaciones

El Tercermundismo cuenta con mentores que no necesariamente militan en sus filas en forma manifiesta. Retendremos dos nombres representativos: el Padre Arturo Paoli, de los Hermanitos de Jesús y el Padre Milan Viscovich.

El Padre Paoli ha realizado en nuestro país una intensa labor en la difusión de las tesis progresistas más radicales. Nacido en Lucca, Italia, en 1912, se doctoró en filosofía en la Universidad de Pisa, e ingresó al Seminario en 1937. Durante la guerra, ya ordenado sacerdote, enseña en colegios secundarios y colabora con la resistencia. Más tarde pasa a integrar el equipo nacional de asesores de la Acción Católica italiana. En 1954 ingresa en los Hermanitos de Jesús, congregación fundada por Charles de Foucauld. Pese a pertenecer a este instituto dedicado a una vida de adoración en medio de los grupos sociales más humildes, Paoli se orienta hacia planteos religiosos y políticos cada vez más radicales. Así, por ejemplo, *participó en el Frente de Liberación Nacional (FLN) dirigido por Ben Bella, en Argelia.* ¡Curiosa coincidencia con las actividades realizadas en la misma época por el Padre Rufenach y, año más tarde, por el P. Ramondetti!... [34].

Llegado a la Argentina a principios de 1960, Paoli se

[34] Puede consultarse el artículo *"Un profeta optimista"*, publicado en *Esquiú*, nº 481, del 13-7-69. Pese a su tono francamente favorable a Paoli, la mención de sus actividades contradice la "fidelidad" cristiana de su apostolado.

dirige a los quebrachales del norte santafesino y funda allí la "*Ayuda fraternal Fortín Olmos*" donde organiza a los hacheros que viven en condiciones sumamente penosas. Dentro del grupo de laicos que colabora con Paoli actuaban algunos cuyas simpatías por el comunismo iban más allá que el mero sentimiento; es así como hace algunos años la policía requisó una camioneta de Fortín Olmos que contenía gran cantidad de publicaciones y folletos comunistas. Esta dualidad de Paoli, por una parte apóstol de los desvalidos, por otra parte difusor de progresismo y de marxismo, hace que sus actividades causen gran preocupación entre los obispos. La prédica de Paoli, ha ido evolucionando tanto en sus retiros y conferencias como en sus publicaciones, desde su llegada al país. Al principio su tono era netamente espiritual; más tarde fue marcando su carácter "profético" y "socialista" en forma cada vez más explícito. Sus tesis, resumidas en su libro ya citado "*Persona, mundo y Dios*" configuran los presupuestos teóricos del progresismo socialista del Tercermundismo. Sus coincidencias en el plano de la acción son también grandes, con participación activa en los "Encuentros" del Movimiento.

Otra figura vinculada muy íntimamente al Tercermundismo es el sacerdote Milan Viscovich. Su militancia marxista ha sido repetidas veces denunciada en el pasado [35] y fue ampliamente difundida por todos los periódicos argentinos en 1964. En 1954, el P. Viscovich regresó al país después de un viaje de estudios realizados en Lovaina [36]. Ya entonces, Vis-

[35] Cf. el documento nº 2 de la colección "Patria Sí", editada por Hostería Volante (La Plata), con el título *"El clérigo Milan Viscovich, cripto marxista"*. Cf. también el reciente reportaje *"El socialismo del P. Viscovich"* publicado en *Esquiú*, nº 479, del 29-6-69, por P. Juan Dábhar S. J., claro ejemplo de las confusiones del llamado equívocamente "socialismo cristiano" tanto en el periodista como en el entrevistado.

[36] Cabe señalar de paso, el grave error en que han incurrido frecuentemente obispos y superiores religiosos de países hispanoamericanos al elegir universidades católicas europeas como Lovaina para completar la "formación" de los novicios o seminaristas más dotados intelectualmente. La triste y prolongada experiencia permite concluir que son muchos los sacerdotes que, como Viscovich, han vuelto seriamente deformados luego de tal "perfeccionamiento".

covich negaba que la indisolubilidad del matrimonio fuera de derecho natural y fundaba su negativa en la autoridad de sus "maestros" lovainenses. Años más tarde (1964), fiel a la formación recibida, Viscovich se convirtió en tema periodístico con su publicitada afirmación: *"Yo estoy con la Iglesia de la C. G. T., en contra de la Iglesia de la Bolsa de Comercio"*. Ni Victorio Codovilla en persona hubiera logrado formular más adecuadamente el slogan que introducirá la división dialéctica en el seno de la Iglesia argentina [37]. Esta y otras afirmaciones semejantes valieron al P. Viscovich su alejamiento de la Universidad Católica de Córdoba, en la cual se desempeñaba como Decano. Actualmente sigue como profesor de "sociología económica" y de "economía del trabajo" en la Universidad Nacional de Córdoba.

Las afinidades y colaboración de Viscovich con el Tercermundismo son harto manifiestas. Ha firmado algunas de sus Declaraciones (por ejemplo, la publicada en "La Nación" del 10-4-69 sobre el conflicto con Mons. Bolatti, Arzobispo de Rosario) y tuvo participación en las acciones estudiantiles que culminaron en el "Cordobazo" del 30-5-69. Estas actuaciones, no hacen sino confirmar su notoria participación anterior en el conflicto del clero cordobés que culminara con la renuncia del Arzobispo de Córdoba, Mons. Ramón Castellano. En aquella oportunidad, Viscovich en colaboración con los sacerdotes Vaudagna, Gadó y Dellaferrera atacaron públicamente al Arzobispo en las páginas del diario *"Córdoba"*. Se recordará asimismo que Viscovich, junto con el P. Vaudagna fueron encarcelados por la policía "por incitar a la subversión" durante el "Cordobazo" y liberados por la intervención de Mons. Primatesta. Por otra parte ha sido denunciada reiteradas veces su vinculación con elementos notorios del marxismo cordobés como el Dr. Gregorio Bergman, Lola Soa-

[37] Al respecto, cabe recordar la reflexión del Cardenal Daniélou publicada en el diario "La Prensa" del 25-8-69, sobre la esencia subversiva del neomodernismo progresista y su adopción de la metodología comunista: *"Hoy, si se va realmente al fondo de cada protesta, se encontrará allí la ambición de traer la lucha de clases al seno de la Iglesia; es una especie de marxismo aplicado a la religión"*. Inmejorable descripción de las actividades del P. Viscovich.

jes, el Dr. Roca, el Dr. Esteban Gorriti, el Ing. Elkin, el doctor Paulino Moscovich, el Dr. Clambor y otros.

Pese a ello, el P. Viscovich en el reportaje de "Esquiú" antes citado, enuncia reservas frente al marxismo y al tercermundismo dignas de ser retenidas para el futuro:

> El clero debe definirse conforme a las grandes líneas de los documentos sociales de la iglesia: no puede atarse a una política económica liberal e imperialista, ni tampoco dejarse seducir por la praxis marxista.
>
> Llamamos la atención sobre los sacerdotes enrolados en el llamado Movimiento del Tercer Mundo. Estos sacerdotes, que por su actuación han despertado una mayor confianza en las clases populares deben hacer una definición clara de su postura para evitar que se los confunda con el marxismo.
>
> Algunos sostienen que debemos "unirnos todos en la lucha sin importar con quiénes". Corremos así el peligro de ser instrumentados en el momento de la acción, ya que los marxistas tienen objetivos y métodos claros, de los que lamentablemente nosotros carecemos hasta el presente.
>
> Los marxistas tratan de evitar a toda costa "que el clero piense" o "que el pueblo piense", porque saben que en ese caso se les escapa de las manos el proceso. De allí la necesidad que tenemos de crear para los cristianos una ideología, una estrategia, un método de acción.
>
> Es necesario definirse por un tipo de sociedad o por otro. Ser conductores, no conducidos. No debemos dejarnos arrastrar por el inmediatismo de la acción y los movimientos puramente espontáneos. Si no tenemos ideas claras sobre nuestras metas y objetivos, nos convertiremos en "ciegos que guían a otros ciegos".
>
> Algunos dicen que una cosa es la idea, y que otra es la praxis. Conforme a este principio sostienen que es legítimo tener una concepción cristiana del hombre y la sociedad y al mismo tiempo seguir una praxis consustanciada con el marxismo o con el capitalismo liberal.
>
> La concepción cristiana de la sociedad en lo económico y social es tan refractaria a uno como a otro.
>
> Los cristianos no debemos mendigar a ideologías extrañas nuestras pautas de acción. El Evangelio y la doctrina social cristiana elaborada por el magisterio de la Iglesia, tienen una riqueza objetiva y una proyección de aplicación incalculable. Con sólo examinar Mater et Magistra y Populorum Progressio caemos en la cuenta de que estamos desperdiciando una magnífica síntesis que ha sido elaborada para el momento actual.

Ante tan cautas reflexiones —y sin hacer hincapié en algunas graves ambigüedades del texto— cabe preguntarse a

qué se debe tan súbita transformación. Si el 30-5-69, Viscovich era arrestado por promover el caos y el 29-6-69 se publica el reportaje que contiene el pasaje transcripto, o bien se trata de una "conversión" real, o bien se trata de un simple ardid para desvanecer las fundadas acusaciones de la autoridad civil. Preferiríamos aceptar lo primero *(in dubio pro reo)*, pero la claridad y coherencia del itinerario previo de Viscovich hacen prácticamente imposible acordarle tal crédito. De todos modos, quede esto expresado para el futuro. Si se trata de cambio real, enhorabuena, pero ¡ay! de que los hechos del mañana confirmen —como tememos— las acciones subversivas anteriores, pues la argucia publicitaria de hoy no podrá sino ser muy severamente castigada [38].

De un modo u otro, las reservas públicamente formuladas respecto del Tercermundismo por quien actuara abiertamente en ese Movimiento, corroboran la clara influencia que la doctrina marxista tiene en sus adeptos. *¡Viscovich dixit!*

[38] Los espíritus escépticos se ven justificados ampliamente en su actitud cuando leen textos como el siguiente (tomado de la revista *"Confirmado"* del 17-7-69, pág. 22), harto elocuente sobre la realidad de la acción de Viscovich y de su activísima vinculación con el Tercer Mundo: "De la convención *tercerista* sólo se conocieron algunos detalles varios días después. Recién el 10 de julio, la Coordinadora Nacional expidió un comunicado cuyo tono alteró aun a los más calmos. El presbítero Milán Viscovich, otrora teórico del Encuentro Social-cristiano —intento de organización de un nuevo movimiento demócrata cristiano realizado a principios de la Revolución Argentina— y ahora propagandista del Tercer Mundo, fue convocado por su superior, monseñor Primatesta, quien, pese a haberlo defendido ante el gobernador Caballero durante el *cordobazo*, cuando las fuerzas de seguridad lo detuvieron por encabezar una manifestación, lo llamó al orden por la virulencia del texto, en el que Milán Viscovich participó como experto en relaciones económicas, dentro de un contexto de estado socialista".

16) Estructura clandestina del M. S. T. M.

Corresponde ahora examinar la *estructura clandestina* del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Mientras no se haya comprendido que este carácter de organización paralela o subterránea es algo esencial a dicho Movimiento, no podrá captarse su verdadera naturaleza y, por consiguiente, la gravedad de su existencia dentro de la Iglesia.

En primer lugar, la clandestinidad reside en el *anonimato*. El anonimato se da tanto en la cabeza misma del Tercermundismo, cuanto en los niveles de dirigentes intermedios. He señalado antes que *la única figura visible del Movimiento* es el Padre Miguel Ramondetti, quien ha firmado algunas declaraciones de prensa en carácter de Secretario General. Sin embargo, Ramondetti no es la máxima autoridad del Movimiento; hay toda una plana mayor, un equipo, un grupo, o como se lo quiera llamar, con carácter de *autoridad nacional*, del cual forma parte el propio Ramondetti. Igual anonimato se observa en los niveles intermedios, pues jamás se ha dado la nómina de los *Delegados Regionales*. Dicho anonimato resulta tanto más grave si se recuerda que *ni siquiera los propios arzobispos u obispos saben a ciencia cierta quiénes son los líderes del Tercermundismo*. A lo sumo conocen a uno que otro miembro, pero no a todos, desconociendo además la función específica de cada dirigente dentro del equipo.

Sabido es que la Iglesia siempre ha condenado la clandestinidad por ser algo impropio de "los hijos de la luz". Ningún movimiento, grupo u obra católico puede organizarse

en forma clandestina sin correr peligro de desvirtuar los objetivos religiosos que pueda perseguir. Inútil sería aducir que los primeros cristianos se constituyeron en secta oculta, en ocasión de las persecuciones decretadas por los emperadores romanos; tampoco resultaría válido afirmar que aún en la actualidad existen organizaciones clandestinas católicas en los países sometidos al ateísmo soviético. Tales analogías no son válidas pues —sin entrar a analizar en qué medida dichos grupos puedan poseer una estructura propiamente clandestina— se trata de situaciones totalmente excepcionales, propias de persecución, en las cuales la sola mención de un nombre o de una función acarrea inevitablemente la prisión, la tortura o la muerte para los miembros del grupo. Por otra parte, dicho "anonimato" se mantiene exclusivamente *ad extra*, frente a las fuerzas antirreligiosas de persecución, y no *ad intra*, entre los propios miembros de la comunidad cristiana. Otra diferencia fundamental entre el anonimato tercermundista y la Iglesia del silencio, estriba en la distinción entre el hecho del anonimato y el espíritu o mentalidad de la clandestinidad. La Iglesia del silencio puede tener que apelar a la mayor reserva y aún a silenciar la función o el carácter de ciertos miembros, por estrictas razones de seguridad; es un *anonimato de hecho*, impuesto por principios elementales de prudencia. Muy otra cosa es *el espíritu de clandestinidad*, o sea, la actitud interior que se complace en silenciar, en ocultar, en disimular la doctrina, los métodos, los fines, los nombres, las funciones, etc., en circunstancias normales y como sistema habitual de acción. Este espíritu de clandestinidad es característico del modo de proceder del Tercermundismo.

En segundo lugar la clandestinidad se extiende a *los objetivos* del Movimiento. Lo propio de todo movimiento es el dar a conocer qué fines persigue, por un deber de elemental rectitud y, además, como un medio eficaz para la difusión y desenvolvimiento de su actividad. En el orden práctico, lo principal es el fin; el fin es principio y norma de la elección de los medios. De ahí que el conocimiento de los medios constituya la mejor "tarjeta de presentación" de un movimiento o grupo. No obstante ello, el Tercermundismo es

un movimiento católico, sacerdotal, del cual caben esperarse enunciados bien precisos sobre los fines de la obra. Hasta la fecha se carece de todo documento o declaración de principios que permita establecer con la claridad debida cuáles son sus objetivos. La paradoja se agrava cuando se observa cómo este Movimiento utiliza sistemáticamente los medios informativos (prensa, televisión, etc.) para la difusión de sus opiniones; esta tendencia a lo publicitario, cuenta pues con curiosas excepciones pues nunca han dado a conocer por la prensa u otros medios masivos sus fines y principios. Cabe preguntarse ¿qué carácter puede revestir oficialmente un movimiento de sacerdotes, desde el punto de vista canónico, cuando sus fines son silenciados? ¿Cómo se podría juzgar su legitimidad cuando se ignora qué persigue, cómo se propone actuar, dentro de qué límites, con qué relaciones jerárquicas o de dependencia? Dejo planteado el interrogante para los especialistas en derecho canónico...

En tercer lugar, la clandestinidad se extiende a *la metodología* utilizada por el Tercermundismo. Sus miembros han realizado hasta la fecha varios encuentros en el plano local, regional y hasta nacional. Nada se sabe sin embargo de lo actuado en esas tales oportunidades. Es más, se da la consigna de guardar el mayor silencio respecto de las conclusiones adoptadas. Estas conclusiones o consignas no son difundidas como se acostumbra hacerlo en tantos congresos, reuniones, etc. ¿A qué se debe este silencio? O bien a una reserva debida a circunstancias de oportunidad, o bien al escándalo que se seguiría de darse a conocer conclusiones abiertamente contrarias a lo que la Iglesia piensa y obra. Si lo acordado fuera válido, ortodoxo, etc., cabría aceptar que, en un caso excepcional, ciertas decisiones no sean dadas a conocer de inmediato. Así por ejemplo, en las reuniones de los Episcopados nacionales se aprueban mociones que no son conocidas inmediatamente por el público, o reservadas al conocimiento de clérigos o laicos competentes. Pero ello es siempre la excepción y no la norma habitual. Por otra parte, resulta difícil encontrar coherente la ruidosa publicidad con que el Tercermundismo difunde masivamente sus opiniones sobre temas a veces poco importantes o situaciones

muy particulares, y el sistemático silencio con que rodean sus consignas y conclusiones de nivel regional o nacional. Sólo llega al público y a la misma jerarquía lo que se desliza en un periódico por obra de un periodista audaz o por una infidencia imprevista [39].

La clandestinidad en el método de acción no se circunscribe a lo señalado sobre los "encuentros". El Movimiento utiliza publicaciones y documentos de carácter reservado, impresos o mimeografiados, reeditando la forma de difusión utilizada por grupos modernistas y por Teilhard de Chardin para difundir sus escritos en forma anónima pese a la prohibición expresa de sus superiores. Así, por ejemplo, el Padre Alberto Carbone (Casa del Clero, Bs. As.) distribuía hasta el momento de su detención por circunstancias vinculadas aparentemente al asesinato del general Aramburu, entre los miembros del M. S. T. M., un boletín periódico titulado *"Enlace"*, de circulación estrictamente reservada y que no puede ser obtenido por compra. A este boletín para "iniciados" se suman las circulares que envía el Padre Jorge Vernazza, de la parroquia de San Francisco Solano (Bs. As.) en forma de cartas semanales. Estas cartas son aún más reservadas que el boletín mencionado y ni siquiera son distribuidas a todos los miembros del Movimiento. Según versiones que he recibido de sacerdotes progresistas pero que no militan en el Tercermundismo, la expectativa creada en los destinatarios de las circulares del P. Vernazza es tal, que las esperan como las niñas de quince aguardan noticias del novio, precipitándose sobre el cartero el día que suelen llegarles: con enorme alborozo si las trae y con tremenda decepción en caso de retraso. Si la demora supera el par de días, ya se inquietan terriblemente y hablan de llamar telefónicamente a Buenos Aires para saber qué pasa... Ante tamañas expectativas, cabe preguntar cuál podrá ser el contenido de tales "cartas".

[39] Ejemplo claro de lo enunciado es la nota publicada en el diario *La Razón* dando a conocer las "conclusiones" del Encuentro de Colonia Caroya del 1, 2 y 3 de mayo 1969. Ver al respecto los capítulos 19 y 20 de este trabajo.

Ante tales hechos y versiones, insisto en la cuestión antes planteada: ¿A qué se debe tanto secreto? ¿Es admisible que una organización sacerdotal sea conducida de este modo, aún a espaldas de la jerarquía eclesiástica? ¿No se corre acaso, el peligro de favorecer así la implantación de un verdadero Magisterio paralelo y de una Jerarquía paralela? Estos interrogantes son tanto más dramáticos si se tiene en cuenta que el contenido de las tesis fundamentales profesadas por el Movimiento contradicen abiertamente la enseñanza *unánime* de los Pontífices en materia de problemas sociales, enseñanza que siempre ha sido recibida dócilmente y reiterada por nuestros obispos...[40]. La perspectiva de un movimiento clandestino, paralelo a la estructura oficial de la Iglesia, supera ante estas reflexiones el plano de lo meramente "posible" y se vuelve algo "muy probable", si no "cierto".

[40] Cf. los puntos 21 y 22 de este trabajo sobre las tesis "doctrinales" del Tercermundismo y su confrontación con la doctrina social de la Iglesia.

17) Metodología de la clandestinidad

Acabamos de considerar los aspectos básicos que configuran al Tercermundismo como movimiento clandestino dentro de la Iglesia. Las características que he señalado al respecto no son exclusivas del Movimiento sino que se limitan a reiterar la metodología general de los grupos clandestinos, sistematizada por la secta modernista y vuelta a aplicar por los grupos del neomodernismo progresista internacional antes denunciados. Tales procedimientos convierten a estos grupos en algo análogo a las "sociedades de pensamiento" que precedieron y organizaron el estallido y desarrollo de la Revolución Francesa [41].

Estas sociedades de pensamiento no tienen nada que ver con las entidades culturales, artísticas, intelectuales en sentido amplio [42]. Tales entidades son de suyo legítimas y responden a las inquietudes espirituales de sus miembros. Por el contrario, las "sociedades de pensamiento" constituyen grupos antinaturales, que segregan un modo específico de pensamiento, en torno a ciertas ideas claves o slogans, a los cua-

[41] Cf. sobre este tema los libros fundamentales de Augustin Cochin, *"La Revolution et la libre pensée"* (Plon, París, 1955), *"Les société de pensée et la démocratie"* (Plon, París, 1955) y *"Abstraction révolutionnaire et réalisme catholique"* (hay traducción castellana de Ed. Nuevo Orden, Bs. As., 1964).

[42] Cf. sobre este tema el trabajo de J. Madiran *"Structures et techniques de pensée dans le catholicisme"*, en la revista *Itinéraires* (nº 79, enero, 1964) a quien seguimos.

les los miembros del grupo adhieren ciegamente y se encargan de difundirlos según las consignas recibidas en el grupo. Tales organizaciones, en vez de alentar la reflexión personal de cada participante, impiden a los mismos pensar "con cabeza propia", condicionándolos de tal suerte a que se tornen "alérgicos" a toda reflexión de buen sentido. Quienes militan en estos grupos, suelen ingresar de buena fe pensando ingenuamente que los objetivos a lograr son válidos y positivos. En su ignorancia no perciben que la metodología interna de dichos grupos los llevan poco a poco a adherir a otros principios y a ser motivados por otros valores, totalmente diferentes cuando no contrarios a los que ocasionaron su ingreso al movimiento. Una vez sometidos al engranaje psicopedagógico de la "sociedad", se vuelven como ciegos a todo lo que constituye el orden natural.

Dentro de esas "sociedades" o "logias" existe una "verticalidad" absoluta en las consignas, pero ese dominio despótico no es ejercido abiertamente, pues ello permitiría que los miembros menos ingenuos reaccionen a tiempo y alerten a los demás. La estructura de la autoridad es, en consecuencia, clandestina, aún dentro del mismo grupo; se ejerce indirectamente, para hacer creer que se delibera en común, etc., cuando de hecho los más se limitan a obedecer irracionalmente las consignas impartidas. Ejemplos clásicos de este tipo de organizaciones han sido y son las logias masónicas y otras sectas ocultistas, y el aparato del Partido Comunista en el mundo entero.

Lamentablemente, este tipo de sociedades antinaturales se ha constituido dentro de la propia Iglesia, como consecuencia de la crisis general de los países cristianos en vías de descristianización colectiva. Así, por ejemplo, en países como Francia la misma Acción Católica ha ido organizándose según el modelo de estos grupos clandestinos. Baste recordar el testimonio autorizado del Padre Louis Micolon que transcribo:

"La Acción Católica ha multiplicado el número de los «católicos de izquierda». Ella segrega únicamente ¡«católicos de izquierda»!

...Aún en ambientes burgueses, la Acción Católica fabrica invariablemente «católicos de izquierda». Ella no hace evolucionar jamás de izquierda a derecha, sino siempre de derecha a izquierda.

Es un hecho verificable estadísticamente, que resultaría a la vez masivo y pleno de enseñanza" [43].

Tal situación no se da por primera vez. Basta releer los pasajes de la encíclica *Pascendi* en los cuales San Pío X hace referencia a las "maniobras" del clan modernista para comprobar que la misma metodología es empleada por el progresismo postconciliar y por el Tercermundismo. Dichos pasajes son los números 4 (tácticas insidiosas), 20 (duplicidad de los modernistas), 37 (permanecer en la Iglesia para hacerla "evolucionar") y 61 (maquinaciones y subterfugios).

Por la aplicación sistemática de tales métodos, las "sociedades de pensamiento" desvirtúan la eficacia pedagógica que tienen las instituciones cristianas al servicio de la fe. Sabido es que un sano ordenamiento de las instituciones, favorece notablemente la profundización de los valores propios a sus fines específicos, de modo tal que los adherentes van tomando conciencia del contenido de verdad que anima tales objetivos y es sensibilizado y orientado al bien que ellos encierran. La perversidad de las organizaciones clandestinas proviene en buena medida de que esta función "educativa" de las estructuras sanas por ser tales, es invertida y transformada en un engranaje triturador de los espíritus y las voluntades de modo tal que el sometimiento a sus métodos, va alejando progresivamente a los miembros de las verdades más esenciales a la fe y a la moral. No en vano el progresismo ha declarado la guerra a las "instituciones cristianas" pues sabe de su eficacia pedagógica y de la necesidad vital que toda persona tiene de ser vitalizada y alentada por las instituciones naturales animadas de valores cristianos. Pero, en forma complementaria, el progresismo utiliza el "aparato" institucional ya existente y lo convierte en "sociedad de pensamiento", es decir, en una estructura de fines y métodos subversivos. LA METODOLOGÍA SUBVERSIVA CONDUCE INEVITABLEMENTE A LA DOCTRINA SUBVERSIVA. Este principio fue enfatizado por algunos grandes revolucionarios del pasado y

[43] Cf. *"Chronique Sociale"*, del 30-12-56, pág. 695. El testimonio es tanto más autorizado cuanto que el P. Micolon lo enuncia como un progreso y no en actitud crítica.

ha sido denunciado enérgicamente por Pío XI en *Divini Redemptoris* cuando afirma que los comunistas no vacilan en proponer a los cristianos doctrinas absolutamente compatibles con el pensamiento de la Iglesia, para atraerlos a sus filas. Esto es posible porque la adopción de un método antinatural lleva insensiblemente a la adhesión intelectual al error. En ello reside *la práctica de la dialéctica marxista.* El progresismo no sólo entraña un grave peligro por sus errores doctrinales, sino también por el "estilo de acción" que pone en aplicación para ganar adeptos.

Para poner término a este paralelismo entre la clandestinidad del Tercermundismo y la metodología subversiva del marxismo y del modernismo transcribo un texto de Joseph Folliet, que confirma con su autoridad lo afirmado por el P. Micolon respecto de la Acción Católica francesa y alude expresamente a las "sociedades de pensamiento":

"En ciertos grupos de Acción Católica, en particular de nivel local, he podido verificar las observaciones hechas por A. Cochin sobre las **sociedades de pensamiento** que precedieron a la Revolución Francesa, sobre todo la tendencia a la clausura del grupo sobre sí mismo en una ortodoxia ideológica (yo no hablo aquí, por supuesto, de la ortodoxia católica, sino de **una ortodoxia de grupo,** sobreañadida e innecesaria) **inspirada por un pequeño grupo central** cuyos miembros se encuentran, los unos con relación a los otros, en un estado de constante exacerbación" [44].

[44] Cf. *"Chronique Sociale"*, del 30-9-58. El subrayado es mío. Tales técnicas y estructuras sociológicas no son otras que —como lo señala Madiran— las del *núcleo dirigente*, del *grupo restringido*, del *comité central*, del *secretariado ejecutivo* y de las *correas de trasmisión*, perfeccionadas por el aparato del comunismo internacional.

18) Plan continental del marxismo maoísta. Confirmación por las logias

El desarrollo de la Iglesia clandestina en la Argentina según las características y la metodología antes señaladas, constituye uno de los elementos más importantes de la estrategia comunista en los países de Europa y de América. La connivencia —al menos de hecho— entre comunismo y neomodernismo progresista es una constante que casi no conoce excepciones. En los puntos 3) y 4) de este trabajo se analizaron las causas históricas de la coincidencia —tanto en el espíritu como en la praxis— del marxismo con el progresismo.

La coincidencia vuelve a darse entre los grupos progresistas y los movimientos comunistas en Hispanoamérica y en la Argentina. Es menester señalar que el comunismo opera como causa y —por otra parte— como efecto del progresismo. Dentro de la dinámica actual del mundo moderno, el comunismo constituye su etapa más radical y crítica. En este primer aspecto, diremos que el comunismo es *causa* del progresismo cristiano por cuanto su contenido subversivo del orden natural y cristiano influye sobre ciertos grupos dentro de la Iglesia y, a través de éstos, somete a la propia Iglesia al esquema dialéctico de la lucha de clases. Por otra parte, y en la medida misma de su encandilamiento por las supuestas "realizaciones" de la secularización actual, los grupos progresistas no hacen sino aumentar —dentro de la Iglesia— el "ablandamiento" y la no-resistencia de los católicos a la prédica marxista, reforzando a ésta con el prestigio de su condición de católicos militantes. De este modo, el marxismo

logra penetrar, a través del progresismo social, en ambientes de suyo totalmente ajenos a su ideología y opuestos a sus métodos.

Otro aspecto importante de la acción conjugada comunismo-progresismo es el de la relación entre *ideología revolucionaria y medios revolucionarios*. En los hechos se da una interacción entre ambos factores de tal suerte que la adhesión intelectual favorece la adopción de la metodología subversiva y, recíprocamente, el empleo de medios subversivos facilita la aceptación de la doctrina. El comunismo sabe esto muy bien y lo aplica sistemáticamente, tanto dentro como fuera del Partido. Así, por ejemplo, el joven adherente al Partido es sometido a un adiestramiento mucho más práctico que teórico; siguiendo las ideas de Lenin, el Partido no espera a que el joven haya asimilado toda la doctrina del materialismo dialéctico para lanzarlo a la acción. Por el contrario, lo primero que hace es poner en sus manos una pila de panfletos para que los distribuya a la salida de un cine; el joven se zambulle por lo tanto en una praxis, sin poseer más que dos o tres ideas sobre la doctrina, pero si alguien lo insulta o lo critica o si la autoridad lo lleva preso por tal acto, el neófito se ve forzado a defender su postura, y a través de la prisión, la humillación o el fracaso sufrido, se le crea una disposición profunda hacia una doctrina difícil a la vez que frágil e infundada. En *le Courrier de Rome*, del 20-5-69, se recuerda un texto pertinente de Augustin Cochin sobre la primacía de los medios sobre la ideología: "En los primeros tiempos de la Revolución, lo importante no son las *ideas* sino los *medios*... Poco importa que las ideas sean en sí mismas más o menos osadas o revolucionarias. En realidad Mounier, monárquico en 1788, es más revolucionario en ese momento que un Tallien, terrorista del 9 Thermidor; aquél empleaba, en efecto, *los medios revolucionarios*, sin poseer realmente *las ideas revolucionarias* correspondientes, pero se encaminaba hacia ellas a pesar suyo..." [45].

[45] Confirmación de lo expuesto es lo publicado en el periódico *Libre Belgique*, del 7-6 66, como conclusión de la reunión de líderes comunistas occidentales celebrada en Viena en mayo de 1966: "Los principales

La utilización dialéctica de los debates conciliares de Vaticano II (afirmada por el Card. Wiszyinski respecto del PAX polaco), dando lugar al pseudo-Concilio de las agencias informativas, se prolonga actualmente en la instrumentación marxista de todo el esfuerzo de renovación pastoral a que están dedicados los Episcopados nacionales de los países hispanoamericanos. Así, por ejemplo, se está dando hoy la desvirtuación de los documentos de Medellín aprobados por el C. E. L. A. M. en su conferencia de 1968. Dichos documentos tratan de aplicar los documentos conciliares a la realidad de nuestras naciones sudamericanas, con el objeto de implementar todos aquellos cambios y modificaciones que sean necesarios para una sana actualización de la labor apostólica. Pues bien, a través de los grupos modernistas, el marxismo ha ido creando una especie de "Medellín" paralelo, como antes lo hiciera con el Concilio Vaticano II; se dejan de lado las reformas que tienden a una profunda renovación del espíritu cristiano de nuestros pueblos, mientras se acentúa hasta deformar todos aquellos textos y enunciados que puedan dar pie a un planteo "dialéctico" de la realidad latinoamericana. Puede afirmarse desde ya, que todo documento que plantee problemáticas socio-económicas o políticas desde la perspectiva del Evangelio, será sistemáticamente objeto de una deformación. Así sucedió con la encíclica *Populorum Progressio*, y así seguirá sucediendo en el futuro. Esto está en la coherencia interna del error marxista; no puede dejar de apelar a tales recursos, so pena de negarse a sí mismo e inutilizar todos sus esfuerzos para la toma del poder en nuestros países.

Un documento sumamente importante ha venido a confirmar lo expuesto. En *La Prensa* del 11-7-69, se ha publicado un extenso documento del *Comité Central Revoluciona-*

objetivos han sido fijados... En primer lugar figura la penetración de las ideas marxistas en el seno de la ¡Iglesia católica! Según el parecer de todos los delegados... tal infiltración reviste la mayor importancia. Según un grupo numeroso, tal infiltración sería realizable por medio de *acciones comunes* y de *debates doctrinales*". Sabia lección para los ingenuos que propugnan el "diálogo" indiscriminado y la "colaboración" con el comunismo...

rio Castrocomunista-Maoísta, con sede en Montevideo y ramificaciones en toda Hispanoamérica. En él se detalla la estrategia a seguirse en estos momentos, haciendo especial hincapié en la participación del grupo subversivo de sacerdotes que preparan las vías de la revolución proletaria. También contiene una especial referencia a la Argentina, pudiendo afirmar que sus consignas ya han sido aplicadas entre nosotros durante la preparación del "Cordobazo" del 30-5-69. A continuación se transcribe este documento, dada la importancia del plan en marcha y el valor probatorio que reviste para todo lo que he venido afirmando en este trabajo sobre la participación de la Iglesia clandestina en la estrategia mundial comunista:

Universidad: Está en condiciones de responder al "movimiento progresista" iniciado con el sacrificio de estudiantes en todo el mundo y con raíces muy profundas en toda América latina. Las universidades católicas serán en el próximo movimiento los verdaderos motores de las acciones planeadas a realizarse en las calles. Reclamaciones: Cambios de estructuras universitarias y políticas. Abandono de la formación cultural del caduco sistema capitalista liberal. Reforma del sistema económico y reclamos de conquistas fundamentales en el ámbito de la justicia social.

Clero: Se ha declarado ya revolucionario y reformista desde la iniciación de las operaciones en Brasil, siendo coronada esta posición públicamente en Medellín. Reclamará desde el público y en cualquier oportunidad que se presente una orientación nueva para la prédica de la Iglesia ante el pueblo. Mayores libertades al clero para sustraerlo de la jerarquía reaccionaria. Con el mayor énfasis verbal y de hecho se reclamarán reformas sociales en el más alto nivel para lograr unir a la Iglesia con la masa de trabajadores, de estudiantes, clase media y campesinos.

Apoyar esta acción en el más de un millar y medio de clérigos activistas que hacen ya que la Iglesia esté convertida en la mejor base de la revolución de izquierda. La acción de resistencia enérgica y violenta contra el sistema capitalista ha de encontrar su mejor trinchera en los curas para que esas ideas se extiendan rápidamente y que por su procedencia no sean analizadas por la masa, como consecuencia del factor fe religiosa mezclado subconscientemente.

Consigna: No olvidar la consigna "Cada hora un disturbio, cada esquina, un escándalo".

Obreros: Han completado su formación en Latinoamérica y no se habrán de paralizar en los reclamos, aunque deban apelar a la violencia organizada. Reclamarán privilegios y mejoras que lleven a la quiebra al régimen capitalista, con reivindicaciones clasistas: gobierno de la clase trabajadora para un mundo de trabajadores, con el consecuente abandono de sistemas de gobiernos políticos y militares.

Profesores y maestros: De formación clasista, ya no pertenecen a la clase media en su generalidad. Deben ser rodeados y alentados para que estén al frente del movimiento juntamente con los curas. Contribuirá para lograr este objetivo su situación económica debilitada por las magras remuneraciones.

Campesinos: Está demostrado que son los más difíciles de manejar en un movimiento en que la propiedad no sea el objetivo. Deben ser dirigidos especialmente por los curas del interior, incorporados a la revolución, reclamando tierras, mejores precios a la producción, mayor preocupación de los organismos estatales respecto de los créditos, distribución de la riqueza en su beneficio y estabilidad de sus hijos para que no abandonen el hogar tempranamente, así como cualquier otro motivo regional que se ofrezca. Todos estos patrones están incrustados en las masas y han sido aceptados sin análisis como un imperativo de la hora y como única solución de la "crisis del mundo".

Situación regional: Ecuador, Perú, Venezuela, Uruguay, Colombia, Brasil, Bolivia y la Argentina, en particular, reclaman la transformación que necesitan. Los dirigentes de estos países deben crear problemas locales en cuanto lugar propicio encuentren.

Argentina: Ha evolucionado rápidamente. Esta evolución está demostrada por las guerrillas urbanas de Córdoba, Tucumán y Rosario, de las que surgieron los mártires necesarios. Ventajas: Justicia benigna; gobierno sin apoyo popular; fuerzas armadas en deliberación; fuerzas de seguridad insuficientes y temerosas. Ante ello, la unión de estudiantes, obreros y campesinos representará la mejor fuerza para la liberación de América.

Antes de fin de año: Habrá de cumplirse la gran consigna. La revolución en marcha debe acentuarse hasta llevar al cansancio a los que pretenden resistir. Hay que reclamar la formación de nuevos gobiernos. Los comités revolucionarios deben improvisarse en todas partes y la directiva no ha de variar en ningún momento, manteniéndose: Gobierno de trabajadores para trabajadores.

La chispa se prenderá simultáneamente a la misma hora y en el mismo día, en todas las ciudades y pueblos a los que se haya llevado la organización. Mendoza, considerada conservadora por ex-

celencia, puede marcar el punto de partida. Sacerdotes ya definidos están a la vanguardia del movimiento, apoyados por estudiantes y la clase media, e iniciarán la revolución social en su provincia eclesiástica. Es factible que los acompañen, además, productores y alguna prensa.

Situación de la prensa: No hay que motivar suspicacias en la prensa. El movimiento cuenta con el 90 por ciento de los periódicos y revistas en estos momentos, aunque ese apoyo sea indirecto con la publicación profusa de informaciones y fotografías y la condenación de la represión sangrienta. Pero sirve a los fines de la revolución.

Hay que inducir a los periodistas "amigos" para que a su vez influyan en sus colegas para reclamar las reformas previstas y exijan el diálogo, mientras la revolución avanza hacia los cuarteles, de suerte que se paralice cualquier acción de defensa o represión.

Los únicos que reclaman vigilancia extrema son "La Prensa", "La Nación", "Los Andes", "La Capital". Si estos periódicos dificultan la revolución, producir el levantamiento de canillitas en su contra y si no es suficiente hay que llegar a medidas extremas de violencia, aunque desaparezcan. Estas medidas se consideran de urgente preparación y deben adoptarse entre noviembre y diciembre del corriente año.

Consignas: a) Rechazo del sistema capitalista vigente; b) Repudio del imperialismo económico; c) Caducidad del sistema imperialista cultural que constituye una esclavitud de las generaciones, a las que hay que ofrecer nuevos horizontes; d) Cambios de estructura en lo social; e) Nueva política nacional sin pluralidad de partidos. Partido Unico; f) Formación de una nueva sociedad de trabajadores; g) Ruptura del "estado de minoridad permanente a que llevan los regímenes militares a los pueblos"; h) La imagen de Cristo debe presidir los grandes actos de transformación para contar con la Iglesia revolucionaria; i) La revolución debe ser claramente orientada hacia el socialismo de extrema izquierda; j) Proclamar la formación del "hombre nuevo" y prepararse para enfrentar la reacción e inclusive a los curas; k) Afirmación de que el movimiento está con un cambio radical para romper la servidumbre de los viejos moldes capitalistas y enfrentar al imperialismo.

Montevideo, junio de 1969.

El lector podrá observar la coincidencia sorprendente entre las consignas finales del documento transcripto casi íntegramente, con las llamadas "conclusiones del Encuentro Nacional del M. S. T. M. en Colonia Caroya (Córdoba) en los días 1º, 2 y 3 de mayo de 1969, que se transcriben en el pun-

to siguiente. Pero antes de pasar a analizar dicho documento, debe señalarse que las consignas del maoísmo marxista hispanoamericano, coinciden a su vez con el análisis de la situación continental elaborado por la *Logia ANAEL*. Esta logia, de tendencia pro-china, agrupa entre sus seguidores a miembros del llamado peronismo de izquierda y algunos oficiales retirados de las FF.AA. En un documento titulado "*El Tercer Mundo en acción: La estructura Latinoamericana*", 3ª edición, sin pie de imprenta, se afirma que la "liberación mundial" supone la formación de un triple vértice mundial: 1) Pekín, en Asia; 2) Argelia, en Africa; y 3) Buenos Aires, en América Latina. Después de hacer un estudio histórico de la evolución de nuestras naciones, el documento se declara "ni capitalista, ni comunista", pero coincide de hecho con todos los planteos básicos del comunismo en lo social y político. En las páginas 40/42 analiza la situación de la Iglesia latinoamericana y dice: "Hoy, este monolítico factor de poder [la Iglesia] está resquebrajándose. Profundas convulsiones se agitan en su seno. Una parte, todavía más numerosa, mantiénese fiel a Constantino. La otra, regresando a las fuentes [¿. . .?], entronca con Jesucristo, el factor de liberación más grande de la humanidad. Latinoamérica es concreto ejemplo de lo que estamos diciendo. Cientos de sacerdotes revolucionarios son realidad. En Brasil —los más numerosos— en Argentina, Chile, Perú, Colombia, etc., están convirtiéndose en factores de liberación. Francia tiene sus sacerdotes obreros nuevamente. Así como Confucio tiene vigencia en la revolución asiática, el Islam en la africana, Jesús de Nazareth la tendrá en América Latina. En Colombia, monseñor Germán Guzmán y los sacerdotes Martín Amaya y Camilo Torres, al frente de miles de estudiantes, solicitan la expropiación de los bienes de la Iglesia y la oligarquía. Los factores de poder no podrán erradicarse sin un completo cambio de estructuras. Camilo Torres, líder de la Juventud Colombiana y de las masas, ha dicho: Todos los verdaderos cristianos deben colaborar con todos aquellos revolucionarios que se proponen cambiar las actuales estructuras injustas y opresoras. Es ese cambio lo que caracteriza el mundo de hoy".

Este curioso documento, fechado en noviembre de 1965, propugna un vago "cooperativismo humanista" y declina adherir a una ideología determinada. En la pág. 45 menciona brevemente a la masonería y al sionismo para dejarlos de lado y la pág. 65 y sig. critica al comunismo, pero tan sólo al moscovita, defendiendo en varios lugares a China Roja como algo totalmente distinto. Dada la fecha de elaboración, llama poderosamente la atención que en 1965, anunciara dentro de América, la necesidad de tres polos liberadores: Lima, Buenos Aires y San Pablo. Hay más de una analogía con los sucesos acaecidos este año con la revolución militar peruana...

Pasemos ahora a considerar el documento de Colonia Caroya, clara expresión de los métodos de la Iglesia Clandestina.

19) Colonia Caroya: supuestas conclusiones

Córdoba, 1, 2 y 3 de mayo de 1969.

ENCUENTRO DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

SINTESIS DE LAS CONCLUSIONES DE LOS EQUIPOS REGIONALES

I) *En orden a detectar nuestras coincidencias sobre una valoración de la realidad política*

1) **¿El proceso revolucionario nos parece estar ya próximo a su desenlace o requiere todavía un largo proceso de maduración?**

En la consideración de la proximidad del desenlace del proceso revolucionario se nota una curva descendente que va de Norte a Sur. Quizá este fenómeno se deba al hecho de la situación social y a la existencia de problemas más estridentes en las regiones del Norte, que producen ya un enfrentamiento del pueblo con **fuerzas represivas del "Orden establecido"**. Existen sin embargo algunos denominadores comunes: a) el proceso está en marcha; b) en mayor o menor grado, según la región, **es necesario una mayor concientización del pueblo** (por lo menos que pierda toda esperanza en el sistema vigente).

2) **¿Qué fuerzas o movimientos actuales nos parecen tener más chance de llevar a cabo la revolución en la Argentina?**

No existe en el país una fuerza organizada que se pueda considerar ya como tal, "la" vanguardia revolucionaria.

Sin embargo casi todas las estructuras existentes producen, a veces, a pesar suyo, elementos revolucionarios capaces de nuclearse en un gran movimiento revolucionario. El peronismo, a pesar de no constituir tampoco una auténtica vanguardia revolucionaria, contiene algo distinto que ha de ser tenido en cuenta seriamente; se trata del único movimiento de raigambre popular, **"Lo popular" ha de constituir la nota esencial y distintiva de todo Movimiento Revolucionario auténtico.**

3) **¿Por qué caminos se ve la salida?**

Dada la experiencia histórica y la situación creada por un estado de violencia institucionalizada y de represión sin escrúpulos, no se vislumbra una salida verdadera y eficaz que no apele a la lucha armada del pueblo por **su total liberación** y por la **instauración de un auténtico socialismo.** Se descartan tanto la "conversión" de los opresores como las posibilidades de triunfo en América Latina, de un nacimiento de "no violencia" activa. (Así se expresaron las mesas que trataron este punto. No todas llegaron a hacerlo).

II) *En orden a fijar criterios de acción para nuestro Movimiento*

En probables conflictos con la Jerarquía nuestro Movimiento: **¿antepondrá su compromiso con el proceso** o, teniendo en cuenta que es toda la Iglesia la que debe entrar en él, extremará todas las medidas para no ser marginado de ella?

El Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo ha de extremar todas las medidas posibles para no ser excluido de la Iglesia estructural, ya que consideramos que **es toda la Iglesia la que tiene el deber de entrar en el proceso.** Sin embargo **esto no deberá aceptarse nunca al precio de una traición al proceso revolucionario. Haremos todo lo posible para que, de hecho, la división u oposición no pase entre Movimiento y Jerarquía sino entre una parte de la Jerarquía que comprende y vive el proceso, estando de parte del pueblo y otra que, por no comprenderlo, está de hecho contra el pueblo.**

III) *En orden a los objetivos del Movimiento*

1) **Respecto a los adherentes:** ¿Qué es mejor: muchos, que se irán concientizando?, ¿pocos, pero decididos?, ¿unos y otros distinguiendo niveles?

¿Qué medios parecen más aptos para intensificar la mentalización? (reuniones, información, "hechos").

Teniendo en cuenta el planeamiento inicial aún vigente, del Movimiento, consideramos necesario mantener una base amplia que posibilite el cumplimiento de su misión concientizadora.

Sin embargo no debemos considerarle como un Movimiento "masivo". Esto requiere un mínimo de exigencias para todos y una distinción de niveles que permita seguir avanzando a los más concientizados y no quemar etapas con los que lo están menos.

En cuanto a los medios aptos para la concientización de los adherentes, consideramos mucho más eficaz partir del contacto con la realidad del pueblo, sin subestimar por eso el valor de los otros medios (información, reuniones).

2) **Respecto a la acción hacia afuera:** ¿Deberá el Movimiento **mentalizar al pueblo?**, ¿con qué medios?, ¿qué sectores preferentemente?

Teniendo presente lo que afirmamos en el primer punto, acerca del estado actual del proceso, pensamos que la mentalización del pueblo ha de ser uno de los objetivos principales del Movimiento.

Consideramos como medios aptos para hacerlo:

- Procurar una mayor participación de parte nuestra en la vida del pueblo explotado, sobre todo a través del trabajo.
- Reuniones de **concientización, utilizando el método de Paulo Freyre.**
- Vinculación con organismos obreros, barriales, etc. La predicación.
- **Dar a conocer la realidad de otras zonas,** de manera gráfica (p. ej. utilizando diapositivas). Esto vale, sobre todo, para las zonas donde los problemas son menos agudos.
- Utilización del periodismo.

Sectores que han de ser preferentemente concientizados:

- Obrero.
- Universitario.
- Estudiantil.

Este documento, que lleva fecha del 29-5-69 fue dado parcialmente a publicidad por el diario *La Razón*, del 26-6-69. Esto provocó gran revuelo entre la autoridad eclesiástica pues el contenido es manifiestamente revolucionario. Debe señalarse que nunca se dieron a conocer oficialmente las Conclusiones del Encuentro mencionado, como tampoco las de varios

más del mismo tipo [46]. La consigna de los Tercermundistas ha sido la del absoluto secreto. Pero como en nuestro país todo termina sabiéndose, una vez dadas a publicidad, la cosa tomó su real dimensión y provocó la intervención de Monseñor Juan Carlos Aramburu, Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires. Este documento se transcribe en el punto siguiente.

Nótese la *intención sistemáticamente dialectizante* del Tercermundismo, en oposición total con el espíritu evangélico. No sólo se enfrenta al pueblo con las denominadas "fuerzas represivas del Orden establecido", sino que propugna abiertamente la dialéctica entre un sector del Episcopado y otro, según que el uno sea permeable a las tesis del Tercermundismo y el otro no. También se notará la duplicidad de proceder de quienes estando espiritualmente fuera de la Iglesia extremarán todas las medidas para no ser sancionados por la autoridad. ¿Qué calificativo merece en términos cristianos tal estrategia? No otro que el que preocupaba a Bernardette en el siglo pasado: los *falsos hermanos. ¡Herejía inmanente!* La expresión de Rahner cobra ante este documento una dimensión sobrecogedora: un Movimiento de sacerdotes dedicado a destruir a la Iglesia, so pretexto de "liberar" al pueblo oprimido... Si los designios del Tercermundismo tuvieran plena realización, ¿qué quedaría de aquella unidad de la Iglesia explicada en los puntos 1) y 2) de este trabajo? La Iglesia no sería sino una ruina, deshecha en su interior por la deformación de todas sus verdades más esenciales y convertida en un ente inofensivo, incapaz de la menor empresa apostólica.

Nótese también que la "mentalización" o "concientización" propiciadas por el Tercermundismo como técnica "apostólica" no es otra cosa que el "lavado de cerebro" empleado sistemáticamente por el Partido Comunista pero presentado bajo la inocente y moderna etiqueta de la "dinámica de grupos" según el método de Paulo Freyre [47].

[46] Ver punto V de nuestro Anexo Documental, "Las verdaderas conclusiones de Colonia Caroya", pág. 177.

[47] La metodología de P. Freyre merecerá un estudio por separado. Baste decir que encuadra totalmente en las líneas enunciadas en el documento sobre *"Dinámica de Grupos"*, (VERBO nº 93, agosto, 1969).

20) Intervención de Monseñor Aramburu

La publicidad dada al documento de Colonia Caroya y el carácter explosivo de éste, motivó la intervención de Monseñor Aramburu mediante una declaración de fecha 15 de julio, publicada en el Boletín AICA, nº 661, del 30-7-69, pág. 21/23. Es precisamente este texto que transcribimos seguidamente:

EXHORTACION DE MONS. JUAN C. ARAMBURU, REFERENTE A UN DOCUMENTO DE LOS "SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO"

En relación con la publicación periodística vespertina, aparecida el jueves 10, de un escrito titulado "Síntesis de las conclusiones aprobadas en Córdoba por el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo", el Arzobispo de Buenos Aires manifiesta lo siguiente:

Por haber, la referida publicación, añadido a continuación de esta "síntesis" la mención expresa a un comunicado conjunto del Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires y algunos sacerdotes de la Arquidiócesis, publicado el pasado 11 de abril, informa que el comunicado de entonces no tiene relación alguna con las supuestas "conclusiones" de Córdoba.

Estas supuestas "conclusiones" de Córdoba —según información fidedigna— no fueron aprobadas por el grupo de sacerdotes asistentes de diversas diócesis del país. Y por tanto no son "conclusiones" del encuentro aunque habrían circulado en el mismo.

Por otra parte, ante el hecho de manifestaciones dadas circunstancialmente por sacerdotes, o diversos grupos de ellos, referentes a opciones que afectan al orden económico, político o social, se expresa que aquellas son meramente opiniones particulares de

los mismos formuladas bajo su personal responsabilidad y no la voz de la Jerarquía fundamento de la unidad eclesial, que enseña que la Iglesia "en virtud de su misión y naturaleza no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social" (Conc. Vat. II, Iglesia y Mundo, 42).

Aun sin ser auténticas dichas "conclusiones", sin embargo, a raíz de haber éstas tomado estado público, es oportuno respecto a las mismas manifestar que:

1) Sería pedagógica y pastoralmente nocivo y además antievangélico tratar de crear sistemáticamente en el pueblo una conciencia de desesperación, o hacerle perder toda esperanza en las soluciones a sus problemas. Sembrando desesperación no pueden recogerse sino frutos funestos.

2) Hacer la apología de la violencia presentando la lucha armada como salida verdadera y eficaz para la solución de los problemas sociales, estaría no sólo contra la Declaración del Episcopado Argentino en San Miguel y las conclusiones de Medellín, sino también contra las orientaciones del Concilio Vaticano II y las mismas enseñanzas del Papa, que dice de la violencia que "no es ni cristiana ni evangélica" (Pablo VI, Bogotá, 23-8-68).

3) No se podría propiciar como reacción a los vicios del capitalismo liberal la implantación lisa y llana del socialismo. La "socialización" de la que habla el Concilio (Iglesia y Mundo, 6) no es socialismo colectivista y totalitario y menos marxismo.

4) Sería una desviación fundamental, vituperable y anticristiana esforzarse por fomentar la división entre los pastores de la grey de Cristo, los Obispos, sucesores de los Apóstoles, que son centro de unidad espiritual del auténtico Pueblo de Dios. Este Pueblo debe evitar que nuevamente se cumpla la profecía bíblica: "Heriré al Pastor y se dispersarán los ovejas" (Mt. 16, 3).

5) Sería asimismo, actitud naturalista y antieclesial el subordinar la pertenencia, adhesión y utilización de la Iglesia de Cristo al desarrollo del llamado "proceso revolucionario" aludido en la publicación.

Por todo ello el Señor Arzobispo Coadjutor, Mons. Juan C. Aramburu, considera un deber hacer a los sacerdotes de la Arquidiócesis un llamado a la reflexión de su condición de ministros auténticos de la paz y del bien que procede de su sacerdocio, enraizado en el de Jesucristo. Sacerdotes que no sólo proclamen la justicia y denuncien la injusticia, sino que trabajen positivamente en la formación de los laicos a fin de que se pueda llegar más eficazmente a la solución de los problemas y a la transformación de las estructuras. Para ello deberán usarse medios decididos que sin

embargo serán siempre serenos, evangélicamente pacíficos y constructivos, coherentes con la doctrina evangélica de Jesucristo y el magisterio de la Iglesia.

Además recuerda que Pablo VI en el ejercicio de su magisterio ordinario enseña: "el cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir. Pero prefiere la paz a la guerra". Sabe que: "Los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo..." (Pablo VI, Mensaje del 1º-1-68 y Discurso del Día del Desarrollo, Bogotá 1968).

Y que dirigiéndose a los sacerdotes ha fijado cuál es su misión de Servicio y Amor a los hombres diciendo: "Seremos ricos con su pobreza y pobres en medio de sus riquezas. Seremos capaces de comprender sus angustias y transformarlas no en cólera y en violencia sino en la energía fuerte y pacífica de obras constructivas" (Pablo VI, Discurso a sacerdotes y diáconos, 22-8-68).

Buenos Aires, 15 de julio de 1969.

El documento de Mons. Aramburu constituye un hecho fundamental en el proceso de la Iglesia Clandestina en nuestro país, por cuanto si bien aclara que las "conclusiones" de Colonia Caroya antes transcriptas no son conclusiones oficiales del Encuentro, pasa a renglón seguido a enjuiciar con gran altura y vigor todo su contenido. Queda así aprobado por boca de la autoridad eclesiástica que los autores de las supuestas conclusiones realizan una acción totalmente contraria al bien de la Iglesia y de la Fe.

Sin embargo, uno debe normalmente preguntarse: Si bien el contenido del documento de Colonia Caroya es perverso y disociador, ¿qué importancia tiene, puesto que no es oficial ni ha sido aprobado por los miembros del Movimiento? Es tanto más importante responder a esta cuestión, cuanto que la declaración de Mons. Aramburu manifiesta expresamente que no son conclusiones oficiales, aún cuando hayan circulado durante el Encuentro.

La respuesta al interrogante sobre el valor del documento enjuiciado está dada por una curiosa publicación, formato revista de información, publicada por la *"Coordinadora de Movimientos y Comunidades de la Iglesia en Rosario"* y lleva el nº 1. Como no señala pie de imprenta y mantiene el anoni-

mato en casi todos sus 15 artículos, conviene señalar que sus 24 páginas tratan entre otros los siguientes temas de gran sugestión: "*¿Represión, tortura, crimen... y castigo?*", "Clamor de justicia", "Socialismo y Evangelio", "Continuemos la lucha" y otros del mismo tenor. Y bien, en este mismo número, se publica el documento de Colonia Caroya como conclusión oficial del Encuentro, sin ninguna otra aclaración. Dado que se trata de la única publicación oficial hecha por un órgano del Tercermundismo y, teniendo en cuenta la declaración de Mons. Aramburu, cabe extraer la conclusión siguiente: *Es cierto que el documento en cuestión no es la conclusión oficial del Encuentro. Pero quiere decir que este documento es la obra deliberada de un sector del Movimiento, sector propiamente subversivo, que actúa clandestinamente dentro del M.S.T.M. y que está empeñado en envolver a los demás miembros en su propia línea de acción.* Por lo tanto, si no todos los miembros del M. S. T. M. merecen —como lo he aclarado más de una vez— el calificativo de Iglesia clandestina, este grupo *"Coordinadora..."* sí lo merece y constituye el "núcleo motor" de la clandestinidad dentro del Tercermundismo.

A esta primer conclusión provisoria —hipótesis benigna— cabe agregar otra más. Debemos preguntarnos: ¿Cómo es posible que si las pseudo-conclusiones no son las oficiales del M. S. T. M., el propio Movimiento —tan dado a la utilización sistemática de la prensa, etc.— no haya hasta ahora desmentido la validez de tales conclusiones, cuando el futuro mismo del Movimiento está en juego frente a la Jerarquía? ¿Puede admitirse tal silencio, en materia tan grave y de tantas consecuencias para sus miembros? Manifiestamente NO. Si se tratara de un pobre laico del montón, ofendido o calumniado por un tercero, la cosa sería algo más plausible *in extremis*, pues se sabe que la víctima no siempre podrá pagar una "solicitada" en los diarios, único medio de defender su reputación. Pero tal hipótesis no rige en este caso cuando se trata de todo un Movimiento, regularmente publicitado por todos los periódicos. No, ese silencio es injustificable y no hace sino confirmar la hipótesis menos favorable, a saber, de que si bien las "conclusiones" no son tales, *de hecho ex-*

presan una realidad común al Tercermundismo en conjunto. Esta última conclusión se ve confirmada por todo lo antes expuesto en los puntos 13 a 17 de este trabajo. Todo coincide: los objetivos, los métodos, los personajes vinculados al Movimiento, la doctrina, etc., son elementos demasiado coherentes entre sí y demasiado afines al contenido de las "pseudo-conclusiones" como para poder creer que se trata de la expresión aislada de una minoría insignificante dentro del M. S. T. M.

21) Algunas tesis del Tercermundismo

Como toda la metodología del M. S. T. M., su doctrina es ambigua. No obstante ello, el Movimiento coincide en la afirmación de varias tesis fundamentales, que son las siguientes:

1) **necesidad del cambio de estructuras urgente y radical;**
2) **la revolución como método de transformación;**
3) **la revolución ha de ser violenta;**
4) ***debe erradicarse* la *propiedad* privada de los bienes de producción;**
5) **el objetivo es la "liberación" del hombre;**
6) **la solución no puede ser sino socialista.**

Estas tesis resumen adecuadamente el contenido doctrinal de todas las expresiones públicas del M. S. T. M. La exigencia de liquidar la propiedad privada surge de un documento firmado por el P. Ramondetti, con fecha 27-6-69, en nombre del siempre anónimo *"Equipo Coordinador"*. En él se lee:

"El M.S.T.M. sostiene que las estructuras del orden nuevo al que muchos hombres aspiran **ha de configurar una sociedad socialista.** Una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales. Una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves. Una sociedad cuyas estructuras hagan imposible esa explotación.

"Para que ello sea factible **consideramos necesario erradicar**

definitiva y totalmente la propiedad privada de los medios de producción. Vale decir: erradicar para siempre el concepto de la empresa basada en el lucro como incentivo para el trabajo".

La toma de posición no puede ser más clara. El conjunto de las tesis enumeradas configuran una versión ambigua y matizada del materialismo dialéctico. Este materialismo ya está explícitamente contenido en el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo (comentado en el punto 12). El Tercermundismo argentino lo explicita aún más. Su formulación ambigua no lo hace sino más peligroso, pues aumenta su poder de seducción. Así por ejemplo, cabría una interpretación legítima de la "liberación", del "cambio estructural", hasta del propio "socialismo", en la medida en que todas esas expresiones se han vuelto equívocas actualmente por la diversidad de sentidos que se les asigna comúnmente.

Pero la ambigüedad se disipa cuando se considera cada tesis en relación con las demás. Entonces ya no cabe ambigüedad alguna y el esquema que surge de dicha confrontación no es otro que el comunismo, repudiado por la Iglesia Católica desde 1846, en forma explícita, es decir, dos años antes de la publicación del Manifiesto Comunista de Marx y Engels. Y luego hay progresistas que dicen que la Iglesia lleva dos siglos de retraso en materia social, cuando ellos no hacen sino reeditar viejos sofismas inconsistentes como si fueran la última expresión del *Aggiornamento* cristiano...

22) Doctrina católica referente a dichas tesis

Basta un conocimiento somero de las grandes encíclicas pontificias en materia social, para comprender de inmediato cuán incompatibles son las tesis del Tercermundismo con el pensamiento auténtico de la Iglesia. Dada la extensión de esta *"crónica teológica"* sobre la Iglesia clandestina, no me extenderé en la refutación de cada tesis del Movimiento. Basta recordar el discurso del 13-6-43 y el Mensaje navideño del 24-12-56 de Pío XII, para descartar el "evangelismo" de estos propugnadores de la Revolución social. Pío XII critica a los mesianismos temporales que ponen sus esperanzas en la revolución y no en una *"armónica evolución"* que es la única tesis de la Iglesia desde San Pablo hasta Pablo VI inclusive (ver su Alocución en el 75 aniversario de *Rerum Novarum*). Basta recordar asimismo la admirable *Mater et Magistra* de Juan XXIII cuando afirma el fundamento ontológico y teológico de la propiedad privada, como derecho esencial de la persona. Basta recordar *Populorum Progressio* para comprender que la violencia es un medio totalmente excepcional y que debe ser utilizada *in extremis* y con un espíritu de caridad evangélica que excluya todo el resentimiento y el odio de que hacen gala los Tercermundistas. Basta recordar, por fin, la expresión de Cristo: "La Verdad os hará libres" para captar cuáles han de ser las exigencias de una auténtica liberación del hombre de sus miserias materiales y espirituales...

La doctrina del Tercermundismo es abiertamente contra-

ria al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia de todos los tiempos. Sus argucias y ambigüedades deliberadas (como ya se explicó) no hacen sino reeditar las providenciales admoniciones de Pío XI en *Divini Redemptoris* sobre el comunismo ateo. La situación no ha variado en lo esencial, porque lo que está en juego no es un elemento más de la realidad contingente de la historia, sino el fundamento mismo de nuestra dignidad de hombres libres y de cristianos responsables.

Mientras el Tercermundismo pueda desarrollar libremente su obra de demolición de la autoridad y de los valores cristianos, el marxismo se extenderá dentro de la Iglesia, dando dramática actualidad a lo que denunciara proféticamente Georges Bernanos: *"Seremos fusilados por curas bolcheviques"*... Quien quiera entender, entienda...

23) Evolución previsible de la subversión clerical

Como todo proceso esencialmente subversivo, la realidad de la Iglesia clandestina en la Argentina irá evolucionando hacia formas cada vez más radicales. Sólo una gran dosis de energía, a la vez que un empleo digno y prudente de la propia responsabilidad podrán poner freno eficaz a su avance.

El pueblo es poco permeable en nuestro país a este tipo de estrategia. Mucho más sensible a las argucias tercermundistas es el sector de la clase media, especialmente aquéllos grupos que unen a una escasa formación un auténtico celo apostólico, y la juventud universitaria, por su contacto con los errores filosóficos de una cultura que segrega el nihilismo de los Sartre y los Marcuse del momento. Huérfanos de ideas y sedientos de absoluto, los jóvenes se dejan seducir fácilmente por las promesas de un clero resentido y comprometido a ciegas o a sabiendas con la subversión marxista.

La evolución previsible de la Iglesia clandestina —sin incurrir en fáciles "prospectivas"— es la siguiente: En primer lugar, el documento de Colonia Caroya muestra a las claras que no habrá triunfo sin demolición de la autoridad eclesiástica. De ahí que las principales víctimas de la subversión clerical actual sean los propios Obispos. Alberto Boixadós, en un elocuente testimonio publicado en *Fuerza Nueva*, de Madrid, del 18-10-69, denuncia como etapas precursoras, la defenestración de Mons. Castellano, en Córdoba, y de Monseñor Buteler, en Mendoza. En efecto, en ambos casos, se

ha dado una rebelión abierta del clero local frente a su Pastor, so pretexto de rigidez, de autoritarismo, de conservadorismo, etc., etc. El caso reciente de Mons. Bolatti, en Rosario, se planteó siguiendo la misma metodología: una serie de reivindicaciones, publicidad en torno a la falta de diálogo, valores "renovadores" de los insurgentes versus autoritarismo del Pastor, refuerzo de pequeños grupos de laicos contra el Obispo, y finalmente, pedido formal de destitución para "evitar males mayores". La teoría del "mal menor" es una de las armas predilectas del clero subversivo, que emplea —invertidamente— las tesis de sus viejos manuales escolásticos... Este argumento es muy eficaz, precisamente en la medida misma en que se trata de auténticos pastores, sensibles a su grey y deseosos de alejarse si fuere necesario. Este método recuerda el conocido de los fariseos que condenaban a Cristo en virtud de las verdades que El enseñaba. Por otra parte, este clero rebelde cuenta hasta con la discreción de sus pastores. Un Obispo jamás descalificará públicamente a un sacerdote suyo afirmando que lleva vida marital, por ejemplo, pues el escándalo sería grande. Pero el sacerdote que vive en concubinato, no vacilará en injuriar a su Pastor sabiendo que éste no ha de pagarle con verdades de a puño. Tal vez habría materia a un pequeño *aggiornamento* sobre este punto de la publicidad de ciertas lacras...

Si los dos primeros operativos tuvieron éxito, la ofensiva contra Mons. Bolatti ha fracasado. Es el primer revés importante para el Tercermundismo. El Episcopado en pleno, estrechó admirablemente filas en torno a su hermano atacado y lo sostuvo. Lo peor ha pasado, aún cuando el episodio está aún lejos de concluir. Un enemigo decidido a hacer lo que hizo, no desistirá fácilmente de la lucha. *Donde encuentre resistencia definida, allí fracasará; dónde encuentre vacilación, allí se fortalecerá y consumará la demolición.* Resultaría de una ingenuidad suicida que un Pastor creyera que —cediendo terreno al clero rebelde, en situaciones y exigencias en sí inadmisibles— logrará salvarse y no correr la suerte de aquellos hermanos suyos que hayan sido combatidos, y aún vencidos, por la subversión. *No se pacta con un enemigo que exige la aniquilación total del "adversario"; toda*

concesión indebida es muestra de debilidad y sólo logrará acelerar el proceso.

La alternativa es penosa, pero está dictada por la obstinación demoledora de los rebeldes. O bien se resiste con espíritu cristiano que es, *a la vez que espíritu de caridad, espíritu de fortaleza;* o bien se cede a las exigencias de la subversión, y se le acuerda así el triunfo. Si se resiste en el auténtico ejercicio de la autoridad pastoral, se vencerá a las fuerzas clandestinas. Si se cede, el enemigo de la Fe triunfará sobre sus Pastores.

La crisis de autoridad ha cundido dentro de la Iglesia de hoy, al punto que resulta verdaderamente crucificante ejercerla; máxime si se considera que el gobierno de las almas de los fieles no se rige por los mismos principios que la autoridad temporal. No obstante las exigencias propias del orden sobrenatural, la autoridad espiritual debe ser ejercida con todo vigor en esta hora crítica para la Iglesia y para el mundo. Paradojalmente, quienes se declaran partidarios del ecumenismo, son precisamente quienes brindan el escandaloso espectáculo de su falta de solidaridad y de espíritu de obediencia... Aún en aquellos casos en que el superior ejerce su cargo de modo tal que se preste a críticas, la actitud de sana obediencia debe ser mantenida, pese a las deficiencias que puedan acompañar el ejercicio del poder.

El documento de Colonia Caroya antes transcripto, aún cuando no represente tal vez la opinión "oficial" del Tercermundismo, evidencia que dentro de este Movimiento actúan grupos decididos a destruir al mismo Episcopado mediante la conocida técnica marxista de la oposición dialéctica de sus miembros. ¿Es acaso, posible, que no se tomen medidas concretas para descubrir quiénes son los que realmente están en el planteo de demolición de la Jerarquía, y luego sancionarlos severamente? ¿Cómo podrá esperarse que el laicado mantenga su tradicional actitud de filial respeto, cuando se le ofrece el espectáculo de un no querer ver las cosas tal como son, de seguir viviendo como si nada pasara, de seguir ignorando que desde colegios, universidades y seminarios católicos se intenta destruir la fe de los jóvenes? Los padres de familia se angustian al pensar adónde podrían enviar a uno de

sus hijos con vocación religiosa, a qué sacerdote pedirle dirección espiritual, etc... ¿Cómo extrañarse luego, de que nuestros seminarios estén vacíos, de que nuestros jóvenes muestren un serio déficit en su formación cristiana y en su ardor apostólico? ¿Cómo extrañarse de que las disensiones conyugales y los concubinatos se multipliquen, así como las relaciones prematrimoniales, la pornografía, etc...?

El espectáculo de esta dimisión colectiva de los responsables en momentos cruciales, dan nueva actualidad a aquella expresión de Pío XII cuando se refería al *"cansancio de los buenos"*. ¿Cuántos sacerdotes fieles, cuántas religiosas auténticas, cuántos laicos abnegados ven debilitarse su fe, su doctrina, su espíritu de acción, ante la falta de una verdadera autoridad ejercida con vigor frente a una minoría de clérigos alborotados y destructores que se automarginan de la Iglesia so pretexto de cambiarlo todo? La lección de Rosario sigue vigente. Frente a la rebelión de unos pocos el conjunto del clero y del pueblo se unió a su Pastor, en la defensa de una causa que trascendía lo puramente personal para identificarse con el futuro mismo de la Iglesia en nuestro país. Resulta importante señalar que la situación de Rosario comenzó a definirse en favor del Obispo, recién cuando un grupo de laicos (Movimiento Laico Rosarino) hizo una pública adhesión a Mons. Bolatti. Recién después de este gesto valiente comenzaron a surgir aquí y allí las "adhesiones" clericales de párrocos y de superiores religiosos... Signo de los tiempos, para quienes sepan interpretarlo en profundidad.

Una última reflexión respecto de la evolución previsible de la subversión clerical. Pablo VI declaró en su Homilía *in Cena Domini* del corriente año: "UN FERMENTO PRÁCTICAMENTE CISMÁTICO DIVIDE, SUBDIVIDE, DESGARRA A LA IGLESIA". Si se medita el documento de Colonia Caroya a la luz de esta exclamación desgarradora del Pontífice, se percibirá que aquellos que constituyen los grupos de la Iglesia clandestina no tienen sino tres alternativas fundamentales. O bien triunfan provisoriamente en su empresa demoledora enceguecíendose en su propio y efímero triunfo; o bien se reconocen vencidos por la fidelidad de una comunidad cristiana hacia sus Padres en la Fe, y llevan su automarginación hasta las

últimas consecuencias, cayendo en el cisma; o bien, se convierten *en profundidad* y vuelven *no sólo en apariencia, sino* en una entrega total, a la confesión de la Fe que han estado a punto de abandonar. Quiera Dios que sea esta última la que se cumpla.

24) Conclusiones

Hemos llegado así al término de esta crónica teológica sobre la *Iglesia Clandestina.* En consecuencia, corresponde formular las conclusiones fundamentales de todo el análisis precedente. Tales conclusiones son las siguientes:

1) La crisis de unidad que sacude a la Iglesia en la actualidad es una crisis de Fe, cuya raíz directa es la herejía modernista en su versión actualizada, el neomodernismo progresista.

2) En su organización propia, el progresismo constituye una *herejía inmanente* que responde a las *asociaciones secretas* tanto en los fines, como en su estructura real y en su metodología.

3) En el plano internacional, la organización de la Iglesia Clandestina está centrada en el IDO-C y los diferentes grupos proféticos, con ramificaciones en Europa y toda América.

4) La proyección en nuestro país de la Iglesia Clandestina está dada principalmente por el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, tanto por su doctrina contraria a todo el Magisterio Pontificio como a las enseñanzas de nuestros Obispos, como también por sus objetivos no declarados, por la dirección "visible" que ostenta y por los métodos de acción empleados.

5) De perseverar en su acción, el M. S. T. M. puede lograr una división tan profunda entre los miembros del Epis-

copado, que vuelva inoperante todo el actual esfuerzo de renovación pastoral en curso.

6) Ante tal fenómeno, la actitud de los laicos debe ser de solidaridad con los Obispos, denunciando con vigor el nuevo "clericalismo" representado por estos sacerdotes que confunden su ministerio con planteos sociológicos, económicos. políticos y culturales, para los cuales no tienen competencia específica ni —en la mayoría de los casos— formación suficiente.

7) Dado el carácter "clerical" de los principales responsables de esta clandestinidad consentida o tolerada en mayor o menor grado, es responsabilidad directa e indirecta de los Obispos y Superiores religiosos adoptar todas las medidas de disciplina que impidan al Tercermundismo cumplir con sus objetivos destructores. Nada ni nadie podrá reemplazarlos en tan delicada tarea.

8) Mientras no se opere una renovación profunda de los Seminarios por parte de la autoridad eclesiástica, no habrá solución de fondo al problema de las defecciones y a la proliferación de "revolucionarios" dentro del clero.

9) El laicado debe cumplir la misión providencial de mostrar a los clérigos debilitados en su Fe, que la verdad cristiana que el laicado tiene por misión irradiar en todo el orden temporal es la única solución para los problemas humanos, naturales y sobrenaturales. Si se logra esto, son muchos los sacerdotes que retornarán al espíritu de auténtica fidelidad que nunca debieron abandonar.

10) Los laicos deben en esta hora difícil alentar a los sacerdotes y Obispos fieles a perseverar en su vocación. El testimonio de los laicos es sumamente valioso para el buen sacerdote.

11) Los laicos deben profundizar su formación religiosa para contrarrestar los sofismas que actualmente se difunden por doquier y renovar —ante el espectáculo doloroso de tantas defecciones— su ardor apostólico en la transformación del mundo en y por Cristo.

Estas son, pues, las conclusiones del presente trabajo. En esta empresa de *conversión mutua* que es la Iglesia Católica, los laicos conscientes de su responsabilidad deben ser los primeros en evitar de su parte todas aquellas actitudes que impidan la conversión de sus hermanos en la Fe. De ahí que debamos aunar a una sólida formación doctrinal, un espíritu sobrenatural alimentado de oración y de vida sacramental profundas junto con una actitud de abnegada entrega que sepa superar el resentimiento y la hostilidad de los clérigos confundidos u obstinados con lo que el apóstol San Pablo nos describe como el espíritu de caridad. Firmeza en la doctrina pero gran amplitud y respeto por el otro. De lo contrario nos encerraríamos en una prédica esteril, no ya por la verdad que pueda contener sino por nuestra actitud al enunciarla.

25) Por el cese de la dialéctica

Si el Tercermundismo no desea en lo sucesivo que su doctrina, su organización y su metodología respondan a la realidad de la Iglesia Clandestina en el mundo, tal cual se la ha descripto en estas páginas, la actitud es muy simple. La clandestinidad se disipa poniendo "las cartas sobre la mesa", esto es, dando a conocer la nómina completa de sus autoridades con las respectivas funciones, dando amplia publicidad a los nombres de miembros o adherentes, publicando los textos completos de todas las resoluciones o directivas aprobadas por el M. S. T. M., explicitando en forma detallada el contenido de las tesis doctrinales que pretenden difundir mostrando su concordancia con la enseñanza pontificia y con la de nuestros Obispos, etc. Esto constituirá la prueba concluyente de la legitimidad de sus intenciones y de su proceder.

Todos los adherentes bien intencionados podrán así verificar si la realidad del Tercermundismo coincide verdaderamente con lo que ellos esperan del M. S. T. M. Precisamente, son los Tercermundistas de buena fe, quienes deben exigir la expulsión de los elementos que actúan clandestinamente en el Movimiento. Si por el contrario, el silencio se mantiene sobre estos puntos esenciales, nadie podrá sostener la recta intención del Movimiento ni, sobre todo, la de sus dirigentes. El desarrollo que todo el proceso del progresismo ha alcanzado de nuestro país exige imperiosamente estas precisiones. El objeto de esta crónica no ha sido otro que el de puntualizar los datos esenciales de la situación, reubicán-

dola en su perspectiva y dimensión reales. Todo está aún a tiempo de salvarse, siempre que se adopten las medidas necesarias. De lo contrario, el M. S. T. M. seguirá probablemente la evolución prevista en el punto 23) de este ensayo. Llevando la oposición dialéctica hasta sus últimas consecuencias, los responsables arrastrarán de hecho a un número considerable de sacerdotes y laicos inocentes, que se solidarizarán por razones personales, con personas o actitudes totalmente incompatibles con un cristianismo auténtico.

Si la Iglesia Clandestina cobra fuerzas en la medida misma en que los católicos ceden a su metodología dialectizante, la solución no puede hallarse sino en un esfuerzo ponderado por establecer la unidad de los cristianos en la adhesión a una misma verdad de Fe y a una misma doctrina social que no es otra cosa que la ley natural explicitada y aplicada a los problemas de la hora, como señaló Pío XII.

Espíritu de unidad que deberá responder a lo señalado más arriba respecto de la doctrina, la vida sobrenatural y la actitud apostólica. Nuestra responsabilidad como laicos es el "hacer verdad", respetuosos de la Jerarquía y colaborando con ella en todo lo posible, brindándole nuestro apoyo, nuestra competencia, nuestra amistad en Cristo. Sólo el testimonio de los espíritus fieles logrará solucionar con la gracia divina de debilidad y la confusión de tantos hermanos nuestros.

Que Cristo Rey, por quien trabajamos, y la Virgen María, Madre de la Iglesia, nos alcancen a todos las gracias de la mutua conversión en la esperanza de su paz.

I. A nuestros Padres en la Fe

En nuestra condición de laicos y católicos y haciendo uso de las atribuciones que tal condición nos confiere, en conformidad con lo aprobado por el Concilio Vaticano II (Const. *Lumen Gentium*, cap. IV), nos dirigimos a nuestros Padres y Pastores para solicitarles intervengan con voz clara y decidida para poner fin a una situación que, de continuar como hasta el presente, puede provocar gravísimas consecuencias para la Iglesia y para el país entero.

Nuestra Obra es exclusivamente de acción doctrinal y está al servicio de todos aquellos que asuman con seriedad su misión de responsables sociales y quieran colaborar en la incesante instauración del reinado social de Nuestro Señor Jesucristo. Con tal objeto, desde hace diez años y absteniéndonos deliberadamente de toda opción política particular, hemos debido señalar reiteradas veces la infiltración marxista en los ambientes católicos (cf. VERBO, 41, junio 1964), la creciente difusión del neomodernismo progresista (rechazado por Pablo VI, por no ser "ni cristiano ni católico", 11-8-63), la aplicación de las técnicas de guerra revolucionaria (cf. VERBO, 69 al 72, abril-junio, 1967), los peligros de la dialéctica entre católicos (VERBO, 44-45, setiembre 1964; 50, mayo 1965; 58, mayo 1966) y la universidad moderna como factor de subversión (cf. VERBO, 82, julio 1968).

No obstante, resulta doloroso constatar que: 1) las tesis progresistas se han vuelto materia habitual de enseñanza y de predicación en ciertos grupos de sacerdotes; 2) la infiltra-

ción marxista en ambientes católicos se ha desarrollado más y más; 3) un número creciente de sacerdotes, especialmente los más jóvenes, presenta una disminución manifiesta de su formación, espiritualidad y espíritu de obediencia, llegando un número apreciable de ellos a abandonar el sacerdocio; 4) la difusión de una mentalidad "pseudo-conciliar", repetidas veces repudiada por S. S. Pablo VI, no hace sino confundir al laicado desarmándolo ante los errores actuales; 5) el recurso demagógico a planteos violentos, es presentado por muchos como única alternativa "eficaz" y legítima para la solución de los problemas sociales.

Este proceso desemboca hoy en la agitación que conmueve al país entero y que obedece inequívocamente a un plan subversivo de inspiración marxista, en sincronización con hechos análogos ejecutados a nivel internacional. A la rigurosa orquestación de dicho plan responden: la conducción radioeléctrica de los operativos callejeros en Corrientes, la constitución de guerrillas urbanas en Rosario, la interrupción de servicios eléctricos en Córdoba, el traslado de grupos activistas extraños al lugar de los hechos, etc., etc.

Frente a ello, vemos con dolor que clérigos, tanto seculares como regulares, algunos de los cuales ejercen elevadas funciones, y dirigentes laicos de movimientos católicos oficiales, se hacen eco, o incitan o se enrolan en forma poco responsable (insconciente o deliberadamente), en actitudes netamente subversivas del orden social.

Ante tales hechos y actitudes, y sin desconocer el intenso esfuerzo de renovación pastoral actualmente dirigido por el Episcopado Argentino, creemos nuestro deber impostergable señalar abiertamente la gravedad de tales acontecimientos. Encarecemos a los miembros del Episcopado ejerzan la plenitud de su autoridad doctrinal y pastoral (*Lumen Gentium*, cap. III, nº 27), ya que la autoridad legítima es maestra y responsable tanto de sus decisiones como de sus omisiones.

Este llamado filial no tiene otro motivo que advertir el peligro actual y apoyar abiertamente el ejercicio de la autoridad eclesiástica en el plano de su competencia propia. No creemos equivocarnos al decir que las actitudes extremas

aquí denunciadas son obra de pequeños grupos activistas, que son eficaces en la medida misma en que nadie ni nada se les oponga seriamente. Mientras tanto, la mayoría de los católicos espera dócilmente que se den directivas por quienes tienen la real responsabilidad.

Por último, debemos señalar que quienes, como católicos, suman su acción a la de los elementos subversivos del orden temporal, no dejarán —como hechos recientes lo prueban— de prolongar tales acciones en una crítica sistemática y demoledora de la autoridad eclesiástica hasta reemplazar "la Iglesia de los Santos" por una "Iglesia de tribunos".

Reiteramos nuestra constante fidelidad al Magisterio ordinario y extraordinario de nuestra Iglesia. En filial agradecimiento de tantos gestos de aliento recibidos en numerosas ocasiones —máxima recompensa de nuestra modesta labor— correspondemos con este llamado que es, al mismo tiempo, una confirmación de nuestra adhesión profunda y permanente a nuestros Padres en la Fe.

CARLOS ALBERTO SACHERI

Buenos Aires, 25 de mayo de 1969.

Verbo, nº 91, junio 1969.

CRONICA

En nuestro número anterior de VERBO (junio, nº 91), transcribimos el texto completo de la *Declaración* dada a publicidad en el diario "La Nación", del 28 de mayo, y en "La Razón", del 29 de mayo, con la firma del presidente de La Ciudad Católica, Carlos Alberto Sacheri.

Hoy queremos explicar a todos nuestros amigos cuáles han sido las causas, los objetivos y las modalidades adoptadas en aquellas circunstancias. Circunstancias por demás extraordinarias, que justificaron el recurso a un medio de suyo legítimo y de empleo frecuente por instituciones y grupos de esta índole, pero totalmente excepcional dentro de las tradiciones y la metodología propia de nuestra Obra. En efecto, es la primera vez que hemos hecho uso

de una declaración pública en los diarios y en nombre de la Obra. Por otra parte, el recurso a una "Solicitada" no se debió sino a la absoluta necesidad de contar con la versión íntegra y fiel de nuestro pensamiento; dados ciertos usos habituales en las prácticas periodísticas y las notorias y frecuentes negaciones de la ética periodística más elemental en la prensa argentina, resultaba forzoso apelar a una "Solicitada".

Pasemos a considerar brevemente cuáles han sido los hechos y actitudes que motivaron nuestra declaración, el por qué de un llamado público a los miembros del Venerable Episcopado Argentino, cuáles han sido los acontecimientos posteriores que han confirmado rotundamente nuestra Declaración, en su doble aspecto doctrinal y prudencial.

Hechos y actitudes previas

Hacia el 10 de mayo pasado comenzaron los disturbios estudiantiles en la Universidad del Nordeste, so pretexto del aumento de precios y posible privatización del comedor estudiantil de esa institución. El 15 de mayo los disturbios culminaban con la muerte de un estudiante, durante una manifestación callejera. Inmediatamente se desató en todo el país una ola de condenas a la acción policial, sistemáticamente calificada de "represión brutal", acompañadas de expresiones de solidaridad con los estudiantes y de repudio a las autoridades universitarias y al gobierno en conjunto.

Los acontecimientos de los días subsiguientes en Corrientes, Resistencia, Rosario, Tucumán y Córdoba continuaron en ritmo constantemente acelerado, aumentando la tensión en todo el cuerpo social. Este proceso típico de la guerra subversiva moderna se caracteriza por dialectizar la opinión pública, con finalidad estrictamente *política*: lograr el reemplazo de la actual conducción educacional y del gobierno nacional. La violencia desatada que culminara en el "*Cordobazo*" del 30 de mayo, no cesó de aumentar el número de víctimas, los destrozos materiales y el desasosiego general, ante una ola subversiva cada vez más organizada y el desconcierto, la debilidad y la impericia de las autoridades civiles y policiales.

Ante este clima de desorden —inusitado, pero no imprevisible— lo natural y deseable era un llamado general a la sensatez y una información objetiva y precisa respecto del desarrollo de los hechos. Nada de esto sucedió. Todo el periodismo, sin discriminación de matices, actuó con una unanimidad técnicamente admirable, en dos sentidos muy precisos:

1) Acentuar sistemáticamente todo lo que pudiera haber de negativo, de ingenuo o de ineficaz por parte de las autoridades, exaltando a todo elemento que pudiera revestir el carácter de "víctima" de la acción (o inacción) oficial;

2) Ocultar sistemáticamente todo detalle informativo que hiciera entrever la *orquestación* de los operativos y, en consecuencia, la *finalidad revolucionaria* de todo el proceso.

Tampoco abundaron los llamados a la sensatez y a la comprensión recíproca de los intereses en juego. Lo más lamentable de todo fue la actitud de ciertos sectores del clero, tanto secular como regular, que desde un principio se embarcaron en el juego dialéctico de "buenos" contra "malos", "víctimas" contra "culpables", etcétera. La difusión periodística de "ollas populares" en algunas parroquias, el mensaje de violencia asignado públicamente a un buen número de las Misas celebradas, el sermón del P. Ismael Quiles durante la Misa celebrada en el Salvador, las expresiones de solidaridad con el "cambio de estructuras" exigido por el "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo", los comunicados de prensa de ciertos Consejos de Acción Católica avalando a los estudiantes revoltosos como "víctimas" de un sistema injusto, constituyeron otras tantas pruebas de la profunda contaminación de los ambientes católicos por una *mentalidad subversiva*, que no por *difusa* es menos eficaz o peligrosa. Por el contrario, creemos que *por vez primera en la historia de la Iglesia argentina, el marxismo ha logrado instrumentar en forma pública y eficaz a grupos relativamente importantes de clérigos y laicos en un operativo de gran magnitud y de objetivos claramente revolucionarios.*

Sentido de nuestra Declaración

En tal coyuntura, de vital importancia tanto para el futuro de la Iglesia como para la comunidad nacional en su conjunto, VERBO se vio en la obligación moral de advertir con toda la claridad y energía necesarias, al mismo tiempo que con el respeto filial debido a nuestros obispos como "Padres en la Fe", acerca de la gravedad de la situación y de las consecuencias que, inevitablemente, se seguirían de los hechos y actitudes arriba mencionados.

Más de uno se habrá preguntado: ¿Por qué un llamado a los obispos? ¿Por qué, además, un llamado público? ¿No se contribuye de este modo a aumentar el escándalo? ¿No se da pie a creer que VERBO se inmiscuye en temas de orden político, contrariando su prescindencia tantas veces enunciada?

Todos estos interrogantes fueron tomados en consideración y analizados en detalle por el equipo responsable. Pero luego de un estudio riguroso de la situación y de las consecuencias gravísimas que se seguirían produciendo de no mediar una firme actitud por parte de las autoridades eclesiásticas, nos decidimos a correr el riesgo de formular con la claridad y la prudencia necesarias un juicio de laicos católicos sobre el momento crítico, advirtiendo a los señores obispos de la urgencia de ejercer la plenitud de su autoridad

doctrinal y prudencial, para poner coto a tantas actitudes temerarias y anticristianas. En ningún momento hemos ignorado el riesgo que corríamos de ser objeto de interpretaciones malévolas por ciertos órganos periodísticos, que se especializan por lo visto en dar de VERBO una imagen deliberadamente falsa y negativa. Pero la posibilidad de aportar un poco de luz y de confortar a quienes tienen aún menos medios que nosotros para hacer oír su desacuerdo con tantos excesos cometidos en nombre de lo cristiano, compensaba en definitiva los riesgos señalados.

Advertencia pública
a "nuestros Padres en la Fe"

En el texto de la Declaración recordábamos que desde hace ya diez años venimos señalando constantemente la penetración de ideas subversivas en el seno de nuestro catolicismo, aportando algunos ejemplos claros de nuestra prédica en tal sentido. Durante ese lapso hemos recibido constantes muestras de aprecio y aliento por parte de numerosos obispos y arzobispos, avalando nuestros métodos de acción y los resultados obtenidos, prologando nuestras publicaciones doctrinales, todo lo cual nos ha llenado de profunda gratitud y nos ha fortalecido en medio de las dificultades de nuestra acción de laicos cristianos al servicio del Reinado Social de Nuestro Señor. Para todo cristiano sincero rige lo afirmado por San Cirilo de Alejandría respecto de que *en la comunidad cristiana todo lo que hace a la salvación pasa por el Obispo.* No puede ser de otro modo. Aún ciertos silencios, algunas declaraciones poco claras, ciertas medidas difíciles de comprender en su verdadero alcance, todo esto que alguna que otra vez en la vida del laico católico puede dar pie a dudas, a consternación, aun a ciertas críticas, todo ello es también parte del orden misterioso de la Iglesia y, en definitiva, medio de santificación para aquellos que saben mantener su espíritu anclado en las realidades de la fe. Por esta razón, nuestro llamado de atención no podía ser dirigido sino a quienes tienen de derecho y de hecho la suprema responsabilidad en la Iglesia argentina.

Nuestra advertencia no podía tener, en efecto, otros destinatarios. Como lo recordáramos en nuestra declaración: "Nuestra Obra es exclusivamente de acción doctrinal y está al servicio de todos aquellos que asuman con seriedad su misión de responsables sociales y quieran colaborar en la incesante instauración del reinado social de N. S. Jesucristo". Con tal objeto, desde hace diez años nos hemos abstenido deliberadamente de toda opción política particular, a fin de que la doctrina social cristiana, a cuya difusión y estudio nos hemos entregado, pueda llegar a todos sin peligro de verse interpretada, coloreada y, a la larga, deformada por las opciones personales que cada uno pueda y aun deba tener personalmente. De ahí que, fieles a nuestra opción de metódica prescindencia de

opciones políticas o técnicas particulares, no correspondía que nos dirigiéramos ni a las autoridades políticas ni a la opinión pública, por cuanto la única autoridad competente para poner coto a las actitudes arriba señaladas son los miembros de la Jerarquía, mal que les pese a ciertos exaltadores de la Iglesia pseudo "carismática" en detrimento de la Iglesia "jurídica".

Por otra parte, en la medida misma en que el Venerable Episcopado nos ha expresamente aprobado y alentado en nuestra obra, era necesario dejar sentado que lo que veníamos anunciando desde años atrás, en forma pública y en el trato privado, se había hecho lamentable realidad y que, por lo tanto, existía una responsabilidad muy concreta e imperiosa que no podía ser desatendida. Sabemos bien que el ejercicio de la autoridad se ha vuelto particularmente delicado en tiempos como el actual, en que toda "verticalidad" es objeto de apasionada repulsa y de críticas ciegas. No obstante ello, aquéllos que en la Iglesia de Dios han asumido un día la terrible cruz del Buen Pastor, no pueden permanecer pasivos dejando que proliferen gravísimos errores y falsas soluciones pseudo-cristianas que se prevalen del "espíritu postconciliar", del "carisma profético", de la "pureza evangélica" y otros equívocos semejantes.

La crisis de la Iglesia Católica en la actualidad reviste, como todos nuestros lectores lo saben o lo han ido vislumbrando lenta y dolorosamente, contornos dramáticos. Tal situación no podrá, evidentemente, ser superada sino por un esfuerzo casi heroico de fidelidad a lo esencial de nuestra Fe y una actitud perseverante de conversión permanente a las realidades sobrenaturales. Todo ello ha de realizarse como antes se dijo en sumisión estricta a "nuestros Padres de la Fe". Pero para ello es necesario que la voz de nuestros Pastores sea enunciada en forma clara y constante en lo que hace a la doctrina y, cosa no menos importante, *traducida en actos de gobierno*. Es precisamente esto último lo que tantos católicos constatan doloridos en la Iglesia de hoy. La realidad cotidiana nos muestra como en muchos países los errores más cercanos a la herejía (cuando no la herejía propiamente tal), son enunciados por sacerdotes, expertos o teólogos publicitados, que no reciben reprimenda ni sanción. Esto no hace sino degradar constantemente el sentido cristiano del laicado, pues muchos terminan por creer a quien más agrada o seduce, como señala San Pablo en la epístola a los Corintios. Todos estos maestros del error proliferan en el púlpito y en las cátedras de los seminarios, sin ser sancionados ni suspendidos en funciones para las cuales se muestran públicamente indignos. Es más, la confusión aumenta cuando tales personajes son objeto de ciertas muestras de beneplácito o son hasta promovidos a responsabilidades superiores, como si nada pasara. Las consecuencias de este proceso son desastrosas para el destino de las almas. ¡Cuántos amigos nos confían sus problemas, sus dudas, sus experiencias negativas, sus desalientos ante el escándalo permanente de clérigos sin brújula, que enseñan cualquier disparate y para

convencer a quienes no lo aceptan, invocan su condición de teólogos, profesores de seminario o de universidades católicas, directores de revistas católicas, etc.!

La subversión actual es clerical

La crisis del sacerdocio repercute sobre el laicado y éste, una vez deformado y enardecido por el error y la falsa promesa de una bienaventuranza "a bajo costo", se convierte en factor de perturbación, de desorden, sumándose así a los que Lenin denomina "los profesionales de la Revolución". El Pueblo de Dios es lento para el bien como para el mal y el laicado argentino ha permanecido tradicionalmente fiel a sus Pastores. Ello muestra que las raíces de la actual subversión en los medios cristianos no proviene de los laicos sino de los malos sacerdotes, que transforman su misión salvífica (Iglesia de los Santos) en actividad demagógica al servicio del último slongan revolucionario (Iglesia de tribunos). Los hechos recientes que culminaron —por ahora— en el "Cordobazo" de mayo último, han servido para evidenciar el alto grado de deterioro de valores cristianos, alcanzado por los sectores progresistas de nuestro clero y la facilidad con que los mismos grupos son instrumentados por los verdaderos conductores de la revolución marxista en nuestro país.

Ante la posibilidad de que el Venerable Episcopado no ejerciera con toda la energía del caso su legítima e *insustituible* autoridad, aumentando con su silencio el clima de gran confusión que reina en la mayoría de los laicos argentinos, nos creímos en la obligación de recurrir a una declaración pública que, al fijar la real perspectiva y consecuencias del proceso subversivo, sirviera asimismo para alentar a los señores obispos en el cumplimiento de su delicadísima misión. Al mismo tiempo, se esperó llevar una palabra de orientación que contribuyera a disipar la confusión reinante en las conciencias y se dejó señalado, por escrito y públicamente, las causas del mal y el camino de la solución real. *Sin ejercicio pleno de la autoridad "en el plano de su competencia propia" no habrá unidad* en nuestro catolicismo, *ni paz* en las conciencias, *ni renovación pastoral auténtica.* Por ello, nos permitimos recordar, con todo el respeto filial debido, que *"la autoridad legítima es maestra y responsable tanto de sus decisiones como de sus omisiones"*. Esta advertencia pública, humilde pero firme, quedará asentada en negro sobre el blanco como acta que servirá para deslindar responsabilidades en el futuro.

Confirmación por los hechos

Firmada la Declaración el 25 de mayo último, fiesta de Pentecostés y fiesta patria, la misma fue entregada personalmente en manos del Em. Cardenal Antonio Caggiano, en su carácter de Presidente del Venerable Episcopado, y para conocimiento de este último. Con posterioridad se hizo pública nuestra Declaración en los diarios y fechas antes señalados.

Dos días más tarde leíamos con alegría que el Secretariado Permanente del Episcopado había hecho una comunicación pública llamando a la paz, en coincidencia con los términos de nuestra declaración. Sólo mencionamos este hecho por cuanto confirma por boca de la autoridad competente la verdad de nuestro juicio; en modo alguno pretenderíamos arrogarnos la menor influencia en la decisión tomada y firmada por el propio Cardenal Caggiano, el Arzobispo Mons. Aramburu y el Arzobispo Mons. Plaza. Es más, nos consta que nuestra iniciativa ha tenido poco que ver con la decisión episcopal, lo cual lejos de amenguar su mérito lo subraya.

Por otra parte, los acontecimientos de Córdoba del 29 y del 30 de mayo, se encargaron de poner de manifiesto, aún para los espíritus más reacios a ver en lo que estaba entonces sucediendo algo más que un desorden juvenil, el verdadero cariz del proceso. La deliberada tergiversación de los hechos llevada a cabo por los periódicos de toda línea, fue subrayada por el desencadenamiento de una acción tan violenta que superó con amplitud todo episodio semejante ocurrido con anterioridad en el país. La organización de guerrillas urbanas, la conducción radioeléctrica de operativos callejeros, los cortes de luz, las instrucciones dadas a estudiantes en locales sindicales para la preparación de "bombas molotov", denunciadas por nosotros y desfiguradas —cuando no lisa y llanamente silenciadas— por la prensa "responsable", se tradujeron en la ola de terror imperante en Córdoba con el despliegue de banderas rojas, el ansia desatada de destruirlo todo y el control de los operativos en medio del caos exterior. La opinión anestesiada despertó bruscamente ante lo que parecía imposible pudiera llegar a darse en nuestro "pacífico" país. Ahora todo el mundo está en claro. Los que no vieron en nuestra Declaración sino una reacción de temor ante fantasmas comunistas, comprobaron a los pocos días la verdad de nuestro juicio. Pero toda lamentación sería estéril si no condujera efectivamente a un cambio de actitud y a la adopción enérgica de los medios necesarios para lograr que la desunión actual de nuestro catolicismo, ceda el paso a una mayor unidad en lo esencial de nuestra fe. El mal es grave; por ello el remedio ha de ser radical. Resulta intolerable que el clero y organismos del apostolado oficial de la Iglesia se sumen a la estrategia del caos. Y menos soportable aún es que todo ello suceda ante el silencio equívoco de quienes tienen ante Dios el noble, aunque crucificante imperativo, de restaurar incesantemente "la paz de Cristo en el Reino de Cristo".

Por todo eso, la reacción del Episcopado ha sido realmente estimulante para muchos. Las intervenciones de la Jerarquía se han multiplicado desde entonces, repudiando sin excepción la violencia como solución a la actual crisis del orden nacional. Varios arzobispos y obispos nos han hecho llegar telefónicamente o por escrito su aprobación. Hasta se nos ha llegado a "retar" afectuosamente por nuestra excesiva "ponderación"... Todo ello reconforta y renueva las energías para seguir librando el buen combate de la fe. Muchos son los sacerdotes y laicos que nos han agradecido nuestro gesto por la orientación que encontraron en él. A todos ellos expresamos público agradecimiento.

Quede por último una conclusión a la luz de lo enunciado en nuestra solicitada: "debemos señalar que quienes, como católicos, suman su acción a la de los elementos subversivos del orden temporal, no dejarán —como hechos recientes lo prueban— de prolongar tales acciones en una crítica sistemática y demoledora de la autoridad eclesiástica hasta reemplazar "la Iglesia de los Santos" por una "Iglesia de tribunos". El triste y doloroso episodio de un grupo de sacerdotes rosarinos abiertamente enfrentados a su obispo, Mons. Bolatti, es prueba más que suficiente de lo expuesto. En esto pensamos al redactar la Declaración. Los hechos recientes muestran una vez más que no puede operarse ninguna "purificación" auténtica empleando los medios de la Revolución anticristiana. Cesado el desorden callejero, fue la crítica sistemática y demoledora de la "autoridad eclesiástica" la que ha venido a ocupar la primera plana de los periódicos... Sepan los señores obispos que ello no es un caso aislado sino un mojón más en una larga lucha emprendida por los adeptos de la "*herejía inmanente*", a que hacía referencia Karl Rahner. El cáncer de la subversión eclesiástica no se interrumpirá hasta tantos estos falsos "profetas" logren demoler a todo obispo que sea auténtico pastor y constituya así un obstáculo para el logro de la secularización total de nuestro catolicismo. Este proceso no es ni rosarino, ni argentino, es *mundial*. Sacude a toda la Iglesia hasta la raíz, como prolongación que es de la herejía modernista, llamada por San Pío X la "síntesis de todas las herejías anteriores".

La alternativa es de vida o muerte para las almas. Más allá de las predicaciones humanas y de lo que pueda reservarnos el inmediato porvenir, resuenan las palabras del único Maestro: "...las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella".

Verbo, nos. 92/93, julio 1969.

II. Declaración de sacerdotes argentinos

Un hecho de excepcional gravedad

La vida argentina ha sido conmovida por un hecho de excepcional gravedad. Después de cien años desde la muerte de Urquiza se repite un crimen abominable, totalmente ajeno a nuestro modo de ser nacional: otro ex-presidente ha sido asesinado.

Y cuando el coro de repulsas absolutas es prácticamente unánime en nuestra desintegrada Argentina, sólo un sector silencia su voz o es representado por expresiones que disuenan y hieren la conciencia nacional. Porque van ellas desde la condena en sí pero suave, retaceada y matizada, hasta las explicaciones insensatas y las defensas personales más o menos abiertas, y hasta la apología misma del crimen.

¿Qué pasa, pues, con nuestra Iglesia argentina, otrora hidalga, noble y benefactora, y dedicada toda de lleno a conducir sus conciudadanos por caminos elevados de luz y de amor?

¿Cómo es que hoy desintegra cuando siempre vivificó, ennobleció y preservó el cuerpo nacional desde su cuna?

¿Y qué pasa con la Iglesia de tantas otras partes, desde las cuales llegan también hasta nosotros ecos desconcertantes?

Esencia y misión de la Iglesia

Hace casi dos mil años que existe la Iglesia Católica.

Fundada por Jesucristo, en quien Ella reconoce al Hijo mismo de Dios, ha cumplido hasta el presente la misión que El le encomendara de enseñar a todos los hombres, que tienen ellos en Dios —Creador, Gobernador y Juez— un Padre dispuesto a perdonarles sus ofensas, a comunicarles su propia vida divina, a considerarlos por ende y a tratarlos como a sus hijos, a ayudarlos durante su existencia temporal aquí abajo, y a conducirlos con seguridad a la

posesión de una vida de comunión íntima con El, inefable y sin fin, más allá de la muerte corporal, en el cielo.

Su fin último esencial, la gloria de Dios, que coincide con la felicidad del hombre, sólo se alcanza plenamente en el más allá. Por eso la Iglesia tiene poderes directos únicamente en lo relativo a esa gloria y en la conducción de los hombres hacia ese fin último trascendente. Pero como esa gloria ya empieza a labrarse en este mundo y como ese fin hay que merecerlo precisamente aquí abajo, viviendo rectamente la vida temporal y construyendo a esta tierra según los planes de Dios, la Iglesia ha recibido también de Jesucristo poderes indirectos sobre los asuntos profanos: poder de dar doctrina, poder de proporcionar ayuda espiritual —sanamente de la oscuridad, debilidad y desorden de nuestras potencias— y poder de orientación, para que a la luz del fin eterno sepamos prudencialmente utilizar las cosas de este mundo, también en nuestro beneficio temporal. Y sólo supletoriamente, cuando en alguna circunstancia histórica y en algún lugar determinado, no existe quien se encargue de promover los asuntos de este mundo con derecho propio de un modo adecuado, sólo entonces y allí la Iglesia tiene poder y obligación de actuar directamente.

Obrando de acuerdo con estos principios la Iglesia ha merecido durante veinte siglos bien de la humanidad. Ha dado adecuadamente gloria a Dios, ha salvado enormes multitudes para la eternidad, ha educado y promovido innumerables pueblos en las sendas de la cultura y de la civilización, en colaboración con el Estado. Y ha sido de esta manera puerto seguro para sus hijos, y punto de referencia y aun faro luminoso y salvador para los que no lo son, en ese navegar por mares de tormenta que es la vida terrena de cada hombre y es la marcha de pueblos y naciones por los caminos de la Historia.

Un empeño por cambiar la imagen de la Iglesia

Pero he aquí que desde hace unos años un grupo de sacerdotes, cada vez más numeroso, de diversas jerarquías y ubicados en todas las latitudes, se hallan empeñados en cambiar la imagen de la Iglesia, del Cristianismo y aun del mismo Jesucristo. Con sus palabras o con sus actos quieren estos sacerdotes presentarnos una imagen de la Iglesia —y también, lógicamente, la misión de Jesucristo y del sentido del Evangelio— radicalmente falsa. Porque es la de una nueva Iglesia *antropocéntrica*, ya que volcada toda Ella y sólo en la promoción del hombre, sin preocuparse para nada de la gloria de Dios; *temporalista*, porque la describen como una institución dirigida principal, si no exclusivamente, a la consecución de la felicidad humana aquí abajo, sin atender, al menos de modo suficiente, al más allá; *naturalista*, en cuanto esta Iglesia insólita no parece contar sino con los esfuerzos y posibilidades de la naturaleza hu-

mana —y considerar a ésta como si fuera exenta de pecado original o sin resabios de él—, sin valorar ante todo el papel de la Gracia de Dios; y la pintan *materialista*, porque le hacen otorgar tal prevalencia a la dimensión económica del hombre, que pierden casi toda importancia en ella los valores espirituales; y también *democratista*, en cuanto imaginan en su seno al pueblo como sujeto terreno originario de todo poder, de manera semejante a lo que ocurre en la sociedad civil; y *secularizante* esta Iglesia de nuevo cuño, porque pretenden para su fin, su esencia, sus instituciones, su actividad y sus agentes responsables, características similares a las que son propias de la sociedad temporal. Y la conciben además tan invertebrada, abierta, mimética y mudable, que creen que ella debe estar siempre atenta a descubrir la voluntad de Dios respecto de su modo propio de ser y de actuar, en las características múltiples y cambiantes de la comunidad humana terrenal, las que ha de adoptar dócilmente para ella misma.

Es una peregrina Iglesia la que pretenden imponer: sin principios, ni valores, ni dogmas permanentes; sin una moral esencialmente siempre igual a sí misma; con un sacrificio divino transformado en asamblea puramente humana y temporal; con sacramentos abolidos, cambiados o minimizados; con una autoridad que emana del pueblo y sólo debe estar atenta a escucharlo, interpretarlo y acatarlo; con instituciones divinas o humanas milenarias o seculares que han de ser derogadas o devenir caducas, obsoletas; desprendida de los tesoros que el arte más sublime había producido para la alabanza de Dios y la elevación de los hombres; despojada de los bienes instrumentales destinados a servir sus sublimes fines; convertida en incipiente, quizá en primitiva, porque olvidada voluntariamente de la sabiduría de la experiencia; complaciente con todos los desvaríos de la humanidad contemporánea; mal remedo de las sociedades seculares... estéril para el cielo y la tierra.

Y como estas notas falsas van informando a amplios sectores de la Iglesia verdadera, se va deteriorando ésta misma, y por tanto su imagen, delante de sus propios hijos y del mundo. Con lo que de hecho va resultando ella atacada profundamente en su ser y en su operar, y afectada en sus notas esenciales de unidad, santidad y catolicidad. Y va resultando carcomida por varios cánceres que destruyen: pululan las opiniones, las sectas, las oposiciones y las luchas; numerosos clérigos y religiosos abandonan sus puestos de avanzada; los jóvenes dejan de ser atraídos a su servicio; muchos militantes se fatigan o pervierten; tantos hijos la abandonan; los de afuera le vuelven las espaldas, indiferentes y escandalizados...

Algo todavía peor: al servicio del marxismo

Todo lo que acabamos de señalar es sumamente grave. Pero no es lo peor, sin embargo. Porque ocurre que desde hace muy pocos años ha irrumpido en nuestra vida argentina, como en otros lados

de América y del mundo, otro tipo más avanzado todavía de sacerdotes.

Son los que no sólo conciben su misión —y la de la Iglesia— como temporalista y secularizante, sino que además se hallan embarcados al servicio del marxismo. Porque son marxistas en la descripción del mundo actual, la interpretación de sus males, la detectación de las causas de los mismos, los remedios que proponen y los métodos que preconizan y emplean. Describen las "estructuras" de nuestras sociedades occidentales como radicalmente injustas, violentamente opresoras y sin remedio posible. Sostienen que no hay otra solución que la destrucción de las mismas y su reemplazo por una sociedad colectiva o socialista. Piensan que ese cambio debe llegar por presión de los de abajo, para lo cual deben ellos ser conducidos a la toma de conciencia, la resolución y la lucha. Aceptan como el camino conducente la lucha de clases y justifican en ella cualquier medio: también el pillaje, el robo, el asalto, el secuestro, el crimen, la lucha sangrienta, el caos... Y todo ello en nombre del cristianismo, del Evangelio, y de Jesucristo, y por imperativo de sus conciencias cristianas y sacerdotales, olvidando, al parecer, que la condenación del comunismo, por parte del Magisterio Supremo, no ha sido jamás rectificada. Naturalmente, por lo demás, odian y difaman a las potencias occidentales y ensalzan a La Habana, Pekín y Moscú, y admiran a Marx, Lenin, Mao, el "Che", Fidel Castro, Camilo Torres...

Preocupaciones

Esta tremenda enfermedad surgida en el seno de nuestra Iglesia no nos preocupa por la Iglesia misma. Ella es divina, como que es Dios su Fundador, y Cabeza invisible, Jesucristo, y "los poderes del infierno jamás prevalecerán sobre ella". Pero nos preocupa enormemente por los hombres, nuestros hermanos. Nos preocupa por los católicos, sobre todo los jóvenes, que puedan creer que esa imagen es la de la Iglesia verdadera, e ingenuamente la acepten y aun la sigan, o por el contrario, abominando de esa imagen abandonen equivocadamente a su Madre. Y nos preocupa por los no católicos, por todos aquellos que consideraban a la Iglesia con respeto y aun simpatía, por todos los que desde lejos la miraban como a un faro luminoso, por los que sin ser sus hijos se sentían sostenidos por su serena e inmutable fortaleza...

Y nos preocupa además grandemente por nuestro país. Porque nos alarma y duele con intensidad que la sal de la tierra, en vez de preservar de toda corrupción, pueda constituirse en algún caso —aunque fuera uno solo— en agente de desintegración para nuestro cuerpo social argentino, tan espléndidamente dotado por Dios y que la Iglesia verdadera engendrara otrora para Jesucristo y aun preparara para los destinos más altos...

Quiénes somos y por qué hablamos

Constituimos un grupo de sacerdotes argentinos que, no obstante las propias deficiencias, de las cuales somos conscientes, quieren amar a Jesucristo, a la Iglesia de siempre y a su Patria.

Hace bastante tiempo que sufrimos los males que hemos recordado y hemos tratado de preservar a nuestros fieles de tanto error.

Pero nos vemos ya obligados en conciencia a aclarar la mente de los fieles que nos han sido confiados y de los argentinos que quieran escucharnos, aceptando el respaldo modesto pero real, que dan a nuestra palabra nuestras vidas y nuestras obras sacerdotales. Por otra parte, nos acucian igualmente estas recientes palabras del Papa: *"El coraje de la verdad se impone más que nunca a los cristianos, si quieren ser fieles a su vocación de dar un alma a este mundo nuevo que se está buscando. Que nuestra fe en Cristo sea sin resquebrajaduras en esta época nuestra que lleva la contraseña, como la época de Agustín, de una verdadera "miseria y penuria de verdad"* (Serm., 11, 11). *"Que cada uno esté dispuesto a dar la vida por la verdad"* (Juvenal, *Sat.*, IV, 91). *El coraje de la verdad es también la primera e indispensable caridad que los pastores deben ejercitar. No admitamos jamás, ni siquiera con el pretexto de la caridad para con el prójimo, que un ministro del Evangelio anuncie una palabra puramente humana. Va en ello la salvación de los hombres. Por eso en este recuerdo todavía fresco de la fiesta de Pentecostés, queremos hacer un llamamiento a todos los pastores responsables para que eleven su voz, cuando sea necesario, con la fuerza del Espíritu Santo* (Hechos, 1, 8), *con el fin de aclarar lo que está turbio, enderezar lo torcido, calentar lo que está tibio, fortalecer lo que está débil, iluminar lo tenebroso"*. (S. S. Pablo VI, alocución ante el Sacro Colegio Cardenalicio, del 18 de mayo de 1970; cfr. "L'Osservatore Romano", edición semanal en lengua española, nº 22, página 7).

Pertenecemos a aquella gran parte de la Iglesia que adhiere al Concilio Ecuménico Vaticano II, pero también a todos los precedentes; acepta sus textos auténticos, pero no siempre la interpretación de los "peritos"; acata la autoridad del Concilio Ecuménico, pero también la del Romano Pontífice.

Pertenecemos a aquella gran parte de la Iglesia que quiere con empeño la elevación material y espiritual de los hombres, clases y pueblos pobres, pero por caminos diversos en absoluto de los de Marx, Lenin, el "Che" o Mao... y que con elemental nobleza, estricta justicia histórica y ausencia de lastimosos complejos, reconoce agradecida todo lo que la misma Iglesia ha hecho a este respecto en veinte siglos, en gesta estrictamente incomparable.

Estamos ciertos, por lo demás, de que expresamos el pensamiento de la mayor parte de los sacerdotes argentinos y el sentir de la mayoría de los fieles de nuestras parroquias.

Ojalá entonces que estas modestas palabras sirvan para re-

cordar, a católicos y no católicos, que la verdadera Iglesia sigue siempre viva entre nosotros, predicando el genuino Evangelio del Señor y haciéndolo presente al verdadero Jesucristo, con su doctrina de salvación eterna y de paz y progreso temporal, con su sacrificio glorificador de Dios y redentor de los hombres, con sus sacramentos portadores de vida divina, de Fe, Esperanza y Caridad, con sus instituciones y su gobierno, que conducen al cielo a los hombres mediante la edificación de la tierra a la claridad de su luz y el calor de su amor. Está siempre viva y operante esa Iglesia verdadera, por más que no haga ruido, ni viva solicitando la atención de la prensa con conferencias y comunicados, o con hechos espectaculares, no siempre de acuerdo con la ley divina positiva y ni siquiera con la natural.

Y ojalá también que estas palabras contribuyan a que las cosas queden claras. Y que pronto se discierna la verdadera Iglesia de la que no lo es. Bastará quizá para ello que nuestros conciudadanos recuerden la frase esclarecedora de Jesucristo: "Por sus frutos los conoceréis".

Claro está que no juzgamos intenciones de nadie, cosa que corresponde sólo a Dios.

Dejamos, por lo demás, constancia de que hubiéramos deseado no tener que hablar mal de nadie, ni siquiera innominadamente. Pero la necesidad tiene cara de hereje: aquí está en juego la vida eterna de muchos hombres a nosotros confiados y la subsistencia moral de nuestra Patria.

Mons. Enrique Lavagnino, Mons. Miguel Lloveras, Mons. Octavio N. Derisi, Mons. Luis Actis, Mons. Julián Agüero, Mons. Pedro Menini, Mons. Isidro Blanco Vega, Mons. Guillermo Blanco, Mons. Julio V. Isoldi, Mons. José F. Marcón, Mons. León Kruk, Mons. José Dobal, Mons. Benito Rodríguez, Mons. Ovidio Merolla, R. P. Juan Altolaguirre S.S.S., Fray Jerónimo Rodríguez, Cgo. Reynaldo Bepre, Cgo. Heraldo Barotti, Cgo. Jesús López Moure, Cgo. Ludovico García de Loydi, Cgo. Luis M. Etcheverry Boneo, Cgo. Hº Mario Fabián Alsina, R. P. Ludovico D. Maenah, R. P. Guillermo Furlong S. J., Pbro. Julio Meinvielle, R. P. Agustín Luchía Puig, R. P. Alberto García Vieyra O. P., Pbro. Ignacio Garmendia, Pbro. Daniel Campagnale, Pbro. Antonio J. González, Pbro. Héctor Marioni, Pbro. José María Lombardero, Pbro. Fernando Carballo, Pbro. Pedro R. Luchía Puig, Pbro. Vicente Desimone, Pbro. Luis de Fornari, (*siguen las firmas*).

Buenos Aires, julio de 1970.

III. El documento del Episcopado

Expectativa justa

Conocemos y valoramos vuestra expectativa por nuestra palabra de obispos, a la cual tenéis derecho. La Comisión Permanente del Episcopado Argentino se ha reunido, en estos días, para estudiar los problemas religiosos más urgentes de nuestro país y preparar el temario de su próxima Asamblea ordinaria. Vuestra expectativa es justa y nos agrada responder a ella dentro del ámbito de nuestras facultades y en nombre del Episcopado. Corresponde que obremos como Pastores auténticos de la Iglesia y así lo queremos hacer.

El Señor, que es caridad, por ella se dignó ser y llamarse nuestro Padre por la gracia, y Jesús a sus apóstoles y, en ellos a sus sucesores, nos llamó sus amigos. Así, pues, queremos llegar a todos vosotros con la verdad y con el amor de Jesucristo y de su Iglesia.

Los recientes acontecimientos

Los últimos acontecimientos de violencia, secuestros y asesinatos han desatado oleadas de protestas y negaciones, que han perturbado el ambiente, aumentando la confusión y desorientación. En estas circunstancias es fácil hacer cargos pero no pocas veces sin las condiciones necesarias de objetividad, justicia, equidad, y sin la cordura que exige la prudencia. Por eso, nuestra palabra se dirige a todos, intentando exponer con claridad la verdad, amando a los hombres pero denunciando los errores y acentuando la obligación grave de renunciar a ellos al comprobarlos.

Lo que buscamos y queremos ahora es la reflexión seria y obligada de conocer bien y respetar la verdad de la Iglesia, en puntos básicos, claramente enseñada por ella, para rectificar rum-

bos, deponer actitudes y, si es necesario, para hacer penitencia, que significa cambiar de mentalidad, a fin de pensar como piensa la Iglesia, con ella y en ella, cooperando así a su obra de salvación. Hemos orado, hemos reflexionado y hemos estudiado. Hoy debemos implorar nosotros y vosotros, con todos los fieles y comunidades religiosas —a las cuales pedimos que nos acompañen con sus oraciones y buenas obras—, una gracia extraordinaria.

La hora que marca el reloj de la historia exige de todos los hijos de la Iglesia una gran valentía y de manera especial "la valentía de la verdad", que el mismo Señor recomendó a sus discípulos cuando decía: "Que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no" (Pablo VI, Discurso a los miembros del Sacro Colegio Cardenalicio; 18 de mayo de 1970).

Pidamos esta gracia. Nosotros para conocer bien la verdad y decirla con claridad y caridad; y vosotros para entenderla, aceptarla y realizarla. S. S. Pablo VI nos ha señalado el sendero con su ejemplo personal y con su palabra iluminadora. En esta oportunidad, sobre todo, seguiremos sus enseñanzas que son las de la Iglesia.

El coraje de la verdad es también la primera e indispensable caridad que los Pastores deben ejercitar. No admitamos jamás, ni siquiera con el pretexto de la caridad para con el prójimo, que un ministro del Evangelio anuncie una palabra puramente humana; va en ello la salvación de los hombres. Por eso, en este recuerdo todavía fresco de la fiesta de Pentecostés, queremos hacer un llamado a todos los Pastores responsables para que eleven su voz cuando sea necesario con la fuerza del Espíritu Santo, con el fin de aclarar lo que está turbio, enderezar lo torcido, calentar lo que está tibio, fortalecer lo que está débil, iluminar lo tenebroso" (Pablo VI, Discurso a los miembros del Sacro Colegio Cardenalicio; 18 de mayo de 1970).

La misión de la Iglesia

Ante todo es absolutamente indispensable tener bien en cuenta la naturaleza, constitución y finalidades de la Iglesia para poder apreciar rectamente si nuestra vida cristiana y su actividad están conformes o no a los dictados fundamentales de la misma.

La misión propia que Cristo confió a la Iglesia no es de orden político, económico o social; el fin que El señaló es de orden religioso. Pero ciertamente de esta misión de la Iglesia se difunde ayuda, luz y fuerza que pueden cooperar en la tarea de establecer y afianzar la comunidad humana según la ley divina. (Constitución nº 42, sobre la Iglesia en el Mundo Actual.)

Con cuanta razón y acierto ha señalado S. S. Pablo VI que no todos los impulsos que el Concilio ha conferido a la Iglesia se han encaminado en la dirección correcta, de modo que no pocos síntomas

parecen más bien ser preludios de graves contratiempos para la misma Iglesia. "Hemos señalado algunos, dice, por ejemplo, una cierta desviación del sentido de la ortodoxia doctrinal en algunas escuelas y en algunos estudiosos". De lo cual concluye que: "Y no hay quien no vea qué peligro para la verdad religiosa y para la eficacia salvífica de nuestra religión constituye el hecho de considerar sólo su aspecto humano y social con perjuicio de su aspecto primario, sagrado y divino, que es el de la fe y de la oración". (Pablo VI, Audiencia general; 17 de setiembre de 1969.)

Peligroso error

Este hecho, comprobado repetidas veces en múltiples declaraciones firmadas por sacerdotes y laicos, más que un síntoma es realmente un peligroso error que no debe continuar más. El Concilio Vaticano II señala el buen sendero, con claridad, diciendo en el nº 14 del Decreto sobre el ministerio de los presbíteros: "Para que puedan verificar también concretamente la unidad de su vida, consideren todas sus empresas, examinando cuál sea la voluntad de Dios, es decir, hasta qué punto se conforman sus empresas con las normas de la misión evangélica de la Iglesia. Y es así que la fidelidad a Cristo no puede separarse de la fidelidad a la Iglesia. Así, pues, la caridad pastoral pide que, para no correr en vano, trabajen siempre los presbíteros en vínculo de comunión con los obispos y con los otros hermanos en el sacerdocio".

Los hechos actuales y a pesar de las advertencias hechas ya por nuestros obispos, por los Sumos Pontífices Pío XII, Juan XXIII y sobre todo Pablo VI, ofrecen un espectáculo doloroso ante nuestros fieles y ante nuestros conciudadanos.

Comunión en la acción

El Concilio Vaticano II, en el nº 15 del mismo Decreto, insiste, fortaleciendo esta doctrina tan fundamental, con estas palabras: "El ministerio sacerdotal, por el hecho de ser ministerio de la Iglesia misma, sólo puede cumplirse en comunión jerárquica con todo el cuerpo. Así, la caridad pastoral apremia a los presbíteros a que, obrando en esta comunión, consagren por la obediencia su propia voluntad al servicio de Dios y de sus hermanos, aceptando y ejecutando con espíritu de fe lo que se manda o recomienda por parte del Sumo Pontífice y del propio obispo".

"De esta manera mantienen y fortalecen la necesaria unidad con sus hermanos en el ministerio, y señaladamente con los que el Señor ha constituido rectores visibles de su Iglesia y trabajan en la edificación del cuerpo de Cristo". Esta doctrina del Concilio no ne-

cesita comentarios. Pero sí necesita, de nuestra parte, la afirmación de que es obligatoria para todos y cada uno de nosotros. Quien no acepte esta verdad está quebrantando la unidad de la Iglesia.

Edificación en la verdad

Finalmente en el nº 6 del mismo Decreto sobre el ministerio de los presbíteros, como rectores del pueblo de Dios, se les recuerda que "para ejercer este ministerio, como para cumplir las restantes funciones de presbítero, se les confiere potestad espiritual que, ciertamente, se da para edificación". Se señalan luego las normas para proceder en los diversos casos y trabajos para la edificación de la comunidad cristiana, cerrando el nº 6 con la siguiente advertencia: "Sin embargo en la construcción de la comunidad de los cristianos, los presbíteros no están nunca al servicio de una ideología o facción humana, sino que, como heraldos del Evangelio y pastores de la Iglesia, trabajan por lograr el espiritual incremento del Cuerpo de Cristo".

Así, pues, quede bien en claro que el poder espiritual que la Iglesia confiere a los presbíteros es ciertamente para edificación e incremento del Cuerpo de Cristo como heraldos del Evangelio y pastores de la Iglesia.

Lo económico y lo político

Por último, cabe bien recordar aquí el nº 19 del Documento "Sacerdotes", de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín: "Para promover el desarrollo integral del hombre formará [el sacerdote] a los laicos y los animará a participar activamente, con conciencia cristiana, en la técnica y elaboración del progreso. Pero en el orden económico y social, y principalmente en el orden político, en donde se presentan diversas opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones".

Si en este orden económico social y principalmente en el político, en el cual hay diversas opciones concretas en que, sin embargo, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones; mucho menos le incumbe la decisión, el liderazgo y la estructuración de soluciones donde no puede existir opción sin la negación de principios del derecho natural y la doctrina social de la Iglesia.

La revolución social

"Adherir a un proceso revolucionario... haciendo opción por un socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura", (Declaración del tercer encuentro nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; Santa Fe, 2 de mayo de 1970) no corresponde ni es lícito a ningún grupo de sacerdotes ni por su carácter sacerdotal, ni por la doctrina social de la Iglesia a la cual se opone, ni por el carácter de revolución social que implica la aceptación de la violencia como medio para lograr cuanto antes la liberación de los oprimidos.

Ya hemos expuesto cuál es la misión del sacerdote como tal en la Iglesia. Sostener "que no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios, surgidos del pueblo y fieles a él", (La misma Declaración del tercer encuentro) es propiciar la revolución social con todas las violencias inherentes a la misma.

S. S. Pablo VI, el 24 de junio de 1968, hizo la siguiente advertencia: "Sentimos, sin embargo, el deber de poner en guardia a nuestros hijos y a todos los hombres, contra la fácil e ilusoria tentación de creer que el cambio ruidoso y brusco de un orden que no satisface, sea por sí mismo garantía de un orden bueno o por lo menos donde éste no se encuentra debidamente preparado; y sobre todo que la violencia, aunque se presente como sincera revolución contra la injusticia, asegure casi naturalmente la instauración de la justicia, cuando la experiencia nos enseña que la mayoría de las veces ocurre precisamente lo contrario".

En el ámbito cristiano, ni la enseñanza de la Iglesia, ni su tradición nos presentan la alianza del Evangelio y de la violencia en busca de la justicia social.

La Declaración del Episcopado Argentino, al término de la llamada "Reunión de San Miguel", es frecuentemente invocada para avalar la revolución social. Sin embargo en ella el Episcopado, en el Documento "Justicia", expresó claramente la doctrina de la Iglesia con estas palabras: "La necesidad de una transformación rápida y profunda de la estructura actual nos obliga a todos a buscar un nuevo y humano, viable y eficaz camino de liberación con el que se superarán las estériles resistencias al cambio y se evitará caer en las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana sino también al sentir de nuestro pueblo".

Socialización de los medios de producción

No se puede optar por el "socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura", afirmando que para

que ello sea factible se considera "necesario erradicar definitiva y totalmente la propiedad privada de los medios de producción" (Comunicado de los coordinadores *regionales* del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; Córdoba, 27 de junio de 1969), sin negar principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia.

Son más que suficientes los siguientes párrafos del nº 109 de la "Mater et Magistra", de Juan XXIII: "El derecho de propiedad privada, aun en lo tocante a bienes de producción, tiene un valor permanente, ya que es un derecho contenido en la misma naturaleza, la cual nos enseña la prioridad del hombre individual sobre la sociedad civil y, por consiguiente, la necesaria subordinación teleológica de la sociedad civil *al hombre*". "*Además, la historia* y la experiencia demuestran que en los regímenes políticos que no reconocen a los particulares la propiedad, incluida la de los bienes de producción, se viola o suprime totalmente el ejercicio de la libertad humana en las cosas más fundamentales, lo cual demuestra con evidencia que el ejercicio de la libertad tiene su garantía y al mismo tiempo su estímulo en el derecho de propiedad".

El derecho de ricos y pobres

Sin embargo, debemos dejar claramente expresado que al defender con la doctrina social de la Iglesia el derecho de la propiedad privada aún en lo tocante a los medios y bienes de producción, no se pretende ni sostener y menos defender el estado actual de cosas, como si fuera una expresión de la voluntad divina. No se trata de proteger, por principio, a los ricos contra los pobres e indigentes. Lo que se hace es defender el alto fin ético-social de la propiedad. La doctrina social de la Iglesia, en este caso, tiende a lograr que la institución de la propiedad privada sea lo que debe ser, de acuerdo a la función social que es uno de sus caracteres esenciales por su misma naturaleza. Sólo así la propiedad privada, aun de los medios de producción, podrá asegurar los derechos que la libertad concede a la persona humana, prestando su necesaria colaboración para restablecer el recto orden de la sociedad.

Insistimos, una vez más, en la promoción de los sectores más necesitados y en un más fácil acceso de los mismos a los bienes materiales, culturales y religiosos.

Manifestaciones de violencia

Finalmente, ante los acontecimientos que han conmovido las conciencias, hiriendo los sentimientos más profundos de humanidad y fraternal convivencia de todo el país, con actos de terrorismo, asaltos, asesinatos, secuestros y violencias, creemos de nuestro deber recordaros las palabras que el Episcopado Argentino, en abril de

1969, al término de la citada Reunión de San Miguel, os dirigió: "Ante las crecientes manifestaciones de violencia, de distinto origen, hacemos un llamado a los padres, a las instituciones educativas, a la prensa y a los demás medios de comunicación social y a las autoridades competentes que reflexionen seriamente sobre su propia responsabilidad frente a las manifestaciones delictivas juveniles. Si bien alentamos todos los esfuerzos orientados a lograr la transformación anhelada, señalamos la necesidad de no equivocar el camino; las vidas y bienes que con relativa frecuencia se ponen en juego, son un injusto precio y un grave obstáculo para lograr el mayor consenso en las tareas del cambio social". (Declaración del Episcopado Argentino; documento "Paz", San Miguel, abril de 1969).

Además, no podemos menos que deplorar, con S. S. Pablo VI, que se erijan en sistemas de lucha métodos de terror que la conciencia civil rechaza con toda justicia. No es con nuevas injusticias como se combaten aquellas contra las cuales se protesta; como tampoco se restablece el orden, turbado con acciones incluso delictivas, violando los derechos del hombre. (Pablo VI, Discurso a los miembros del Sacro Colegio Cardenalicio; 18 de mayo de 1970).

Fidelidad

No podríamos, sin embargo, terminar sin hacer una observación de singular importancia que nos exige nuestro deber de pastores.

Para que "un movimiento sacerdotal sea cristiano e implique una voluntad inquebrantable de pertenencia a la Iglesia Católica, Pueblo de Dios, según la definiera el Concilio Vaticano II" (Declaración del tercer encuentro nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; Santa Fe, 2 de mayo de 1970) es absolutamente necesario aceptar la definición completa de la Iglesia que da el Concilio. Es cierto que la Iglesia es "Pueblo de Dios". Pero la definición completa de la Iglesia dada por el Concilio es la siguiente: "Cristo mediador único, estableció y mantiene continuamente a su Iglesia santa, comunidad de fe, de esperanza y de caridad, en este mundo, como una trabazón visible, por la cual comunica a todos la verdad y la gracia. Pero la sociedad dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo místico de Cristo, la sociedad visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia dotada de los bienes celestiales, no han de considerarse como dos cosas distintas, porque forman una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino". "Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica, la que nuestro Salvador entregó después de su resurrección a Pedro para que la apacentara (Jo. 21, 17), confiándole a él y a los demás apóstoles su difusión y gobierno (Mt. 28, 18), y la erigió para siempre como columna y fundamento de la verdad (I Tim. 3, 15). Esta

Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como sociedad, permanece en la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él, aunque se encuentren fuera de ella muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, impulsan hacia la unidad católica" (Constitución sobre la Iglesia; cap. I, nº 8).

Indispensable comunión e inmediato futuro

Esto, pues, quiere decir que los movimientos de grupos sacerdotales no pueden ni deben actuar sin estar en comunión con sus propios obispos y en último término con el Pastor supremo de la Iglesia, como lo hemos expuesto en este mismo documento, al transcribir los textos del decreto sobre el ministerio de los presbíteros, del Concilio Vaticano II, en sus números 14 y 16. Todos debemos, permanentemente, esforzarnos por ser mejores y modificar nuestro modo de ser. Pero como pastores, no podemos modificar jamás la doctrina del Evangelio, ni las enseñanzas de la Iglesia y de su Magisterio.

Todos nosotros, todo el pueblo de Dios, obispos, sacerdotes, religiosos y fieles debemos empeñarnos con una sola alma y un solo corazón en amar la unidad y buscar la unidad, cerrando las grietas que puedan haberse abierto. Este es el gran deber de la hora para todos. Al analizar las tendencias principales que en el seno de nuestra Iglesia han tomado estado público, lo hemos hecho confrontándolas con la doctrina del Concilio Vaticano II y otros documentos del Magisterio de la Iglesia, con amor, en el anhelo de que la reflexión en la oración os ilumine para que vuestra decisión de servir a la Iglesia, al pueblo de Dios y a todos los hombres, entre en la comunión con quienes el Espíritu Santo puso para conducir a la Iglesia por los senderos de la verdad y en la caridad.

Para terminar no encontramos palabras mejores ni más a propósito que las que pronunció Jesús en su oración sacerdotal, después de la última cena y de la institución de la Eucaristía, cuando rogó por la Iglesia futura: "No ruego por estos solamente, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra; que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos en nosotros sean uno, para que el mundo crea que tú me enviaste" (San Juan, 17-20-21).

A María Santísima, Madre de la Iglesia, suplicamos nos haga encontrar a todos en la unidad por la que oró el Señor.

IV. Crónica tercermundista

La adscripción de noticias periodísticas que se hace a continuación no tiene otro interés que el de consignar algunas actividades y expresiones del Tercermundismo en los últimos meses. Pese a la ambigüedad de algunas de las declaraciones tercermundistas, el lector atento podrá descubrir en ellas el espíritu y las intenciones verdaderas que animan a los responsables.

LA IGLESIA Y EL MOVIMIENTO DEL TERCER MUNDO

La Plata. — Con asistencia de unos 600 estudiantes se realizó anoche, en el aula magna de la Facultad de Humanidades, con el auspicio de la agrupación Afirmación, de esa casa de estudios, la conferencia del padre Carlos Mugica sobre "La Iglesia y el Movimiento del Tercer Mundo". El disertante desarrolló su exposición en el análisis de los acontecimientos sociales y eclesiásticos que condujeron al movimiento sacerdotal que ha adoptado aquella posición, especialmente con relación a nuestro país. Significó el padre Mugica la asimilación de la corriente marxista como una forma más cristiana para cumplir los dictados de la Iglesia, matizando su exposición con frecuentes anécdotas para refirmar el pensamiento que lo animaba. Además, su condenación del capitalismo se hizo extensiva al régimen soviético, donde, a su juicio, el sistema marxista ha sido deformado y no participa de la esencia reivindicadora e igualitaria del auténtico socialismo. Afirmó también que en nuestro país las clases populares han tomado conciencia del camino de su liberación, sobre todo como contraste con el derrocamiento de Perón, cuya doctrina se aproximaba a la superación de la dominación política y económica ejercida por las clases poderosas. El conferenciante respondió, además, a diversas preguntas de los asistentes, cuya tendencia se mostró claramente dividida entre los adherentes a la entidad organizadora y los que militan en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional. Hubo vivos diálogos, respaldados en cada caso por aplausos de los que compartían una u otra ubicación, hasta que finalmente los de la agrupación mencionada en último término refrendaron su actitud entonando la marcha peronista. A pesar de estos episodios, el acto transcurrió y terminó sin que fuera alterado el orden.

La Razón, 19-VI-70.

SE RINDIO HOMENAJE AL SACERDOTE DETENIDO POR EL SECUESTRO DE ARAMBURU, EN UN ACTO

Se habló también de uno de los prófugos buscados

En la sede de los Equipos Nacionales para el Cambio, disertó —ante notable cantidad de público— el sacerdote Carlos Mugica. Lo hizo respondiendo al tema común del ciclo organizado por la entidad anfitriona: "¿Cómo debe ser la revolución que el país necesita?". Luego de la presentación, formulada por el doctor Néstor Vicente, el padre Mugica expresó que "todas las pocas palabras que yo pueda decir aquí son un pobre homenaje al sacerdote R. P. Alberto Fernando Carbone —hermano en Cristo—, que está sufriendo en carne propia estar junto a los pobres". Como se sabe, el padre Carbone —según lo informara **La Razón** en sus ediciones anteriores— "está afectado a la investigación que se realiza con motivo de la privación de la libertad en la persona del teniente general Pedro Eugenio Aramburu". Estas palabras del padre Mugica fueron escuchadas en silencio, pero despertaron aún más la atención de la nutrida audiencia. Siguió diciendo el sacerdote que "en la Argentina, como en casi todos los países de Latinoamérica, vivimos una grave situación de injusticia, que podemos llamar de violencia institucionalizada". Esto está dicho —aclaró— en los documentos de Medellín. Por su parte, los documentos de San Miguel del año pasado —firmados por nuestros obispos— siguen vigentes en estos días. Dicen los obispos que "...comprobamos que a través de un largo proceso histórico, que aún hoy tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social". Y este documento está inspirado —agregó el padre Mugica— en las palabras de Cristo. No hay que olvidarse que todas las revoluciones teológicas de la historia son, en definitiva, un retorno al proto-cristianismo. No olvidemos, por ejemplo, que todo era común entre los apóstoles que acompañaron al Señor. Marx y Lenin —agregó el padre Mugica— no hicieron más que parafrasear al Evangelio. Y son muchos los que dicen que ambos pensadores son "herejes cristianos". Hoy, y siempre debió ser así, la justicia es un estado colectivo, y a la injusticia si se la consiente, no se la repara. Por eso, siempre digo que ahora los argentinos estamos en estado de "pecado mortal", porque hay mucha gente sumergida y algunos lo consienten y otros no reparan ese agravio al ser humano. Porque también es necesario fijarse en la cabeza, afirmó el padre Mugica, que "la Iglesia no habla más de la salvación del hombre, sino de la liberación del hombre. Y por eso yo, como sacerdote, estoy hablando de política. El sacerdote que hoy no hable de política está en el limbo o en cualquier

otra parte, pero no en la tierra". Y voy a dar otro testimonio vital que me tocó vivir hace seis años juntamente con Mario Eduardo Firmenich, un cristiano ejemplar a quien hace 3 años que no veo. (Como se sabe, el joven Firmenich también es buscado por la policía, quien lo vincula al secuestro del teniente general Aramburu). Firmenich es un cristiano ejemplar, de ferviente comunión diaria. Con él fuimos, en 1964, a una misión rural destinada a evangelizar. Cuando estábamos desarrollando nuestra labor cristiana, una jovencita sale de su casa y nos grita: "¡A mí qué me vienen a hablar de Dios, si me estoy muriendo de hambre!". Estas palabras fueron definitivas para mi vida y allí comprendí que darle de comer a una persona es darle un poco de Dios. Por eso, debido a que no se han realizado los cambios radicales, rápidos y profundos de los que hablara Pablo VI, en Bogotá, estamos entrando en nuestro país en las revoluciones explosivas de la desesperación que preanunciaba el Papa. Y así nos encontramos con el hecho nuevo y asombroso de que jóvenes cristianos de activa militancia en las organizaciones de la Iglesia se ven empujados —por el inmovilismo social y político— a la violencia revolucionaria como última alternativa. Y el rol que le cabe a la Iglesia es iluminar ese proceso de cambio. Porque es muy fácil decir que el Código Civil de Vélez Sarsfield sustenta la necesidad de preservar el "derecho de propiedad". Se olvidan que el código fue dictado después que 150 "piolas" se apoderaron de las tierras más feraces que le quedaban a mano. Hay, evidentemente —siguió diciendo el padre Mugica—, una estructura de sofocamiento que cosifica a los seres humanos. Y esto lo denuncian varios obispos de la Argentina, como lo hiciera antes Camilo Torres y lo sigue haciendo Helder Cámara. Yo trabajo en villas de emergencia desde hace muchos años y sé que el plan de erradicación que se ha intentado es un fracaso. Y fracasará todo plan similar porque la gente del interior tiene que emigrar de su tierra porque no hay trabajo, ni pan. Y todos estos problemas son los que producen la violencia, y los secuestros de estos días. O nos olvidamos que tener el automóvil de una marca determinada permite una valorización de la gente. Esa cosificación del hombre tenemos que combatirla como a Satanás. Yo reconozco haber sido antiperonista desde mi juventud. Ya he confesado mi pecado hace rato. Hace un mes y medio, en La Plata, trescientos estudiantes llegaron a emocionarme cuando sin haber dicho yo una sola palabra sobre Perón llegaron a vivarlo. Yo estaba feliz porque el pueblo estaba en la universidad. Y eso se lo debemos a Perón y a nadie más. Hoy la situación es muy grave. Se trata entonces de tomar medidas urgentes para evitar el caos generalizado. Para ello —ponderó el padre Carlos Mugica— es necesario tomar de inmediato las siguientes medidas: 1) Aumento de un 40 por ciento de los salarios, para ponerlos a tono con el aumento del costo de la vida. 2) Levantamiento del estado de sitio y libertad de todos los presos políticos y sociales. 3) Derogación de las leyes y decretos represivos que persiguen al pueblo para amparar a los poderosos.

4) Investigación a fondo de las torturas y vejámenes aplicados a trabajadores y estudiantes. 5) Defensa de la soberanía nacional tomando medidas contra los monopolios extranjeros, especialmente los norteamericanos que se apoderan de la riqueza del país y realizan fabulosas ganancias explotando el trabajo de los argentinos. 6) Un cambio radical en el campo, que acabe con el latifundio y entregue la tierra a quien la trabaja. 7) Creación de fuentes de trabajo en el interior. 8) Urgente plan de viviendas dignas. Pero la solución de fondo que suponga la auténtica liberación del pueblo argentino sólo se logrará a través de la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura, que permitirá al hombre argentino una vida realmente creadora y un auténtico desarrollo espiritual. La renovada vigencia del peronismo —dijo finalmente el padre Mugica— y la inalterable fidelidad de las masas al mismo, es un índice de que la revolución es un hecho irreversible. Antes de despedirse de su auditorio el padre Mugica leyó íntegramente un documento firmado por el presbítero Miguel Ramondetti —responsable general del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo— que en sus párrafos más salientes manifiesta: "Que ante el secuestro del teniente general Aramburu y la destitución del teniente general Onganía, expresa su acuerdo con la comisión ejecutiva del Episcopado cuando afirma: «Es necesario llamar a la reflexión sobre las causas generadoras de la violencia y del descontento nacional»". Sostiene luego que "todos los hombres tienen el mismo valor fundamental, originado por su pertenencia a la naturaleza humana y por su vocación divina. De allí que, al lamentar esa desaparición [la de Aramburu] —aunque no compartamos las ideas, ni estemos de acuerdo con su conducta política— no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros compatriotas desaparecidos en circunstancias similares: Valle, Vallese, Blanco, Cabral y tantos otros. Agrega luego que la solución del verdadero problema nacional no vendrá de los cuarteles ni de los comités políticos. La solución verdadera se está gestando lenta pero firmemente en nuestras oficinas y fábricas, en nuestros campos y en nuestros barrios populares, en nuestras escuelas y universidades; en la conciencia del pueblo que, en su hora que ya se acerca, sabrá decir "basta" y construirá el mundo nuevo al que todos aspiramos. Finalmente declara que "el Movimiento se siente totalmente indiferente ante los conflictos internos de la llamada Revolución Argentina".

La Razón, del 16-VII-70.

UNA NUEVA DECLARACION DE LOS SACERDOTES DEL TERCER MUNDO

Tucumán. — El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, Regional Tucumán, en un documento refiérese a los últimos acontecimientos ocurridos en el país, cambio de gobierno, al que califican de golpe militar, secuestro del general Aramburu, toma de La Calera, huelgas en Córdoba y, ya en el plano provincial, a los conflictos laborales registrados en esta provincia, de acuerdo "a su línea de pensamiento y acción". Afirma que los sucesos son manifestaciones de un proceso que continúa gestándose en nuestra patria, lenta pero inexorablemente, señalando que las minorías que detentan el poder se ven obligadas a defender sus privilegios por medios cada vez más drásticos (torturas, pena de muerte, etc.), y que la mayoría del pueblo comienza a expresar su disconformidad con el sistema, y sus anhelos de liberarse de la opresión a que se ve sometida, por medios cada vez más violentos asumidos de manera organizada. Luego se pregunta: "¿Seremos testigos mudos e impasibles? ¿O estaremos obligados a actuar en conciencia en uno u otro sentido frente a los hechos que nos interpelan?" Hemos tomado una decisión —dicen los sacerdotes—, inquebrantable, de estar junto a los pobres, a los oprimidos, a los marginados de nuestro pueblo, a hacer nuestras luchas. No nos apartaremos de nuestra misión, aunque "vengan degollando", como dice Fierro. Creemos en la palabra de aquel que proclamó la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia, por salir en defensa del hermano. Por esto levantamos nuevamente nuestra voz para exigir que el celo demostrado por las autoridades policiales y judiciales para desentrañar las circunstancias de determinados casos, no sea una actitud aislada, sino que indique la disposición permanente de las autoridades públicas en defensa de cualquier ciudadano argentino, porque entendemos que los derechos humanos están sobre cualquier título o situación. En cuanto a la justicia pide que sea respetuosa de las leyes del espíritu y sepa interpretar las inquietudes históricas, y para ello nos atrevemos a recordar que los letrados de su tiempo calificaron a Cristo de malhechor. De la policía, dicen: "Afirmamos que bajo ningún título puede la policía, para detectar a los responsables de presuntos crímenes, llevar a cabo sus indagatorias a través de diferentes torturas, hasta el borde mismo del asesinato. ¿Cuatro dientes por un solo diente?" Concluyen diciendo, al citar el documento de Medellín: "Deseamos que aquellos que se hacen responsables ante la historia, de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación, al defender celosamente sus privilegios, depongan su actitud a tiempo, dejando paso a que el pueblo se dé verdaderamente las instituciones que ansía, construyendo así la patria nueva, en la que la fraternidad y la solidaridad nos hermanen en el esfuerzo común que debemos realizar".

La Razón, del 20-VII-70.

ANTE EL SECUESTRO DE ARAMBURU

El *Movimiento "Sacerdotes para el Tercer Mundo"*, ante el secuestro del general Aramburu y la destitución del general Onganía, manifiesta su acuerdo con la Comisión Ejecutiva del Episcopado cuando afirma:

Es necesario llamar a la reflexión sobre las *causas generadoras* de la violencia y del descontento nacional".

Como un aporte a esa reflexión y consecuente con su línea de pensamiento y acción, expresada en documentos anteriores:

DECLARA: 1) Independientemente de toda opción política, todos los cristianos, basados en la palabra de Dios y en la más pura tradición de su pueblo, debemos sostener que todos los hombres tienen el mismo valor fundamental, originado por su pertenencia a la naturaleza humana y por su vocación divina.

Por eso, ante la desaparición del general Aramburu y el clima que se ha pretendido crear en el país con tal motivo, manifestamos: no es cristiano menospreciar la vida de un hombre, pero tampoco lo es sobrevalorarla en relación con la de otros, así que, al lamentar esa desaparición (aunque no compartamos las ideas ni estemos de acuerdo con la conducta política de Aramburu), no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros compatriotas "desaparecidos" en circunstancias similares: Valle, Vallese, Cabral y tantos otros...

2) Hechos como éste y el de la sustitución de Onganía no manifiestan sólo desacuerdos personales, incapacidad o insuficiencia en quienes pretenden gobernarnos, sino *sobre todo* las *contradicciones internas*, la incapacidad y la insuficiencia del sistema político, económico y social en que están basadas nuestras estructuras fundamentales.

3) Por lo tanto, no se trata de sustituir hombres (sean estos civiles o militares) dentro o fuera del marco electoralista, ni de anunciar "nuevas políticas", sino del *cambio radical* de todas las estructuras socio-políticas y económicas, sustituyendo al sistema capitalista vigente por un auténtico *socialismo*: una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales y donde la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves; una sociedad que ponga el poder en manos del Pueblo y de sus fieles intérpretes, especialmente del Pueblo oprimido y hace años políticamente marginado.

4) Para que esto sea factible, se necesitan *hombres nuevos*, que provengan del *Pueblo*, sientan sus angustias y problemas, vivan su opresión de cada día, hayan descubierto la injusticia radical en que se los tiene sumergidos.

5) La solución del verdadero problema *no vendrá de los cuarteles ni de los comités políticos.* La solución verdadera se está gestando lenta pero firmemente en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros campos y en nuestros barrios populares, en nuestras escuelas y universidades, es decir, *en la conciencia de un pueblo* que, en su hora, que ya se acerca, sabrá decir "¡basta!" y que construirá el mundo nuevo al que todos aspiramos.

6) El Movimiento, en comunión con el sentir mayoritario del pueblo y ante la evidencia de la inutilidad de la llamada "revolución argentina", en orden a la verdadera Revolución, se siente totalmente indiferente ante sus conflictos y luchas internas.

PBRO. MIGUEL RAMONDETTI
Responsable General

Esquiú, del 5-VII-70.

FUSTIGO AL "TERCER MUNDO" MONSEÑOR VICTORIO BONAMIN

La situación actual de la Iglesia y las diferentes tendencias que en ella se observan, fueron tema de la disertación que el provicario castrense, monseñor Victorio Bonamín, hizo ante jefes y oficiales del Ejército al iniciar un ciclo de conferencias de la Escuela Superior Técnica. El acto dio comienzo con la presentación del orador por el director del instituto, general de brigada Horacio Siburu.

La primera parte de dicha exposición estuvo referida a la trayectoria histórica de la Iglesia, desde el punto de vista de las corrientes y movimientos ideológicos, y que en ciertas épocas dieron lugar a divisiones que provocaron fundamentalmente el llamado cisma de Oriente, la escisión luterana, el cisma de los albigenses y otros. Por otra parte, señaló el orador, coexisten también corrientes internas dentro del catolicismo y otras ideologías que se alejan de la verdad cayendo en la herejía, "por más que esta palabra se use poco últimamente".

Mintras los movimientos heterodoxos provocan hoy gran interés —siguió diciendo monseñor Bonamín— las actividades del grueso del catolicismo, el Episcopado y los sacerdotes no se traducen en noticia trascendente. Tampoco tienen mayor difusión movimientos como el ecumenista o cursillistas, a pesar de su gran significación. El orador calificó después a algunas corrientes doctrinarias en boga

de "expresiones vagas y dialécticas que no responden a la realidad, ni a la diferenciación entre lo preconciliar y lo postconciliar, o bien entre progresista o conservador".

Más adelante, monseñor Bonamín precisó las tres corrientes heterodoxas más importantes: la Iglesia como una realidad intocable que se opone a los cambios; los concomitantes con el marxismo o seguramente marxistas; y, por último, el sector que se opone a lo institucional de la Iglesia como es la jerarquía y la autoridad eclesiástica.

Con respecto al llamado Movimiento del Tercer Mundo el orador fijó sus orígenes en el documento suscripto en 1967 por 19 obispos y del que se afirma que ahora cuenta con 400 sacerdotes adictos en la Argentina, de los 5.000 que suma el clero nacional. "Ese movimiento —dijo— alega los males del capitalismo, pero no denuncia los del comunismo ateo". Los medios que utiliza son "la crítica demoledora contra la institucionalidad de la Iglesia, porque les irrita que haya Papa, obispos, calendario, autoridad. Si no se separan de la Iglesia se debe al propósito de combatirla mejor desde dentro propugnando cambios de toda naturaleza, sin excluir los más descabellados".

Con referencia a la pregunta que los católicos se formulan sobre lo que hace la Iglesia frente a esas posiciones, monseñor Bonamín terminó afirmando que se adoptan medidas que no son comúnmente difundidas, y que los obispos actúan con esos sacerdotes rebeldes en forma parecida a la de los padres de familia con sus hijos. Finalmente, el provicario castrense planteó también la necesidad de que los propios católicos laicos contribuyan a la solución del problema.

Clarín, del 5-VIII-70.

V. Las verdaderas conclusiones de Colonia Caroya [1]

NUESTRAS COINCIDENCIAS BASICAS

Reunidos en Córdoba, 80 participantes del movimiento "Sacerdotes para el Tercer Mundo" convenimos en fijar nuestras coincidencias básicas para la acción:

a) UNA REALIDAD INNEGABLE: La existencia de países (sobre todo en Asia, Africa y América Latina), y de sectores dentro de todos los países, que padecen una situación de injusticia, oprimidos por un sistema y víctimas de las secuelas del hambre, analfabetismo, inseguridad, marginación, etc. Realidad que se ha dado en llamar del tercer mundo.

Pero esos mismos pueblos, en la hora actual se movilizan para romper sus viejas ataduras. Se gesta en ellos un innegable *proceso de liberación* que exige un cambio rápido y radical de todas sus estructuras: económicas, políticas, sociales y culturales.

También aquí en la Argentina, somos testigos de esta realidad que, si bien puede mostrar diversa intensidad según los países, oprime por igual a todas las naciones de Latinoamérica. El ideal de la "Patria Grande" bajo el que nacieron a la libertad, ilumina también el proceso de su total liberación. (Cfr. Dec. del Episc. Arg., Paz, 3).

b) UNA TOMA DE POSICIÓN: Nosotros, hombres cristianos y sacerdotes de Cristo que vino a liberar a los pueblos de toda servidumbre y encomendó a la Iglesia proseguir su obra, en cumplimiento de la misión que se nos ha dado nos sentimos solidarios de ese tercer mundo y servidores de sus necesidades.

---

[1] Estas "Conclusiones" nunca fueron publicadas en los diarios por el Movimiento.

Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso revolucionario, de *cambio radical y urgente de sus estructuras* y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo; socialismo que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí u otras partes del mundo, pero que, sí, incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura.

c) UN COMPROMISO: Convencidos de que la liberación la harán "los pueblos pobres y los pobres de los pueblos" y de que el contacto permanente con el pueblo mostrará los caminos a seguir, nos comprometemos a insertarnos cada vez más lealmente en el pueblo, en medio de los pobres, asumiendo situaciones humanas que señalen y verifiquen nuestro compromiso.

Estas son *las únicas conclusiones* de Córdoba y no las que maliciosamente fueron difundidas por el diario La Razón, del 10 de julio de 1969.

Del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Tomado de *Enlace*, nº 6, del 15 de julio de 1969.

VI. Reveladores textos tercermundistas

El dios arriba y afuera que sustenta la estructura preconciliar responde a un modelo imperialista. Es un dios que no deja crecer al hombre ni le reconoce su propia autonomía. La Iglesia que se desprende de él conserva los modelos imperiales y por eso no sólo no coopera a la liberación sino que respalda el "desorden establecido". Es una Iglesia incapacitada para la profecía pues participa del pecado esencial del mundo que es la dominación. No puede anticipar futuros. Coopera a congelar la historia.

La Iglesia joven, convocación de fuerzas liberadoras, para quien Dios es infraestructura, construida desde el pueblo, es la portadora de una teología que hace imposible todo tipo de esclavitud. Es el Sacramento, el Signo, la expresión del Hombre que es Dios.

ALEJANDRO MAYOL

Los católicos posconciliares en la Argentina, ed. Galerna, Buenos Aires, 1970, p. 90.

3) *Las premisas del diálogo* (a nivel sacerdotal)

"Aunque este diálogo me resulte difícil, tengo que enfrentarlo... El marxismo representa —lo quiera o no— un aporte importante, diría decisivo en la historia de mi tiempo... Premisas del diálogo: 1) El hombre no puede equivocarse totalmente, y por la Historia, que cambia continuamente; 2) No se puede hablar de dos principios creadores, uno del bien y uno del mal. Existe un solo creador y una sola creación. Existe una literatura marxista que representa una etapa de la cultura humana, de la cultura filosófica... Sería muy difícil (y no sería honrado) decir que la visión social-cristiana —que sea una visión social, que sea auténtica, que

sea histórica— sea ajena del pensamiento marxista... Actitud nueva: El mundo y la historia se presenta en una unidad profunda, es la historia de un pueblo que marcha, que busca... La "Pacem in Terris" nos dio tres afirmaciones importantes: 1) Se debe distinguir entre el error y el hombre que yerra; 2) Distinción entre ideología y un movimiento histórico originado en esta ideología; 3) La posibilidad del reconocimiento de valores históricos reales y positivos que pueden surgir de ciertas teorías erróneas... Pero este diálogo, para que sea fecundo y leal, no tiene que ser inspirado por el interés ni por la estrategia... Existen incompatibilidades entre la posición marxista y la cristiana, que no quiere decir imposibilidad de diálogo".

ARTURO PAOLI

Síntesis de la conferencia de Arturo Paoli en la Universidad Nacional del Litoral, 11 de julio de 1965, publicada por Norberto Habegger en *"Los católicos posconciliares en la Argentina"*, ed. citada, p. 139.

INDICE

Advertencia 7

1. Introducción 11
2. Crisis de unidad, crisis de fe 14
3. La guerra psicológica en la Iglesia 24
4. Del modernismo al neomodernismo progresista ... 29
5. Organización clandestina de los grupos modernistas 33
6. Herejía inmanente y progresismo 46
7. Un ejemplo ilustre: Teilhard de Chardin 53
8. Constitución de la "iglesia subterránea post-conciliar" 56
9. Los grupos proféticos y la "iglesia carismática" .. 60
10. El IDO-C 67
11 Un clericalismo invertido 77
12. Preámbulo "tercermundista": el Manifiesto 82
13. El Movimiento del Tercer Mundo en la Argentina 88
14. Una biografía pintoresca: el P. Ramondetti 91
15. Otros personajes y vinculaciones 97
16. Estructura clandestina del M. S. T. M. 102
17. Metodología de la clandestinidad 107
18. Plan continental del marxismo maoísta. Confirmación por las logias 111
19. Colonia Caroya: supuestas conclusiones 119
20. Intervención de Monseñor Aramburu 123
21. Algunas tesis del Tercermundismo 128
22. Doctrina católica referente a dichas tesis 130

23. Evolución previsible de la subversión clerical 132
24. Conclusiones 137
25. Por el cese de la dialéctica 140

Anexo documental

I. A nuestros Padre en la Fe 145
II. Declaración de sacerdotes argentinos 155
III. El documento del Episcopado 161
IV. Crónica tercermundista 169
V. Las verdaderas conclusiones de Colonia Caroya ... 177
VI. Reveladores textos tercermundistas 179

Se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de
Domingo E. Taladriz,
San Juan 3875, Buenos Aires,
el 8 de enero de 1971.